Revista estudios



ING. JOSÉ LUÍS ASSERA

A 100 AÑOS DE SU NACIMIENTO

PARTIDO COMUNISTA DE URUGUAY

Edición especial 2016

Revista estudios

Edición especial sobre JOSÉ LUIS MASSERA (8/6/1915-9/9/2015)

Sumario

3. Presentación

7. Editorial

13. Actividades en homenaje al Ing. José Luis Massera, a los 100 años de su nacimiento

Cronograma general de las actividades

17. Algunas exposiciones realizadas en el marco de los homenajes

- María Simon - Fernando Pereira - Victorio Casartelli
- María Luisa Battegazore - Marcos Carámbula - Jorge Gandini
- Tabaré Viera - Daniel Radío - Carlos Pérez - Óscar Andrade
- Juan Grompone - Roberto Markarian - Mónica Xavier
- Darío Mariño - Rodrigo Arocena - Pablo Martinis
- Carolina Cosse - Álvaro García Linera

101. Anexo fotográfico de los homenajes a Massera

116. Entrevista a la Prof. Ema Massera

129. Prólogo de José Luis Massera al libro: "Insurgencia juvenil", de Rodney Arismendi

166. Breve cronología de la vida de José Luis Massera

Revista Estudios Edición especial 2016

Director: Eduardo Lorier

Equipo editor o Consejo editorial: Teresita Bentancor, Carlos Yaffe, Pablo Paroli, Gustavo Ayala.

Diseño Gráfico: Fernanda Landaco

Contactos: Fernández Crespo 2098

Tel: 2924 2697

Telefax: 2924 7056

revistaestudios@adinet.com.uy

Impresión: Impresora Delta

Dirección: Fernández Crespo 1829

Tel. 2408 9383

Autorización MEC 934.095

Depósito Legal 288489

Se admite la reproducción total o parcial de los artículos si se menciona la fuente.
Los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Presentación

La revista contiene fundamentalmente tres elementos: una parte sustancial de las actividades de homenaje al Ing. José Luis Massera en conmemoración de los 100 años de su nacimiento (8/6/1915-9/9/2002), realizadas durante el 2015, una entrevista a Ema Massera, realizada en diciembre de 2015, y un importante texto de Massera, escrito en 1972.

Por iniciativa del senador Marcos Carámbula, durante el 2015 se conformó una amplia Comisión de Homenaje al Ing. José Luis Massera, a los 100 años de su nacimiento, en cuyo marco se realizaron varias actividades, algunas organizadas por esta comisión, y otras promovidas por instituciones públicas y privadas, que coincidieron en el objetivo de homenajear a esta personalidad relevante de nuestro país. La Comisión estuvo integrada por sus familiares más directos, por decenas de autoridades nacionales y departamentales, por personalidades del ámbito académico, político, social y cultural, y por muchos ciudadanos y militantes que quisieron formar parte de este merecido homenaje desde ese lugar.

Así se realizaron mesas redondas, exposiciones y conferencias en varios departamentos del país, en diferentes ámbitos académicos, sociales y políticos, se realizó el lanzamiento de un sello conmemorativo, una Sesión Solemne de la Asamblea General, varios homenajes en Juntas Departamentales, un Concierto en el Auditorio Nacional del SODRE, la reedición de su libro: "Quién vacía el sobre de la quincena" por parte del PITCNT, todas importantes jornadas que tuvieron su cierre formal en el Paraninfo de la Universidad, con una conferencia dictada por el Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Álvaro García Linera, con la presencia en la mesa del Vicepresidente de la República en ejercicio de la Presidencia en ese momento, Raúl Sendic.

Para la revista, seleccionamos algunas de las importantes intervenciones que se realizaron en estas actividades, ya que nos es imposible publicarlas a todas. Intentamos abarcar distintas facetas de su vida y su obra, sabiendo que es muy difícil que podamos hacerlo en forma completa.

También traemos una entrevista realizada a Ema Massera, hija de José Luis Massera y Carmen Garayalde. Sus comentarios y reflexiones aportan elementos importantes para conocer mejor el entorno familiar de Massera, en un período importante de su vida, y el compromiso esencial asumido por todos sus integrantes, con el proceso revolucionario uruguayo.

Y como no puede haber un número especial dedicado al Ing. José Luis Massera, sin un material de su autoría, incluimos el prólogo al libro: "Insurgencia juvenil ¿Revuelta o revolución", de Rodney Arismendi. Más allá de la necesaria contextualiza-

ción histórica de su lectura, el texto de Massera -escrito en agosto de 1972-, tiene un profundo contenido teórico y político, que expone con claridad aspectos sustanciales de nuestra concepción revolucionaria, en polémica con otras visiones diferentes sobre la vía uruguaya al socialismo. Sin dudas, constituye una fuente calificada para la educación de nuevas generaciones de revolucionarios.

En ocasión de la serie de actividades realizadas en homenaje a los cien años del nacimiento de José Luis Massera, se conformó un grupo encargado de la organización más concreta de ellas, encabezada por el Senador Marcos Carámbula, en el que participaron asiduamente Wladimir Turianky, Ernesto Mordecki, Iván Solarich, Hugo Bianchi, Pablo Paroli, Gustavo Ayala, Carlos Yaffe, y los integrantes de la secretaría del senador Carámbula, Carlos Ponce, Elina Rodríguez y Johanna Álvarez. Esta subcomisión le encomendó a uno de sus miembros, Ernesto Mordecki -que participó en ese ámbito, en representación de la Universidad de la República-, la elaboración de una breve reseña de la vida de Massera, que fue incluida en el tríptico que se distribuyó en la instalación de la "Comisión de homenaje", ceremonia realizada en la misma sala donde se hizo el acto fundacional del Frente Amplio en 1971 (hoy, sala "Zelmar Michelini" del Palacio Legislativo).

Queremos finalizar esta breve presentación de la revista, con este texto, que sirvió de carta de presentación de dicha comisión y abrió el ciclo de actividades de homenaje a Massera.

"José Luis Massera se ha constituido en uno de los referentes de la cultura, la ciencia, la política y la democracia en Uruguay. Hijo del senador y filósofo José Pedro Massera, desde muy joven desarrolló una marcada inquietud por la Matemática. Sus contribuciones en este campo le valieron un distinguido reconocimiento. A la vez, su actividad militante, primero en defensa de la República Española, luego en la lucha antinazi durante la Segunda Guerra Mundial, resultaron en un fuerte compromiso por la defensa de los valores más caros de los uruguayos: la democracia y la libertad.

Su compromiso político e ideológico hacen que se integre al Partido Comunista de Uruguay. Allí desarrolla una importante tarea de educación desde el año 1955, en el que integra la nueva dirección partidaria con Rodney Arismendi, desarrolla luego actividad como diputado, teniendo un importante rol en la generación, primero del Frente Izquierda de liberación (Fidel), y luego en la creación del Frente Amplio, de la cual es miembro fundador. En 1975 cae preso por su actividad militante y desata una vasta campaña de solidaridad internacional por su liberación.

Varias universidades y organizaciones científicas se pliegan a esta campaña. Su reconocimiento científico motiva el otorgamiento de doctorados honoris causa en diversas universidades del mundo, a lo largo de Europa y América. Su liberación producida

en marzo 1984, casi simultánea con la del general Seregni, marcan el inicio de una nueva era para el país. Y esta nueva era se encuentra marcada por el pensamiento riguroso y profundo del "ingeniero", en el ámbito de la política y de la ciencia. Participa activamente en la creación del Programa de Desarrollo de las Ciencias Básicas (Pedeciba) y de la Facultad de Ciencias, retomando su trabajo además en la reconstrucción de su querida Facultad de Ingeniería, y del Instituto de Matemática, que allí creo en 1942 y que hoy, a propuesta suya, lleva el nombre de su colega y amigo co-fundador del Instituto, Rafael Laguardia.

Su personalidad rigurosa, modesta y exigente, su gran capacidad intelectual, junto a su coherencia y capacidad de liderazgo lo convirtieron en un referente de la ciencia, la cultura y la política del Uruguay de fin del siglo XX."



Editorial

Eduardo Lorier Secretario General del PCU

La vida de Massera fue de desprendimientos. Si algo sirve de ejemplo, tal vez ilustre una visión desde el Interior, donde desarrollé gran parte de mi vida, en la cual la relación con Massera no fue de gran cercanía. No obstante rescato como una especial vivencia de cercanía, el recuerdo de un sacón de gruesa lana, de color azul oscuro, una prenda que le prestara a mi hermano Dumas, preso en el mismo cuartel que Massera, en el 5º de Artillería. Allí estaba el sacón entre las prendas que fuimos a recoger con Paula, la esposa de mi hermano. Es tan sencillo el ejemplo, como el gesto que en momentos difíciles para ambos tuvo el entrañable camarada.

También la vida de Massera fue de obsesiones, en el mejor sentido de la palabra: la consciente y necesaria obsesión por la unidad de las fuerzas de izquierda. En 1960, en la revista Estudios, en el artículo "La instrucción pública, la cultura y la ciencia", anotaba: "América Latina está profundamente convulsionada. Las masas populares se agitan por motivos que sobrepasan lo meramente episódico para ir a los problemas cruciales de la situación económico-social, la dominación imperialista norteamericana, la reforma agraria, la endeblez económica, todo lo que tiene que ver con el denominado subdesarrollo. El grueso de esas masas está constituido por obreros, campesinos y capas medias, entre las cuales se cuentan estudiantes, maestros, universitarios, intelectuales, etc." Ese papel de las capas medias en la sociedad uruguaya es una de las obsesiones masseriana. Él dice que "no puede calibrarse acertadamente midiendo sólo su fuerza numérica. Los estudiantes e intelectuales, aunque pocos, tienen una gran influencia sobre los otros grupos sociales. Su palabra es esperada y escuchada por las masas, constituye un gran factor movilizador. Toda idea proletarizante que lleve a menospreciar el papel de los intelectuales y los estudiantes en los procesos sociales en nuestro continente, es radicalmente falsa. Como también son falsas las concepciones intelectualizantes que pretenden una especie de paternalismo intelectual sobre los trabajadores, o peor aún, que llevan al desprecio del movimiento obrero y al aislamiento con respecto al mismo. Por el contrario, el papel de los estudiantes e intelectuales en el proceso social, adquiere una importancia muy grande si se plasma una alianza expresa y consciente de aquellos con las masas fundamentales de obreros y campesinos. Ese conjunto constituye una fuerza social, política e ideológica capaz de remover montañas. Y el proceso de esa alianza avanza impetuosamente en América Latina, y muy particularmente en Uruguay".

En ese "particularmente" que dice Massera –una verdad objetiva que nos diferencia en el plano continental-, podemos encontrar el papel de Massera en esa singula-

ridad uruguaya: el papel de la personalidad en la historia. Porque en los tempranos 60´, cuando la revolución cubana ya se había producido en el 59, removiendo fuertemente esas mismas capas, había rasgos propios generales a toda América Latina. ¿Por qué desde ya nosotros empezamos a destacarnos, a singularizarnos respecto de otros países, que hoy día, -no nos alegra-, mantenemos en cuanto a la unidad de la izquierda? Porque hubo compañeros que tuvieron, como Massera, esa obsesión por la unidad. Que la teorizaron y además la produjeron con su propia experiencia.

Desde este punto de vista hay que analizar el papel del individuo en la historia de la unidad de las fuerzas populares uruguayas.

Poco tiempo después, en el 62, en un coinforme al XVIII Congreso del PCU, Massera vuelve sobre el tema de la unidad como proceso, al plantear las nuevas tareas emanadas del Congreso. "Ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera, incorporar al campo al movimiento democrático uruguayo, desarrollar nuestra influencia en el seno de las capas medias urbanas, la tarea de definir la unidad con fuerzas diversas de la izquierda. Todo en el marco de una América Latina profundamente conmovida por la revolución cubana en medio de una profunda crisis económica y política que se agudiza día a día".

Damos un salto del 62 al 66 y vemos que en otro artículo de Estudios, ya Massera prevé más cercana la unidad de las fuerzas populares. Entonces se pregunta cuál será la forma concreta que adoptará Uruguay al respecto. Y responde: "Este importante problema sólo podrá ser esclarecido por los propios acontecimientos históricos, sometidos permanentemente al análisis marxista leninista. Todo apunta, sin embargo, a pensar que el frente democrático será en Uruguay una formación abigarrada en que, en torno a las fuerzas políticas de la izquierda, se aglutinarán diferentes organizaciones de masas a las que la experiencia acumulada en las luchas sociales llevará a alcanzar un grado de conciencia revolucionaria tal como para impulsarlas a jugar un papel protagónico en el proceso de la lucha por el poder político. En el marco de la profundización continua de la lucha de clases y de crisis políticas cada vez más profundas. No hay que excluir, por otra parte, que se produzca un resquebrajamiento de los partidos tradicionales y el desgajamiento de hombres y grupos que de una u otra manera pasen a integrarse en el camino de la formación del frente de liberación nacional. La pertinacia del bipartidismo, apuntalado por la Ley de Lemas, dificulta todavía este proceso, particularmente su expresión en una coalición electoral avanzada. Pero tarde o temprano, aquellos obstáculos tendrán que saltar".

Sin duda Massera está entonces prefigurando al Frente Amplio y en realidad su frescura y flexibilidad en materia de formas, cuidando siempre, por supuesto, la esencia. Es un verdadero ejemplo de análisis pero también de un espíritu abierto, de una mente curiosa siempre dispuesta a indagar creadoramente, sin perderse en los detalles meramente formales.

Si nos vamos a cuatro años más tarde, en 1970, en plena aplicación de las me-

didas prontas de seguridad, Massera, involucrado hasta la médula en la lucha concreta por su levantamiento, no pierde la brújula de la unidad y la pone como eje expresando que "La lucha por las libertades democráticas se vuelve un factor de promoción de la unidad más amplia del pueblo que permite, por un lado, hacer coincidir el conjunto de las resistencias políticas, de las oposiciones vacilantes y temerosas de grupos opositores de los partidos tradicionales, con la verdadera resistencia del movimiento obrero y popular".

Massera fue uno de los primeros en comprender a cabalidad el papel que sienten las capas medias avanzadas en el mundo contemporáneo. Y en paralelo con la revolución científico-tecnológica y su aplicación en la esfera de la economía y en todas las esferas de la vida social y cultural, específicamente en un modo capitalista de producción.

Es así entonces que, en su análisis de las tesis del Partido en el XX Congreso, dice, valorando a los intelectuales, educadores y estudiantes como una de las más importantes fuerzas motrices de la revolución, y que era imprescindible lograr su unidad con el proletariado. Llama la atención sobre los cambios económicos y sociales profundos que experimentan los sectores vinculados al trabajo cultural que "por comodidad, podemos llamar intelectuales". "De seres –analiza-,que vivían por así decirlo y parafraseando la conocida frase de Marx, en los poros de la sociedad capitalista, en cierta medida al margen de ella y de su contradicción fundamental, o por lo menos sin una aquiescencia directa con los grandes procesos económicos y sociales, esos sectores han pasado a jugar un papel rápidamente creciente en la producción. Paralelamente, han sido sometidos en masa al yugo del capital, perdiendo la dorada independencia con que podían soñar no hace tanto tiempo. Han pasado mayoritariamente a la condición de asalariados explotados por los capitalistas a la vez que paradojal y dramáticamente, se ven empujados en gran medida a la condición de instrumentos que el capital pretende utilizar para sus fines egoístas y antihumanos, tanto en lo que concierne a la explotación del trabajo del obrero como para finalidades bélicas y otras igualmente repudiables. He aquí la base material, coercitiva, que lleva a que un número cada vez mayor de intelectuales participe activamente en las luchas sociales y políticas de nuestro tiempo, ocupando posiciones que tienden a ubicarse en el campo de las fuerzas populares".

Más de diez años después de los más intensos y dramáticos en la vida de Uruguay, tuvieron a Massera como uno de los constructores de la unidad, en teoría y en acción. Destacando puntos clave en la construcción unitaria, nos dice: "La marca principal de una táctica correcta debe ser la de su amplitud de masas". Y esto lo estaba expresando en vísperas del golpe del 73. "A esas masas, sin sectarismo, sin altanería, tenemos que dirigirnos fraternalmente; con una palabra clara llamarlas como lo ha hecho Seregni a nombre del Frente Amplio, a esa unión de todos los orientales honestos, que es la única capaz de asegurar la salvación de la patria", culminaba Massera.

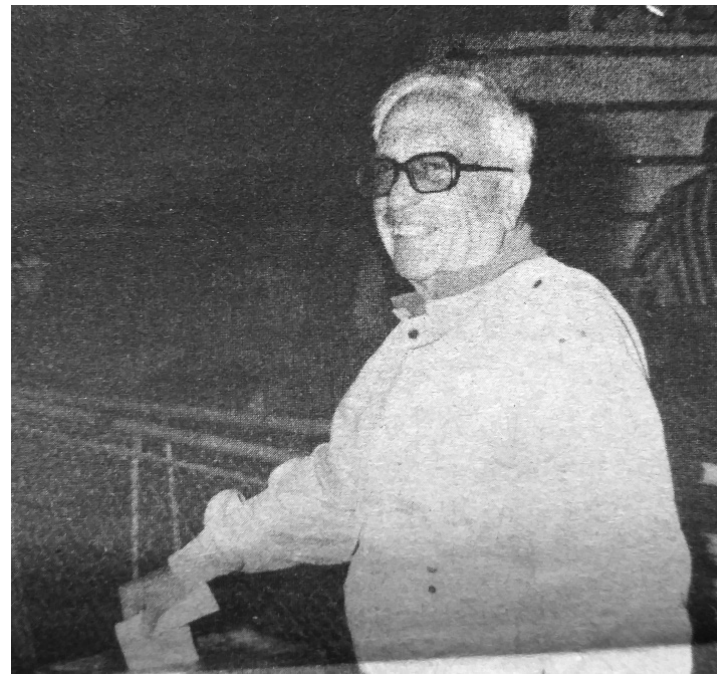
Como bien lo han expresado en los distintos homenajes realizados a lo largo

de 2015 diversos compañeros, y reflexionando en perspectiva, con la necesaria mirada estratégica, podemos sentirnos reconfortados y fortalecidos desde el legado de Massera. El de su intensa labor teórica, lo que ella significó y lo sigue haciendo en la construcción revolucionaria en unidad desde la izquierda; el de su actitud de vida, de entrega multiplicada, despojada de intereses ajenos a los objetivos humanos más caros.

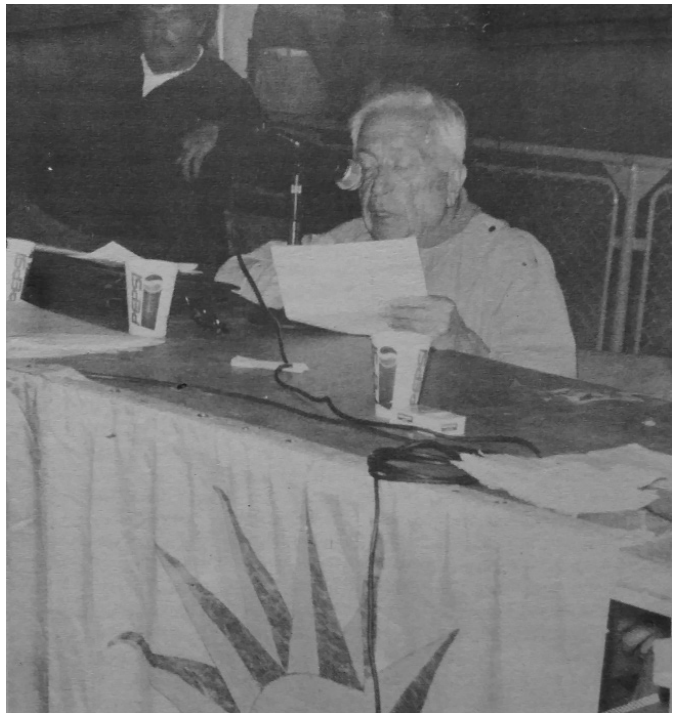
Ese ser inquieto, reflexivo, explorador constante de la realidad, meticuloso en sus observaciones, desarrollos y conclusiones, nos deja para el presente y el futuro de nuestro quehacer comprometido, un don de precio incalculable: método para pensar y actuar en etapas de avance hacia una sociedad justa, sin explotación, con unidad anclada en profundas raíces.

José Luis Massera en el XXIII Congreso del PCU (3-5/12/1993)

En este Congreso, Massera fue elegido por aclamación Presidente de Honor del PCU y asesor consultor de su Comité Central



Massera votando
al nuevo Comité Central.



Massera leyendo
la Declaración
General del congreso.


100 AÑOS DEL NACIMIENTO DEL
ING. JOSÉ LUIS
MASSERA

Actividades de homenaje a Massera

En primer lugar, presentamos el cronograma general de las actividades, y a continuación, algunas de las exposiciones realizadas en ese marco.

- 14 de mayo de 2015: "Instalación de la Comisión de Homenaje".

Oradores: Sen. Dr. Marcos Carámbula, Ing. María Simon, Decana de la Facultad de Ingeniería, Ing. Carolina Cosse, Ministra de Industria, Energía y Minería, Fernando Pereira, Coordinador del PITCNT, Prof. Victorio Casartelli, Presidente del CC del PCU y miembro del Plenario Nacional del Frente Amplio, Dr. Roberto Markarian, Rector de la Universidad de la República.

Lugar: Sala "Zelmar Michelini", Palacio Legislativo.

* 8 de junio de 2015: "Lanzamiento del sello conmemorativo del 100 aniversario del nacimiento del Ing. José Luis Massera".

Oradores: Dr. Roberto Markarian, Rector de la UDELAR y Prof. Solange Moreira, Presidenta de la Administración Nacional de Correos.

Lugar: Biblioteca del Palacio Legislativo.

- 8 de junio de 2015: Mesa redonda: "Aportes de Massera al avance en democracia".

Oradores: Prof. Yamandú Acosta, docente de la UDELAR, Prof. María Luisa Bategazzore, Vicepresidente de la Fundación Rodney Arismendi, y Prof. Gerardo Caetano, docente de la UDELAR.

Lugar: Biblioteca del Palacio Legislativo.

- 17 de junio de 2015: "Sesión Solemne de la Asamblea General, en homenaje al Ing. José Luis Massera, al conmemorarse los 100 años de su nacimiento".

El Presidente de la República, Dr. Tabaré Vázquez envió una nota de adhesión al homenaje

Oradores: Sen. Marcos Carámbula, Dip. Jorge Gandini, Sdor. Tabaré Viera, Dip. Daniel Radío, Dip. Carlos Pérez, Dip. Óscar Andrade, Dip. Carlos Varela, Dip. Luis Puig, Dip. Julio Battistoni, Dip. Jackeline Ubal.

Lugar: Sala de sesiones de la Asamblea General, Palacio Legislativo.

* 8 de julio de 2015: "Homenaje de la Facultad de Ingeniería a los 100 años del

nacimiento del Ingeniero José Luis Massera".

Oradores: Ing. Juan Grompone, Miembro de la Academia Nacional de Ingeniería y de la Academia Nacional de Letras del Uruguay, Prof. Dr. José Seoane, docente y ex Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Prof. Dr. Alfredo Jones, ex docente del "Instituto de Matemática y Estadística "Prof. Ing. Rafael Laguardia", Prof. Ing. María Simon, Decana de la Facultad de Ingeniería, Prof. Dr. Roberto Markarian, Rector de la Universidad de la República.

Finalizada la parte oratoria, el Cuarteto Aramis interpretó Op. 18 N. 4 en Do menor de Ludwig van Beethoven.

En el Hall del Polifuncional se exhibieron materiales gráficos, documentos y un audiovisual sobre la vida y la obra del Ing. Massera.

Lugar: Edificio Polifuncional "José Luis Massera", Facultad de Ingeniería, Universidad de la República.

- 31 de julio de 2015: Mesa redonda "Massera: pensamiento y acción".

Oradores: Sen. Marcos Carámbula, Prof. Ernesto Mordecki, Facultad de Ciencias, Dr. José Vieitez, Director del Centro Universitario Regional Noroeste, Prof. Daniel Dalmao, Secretario General del PCU en Salto, y el Soc. y Prof. Fabián Bochia, Secretario General de la Intendencia de Salto.

Lugar: Centro Universitario Regional Litoral Norte, Sede Salto, Universidad de la República.

* 12 de agosto de 2015: Mesa redonda "Massera constructor de unidad y pensamiento estratégico. Nuevos desafíos".

Oradores: Ing. Agr. Eduardo Lorier, Secretario General del PCU, Senadora Mónica Xavier, ex Presidenta del Frente Amplio, Dip. Oscar De los Santos, ex Intendente de Maldonado y Dip. Alejandro Sánchez, Presidente de la Cámara de Representantes (La Senadora Constanza Moreira no pudo asistir por razones de salud).

Lugar: "La Huella de Seregni", sede central del Frente Amplio.

- En varias Juntas Departamentales se realizaron homenajes con motivo de cumplirse los 100 años del nacimiento del Ing. Massera. Entre las exposiciones que se transcriben más adelante, se incluye la intervención del Edil Departamental Darío Mariño en la Junta Departamental de Treinta y Tres, en la sesión realizada el 19 de agosto de 2015.

- 20 de agosto de 2015: Mesa redonda "Massera y el desarrollo de la ciencia en Uruguay" (actividad realizada en el marco de los 25 años de la Facultad de Ciencias).

Oradores: Dr. Ricardo Ehrlich, ex Decano de la Facultad de Ciencias, ex Intendente de Montevideo y ex Ministro de Educación y Cultura, Dr. Rodrigo Arocena, ex Rector de la Universidad, Dr. Juan Cristina, Decano de la Facultad de Ciencias. Moderadora, Dra. Bettina Tassino.

Lugar: Salón de Seminarios, Facultad de Ciencias, Universidad de la República.

* 4 de septiembre de 2015: "Ciclo de charlas sobre Intelectuales comprometidos: 100 años del nacimiento de José Luis Massera".

Oradores: Sen. Dr. Marcos Carámbula, Facultad de Ciencias, Dr. Mario Clara, Director del Centro Universitario de Rivera, Lic. Jorge Castro y Lic. Rafael Borges, del Centro Universitario de Rivera.

Lugar: Centro Universitario de Rivera, Universidad de la República.

* 16 de septiembre: "Concierto de la Orquesta Juvenil del SODRE en homenaje a los 100 años del nacimiento del Ing. José Luis Massera".

Lugar: Sala "Eduardo Fabini" del Auditorio Nacional del SODRE.

- 20 de octubre: "Leyendo hoy a Massera" (Sobre los libros: "Manual para entender quién vacía el sobre de la quincena" y "Ciencia, Educación, Revolución") (Actividad organizada por la Fundación Arismendi).

Oradores: Ec. Fernando Barbeito y Dr. Pablo Martinis, docente e investigador de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Moderadora: Prof. María Luisa Battegazzore, Vicepresidenta de la Fundación Rodney Arismendi.

Lugar: Salón "José D´Elía", local central del PITCNT.

* 22 al 24 de octubre: "Ingeniería de Muestra 2015 – José Luis Massera" (organizada por la Facultad de Ingeniería de la UDELAR y su fundación Julio Ricaldoni).

Oradores de la ceremonia de apertura, el día 22: Ing. María Simon, Decana de la Facultad de Ingeniería, Dr. Roberto Markarian, Rector de la UDELAR, Dra. María Julia Muñoz, Ministra de Educación y Cultura, Ing. Carolina Cosse, Ministra de Industria, Energía y Minería.

Lugar: Edificio Polifuncional "José Luis Massera", Facultad de Ingeniería, Universidad de la República.

- 22 de octubre: "Presentación de la reedición del libro de Massera: Manual para entender quién vacía el sobre de la quincena" (Instituto Cuesta Duarte y Editorial Primero de Mayo del PITCNT).

Oradores: Dr. Roberto Markarian, Rector de la Universidad, Marcelo Abdala, Secre-

tario General del PITCNT, e Ignacio Martínez, Comisión de Cultura del PITCNT, y representante de la Editorial Primero de Mayo.

Lugar: Salón José D´Elía, local central del PITCNT.

- 29 y 30 de octubre: "Cuartas Jornadas de Investigación del Archivo General de la UDELAR "Ciencia, educación y desarrollo en América Latina en la segunda mitad del siglo XX. Aproximación desde la Historia Intelectual".

Oradores el día 29, en el homenaje a José Luis Massera: Ing. María Simon, Decana de la Facultad de Ingeniería, Alicia Casas, Coordinadora Académica del AGU y Directora del Archivo General de la Nación, y la Quím. Farm. y Prof. Cecilia Fernández, Pro Rectora de Investigación Científica de la UDELAR.

Se proyectó el documental "El archivo Massera", del Laboratorio de Preservación Audiovisual del AGU.

Lugar: Sede del PRODIC (Programa de Desarrollo Académico de la Información y la Comunicación).

- 30 de octubre: Cierre formal de los homenajes a Massera, con la exposición central del Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Dr. Álvaro García Linera, sobre: "Profundización de los procesos progresistas de América del Sur".

Oradores: Dr. Hugo Calabria, Vicerrector de la Universidad de la República, Sen. Dr. Marcos Carámbula, Ing, Carolina Cosse, Ministra de Industria, Energía y Minería, Jorge Mazzarovich, representante del PCU, Raúl Sendic, Vicepresidente de la República en ejercicio de la Presidencia, Dr. Álvaro García Linera, Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia.

El actor y director Iván Solarich, cerró la actividad con un poema de Charles Chaplin.

La Ing. Carolina Cosse, anunció en su discurso, que el nuevo data center internacional de ANTEL, que se inauguraría en los próximos meses en el Polo Tecnológico de Canelones, llevaría el nombre de "Ing. José Luis Massera". El data center se inauguró el 16 de mayo de 2016, con la presencia del presidente de la República, Dr. Tabaré Vázquez.

Lugar: Paraninfo de la Universidad de la República.

- 22 y 23 de diciembre de 2015: "Quinto Coloquio Uruguayo de Matemática "Ing. José Luis Massera".

Ing. María Simon
Decana de la Facultad de Ingeniería

Intervención realizada en el acto de "instalación de la Comisión de Homenaje" al Ing. José Luis Massera, a los 100 años de su nacimiento. Sala "Zelmar Michelini" del Palacio Legislativo. 14 de mayo de 2015.

Ya este acto y estas presencias, esta variedad de presencias, es un homenaje que da cuenta de lo importante que es Massera para los uruguayos. Pienso que esta manera de empezar fue muy buena y que de aquí para adelante los invitaremos a distintos lugares. Para mí es muy importante invitarlos a la Facultad de Ingeniería, donde queremos centrarnos en su pensamiento. Ahora, qué inseparable es el pensamiento de la persona de su vida, como es natural, porque el pensamiento nace de nuestra vida y de nuestra experiencia. Quisiera de todas maneras dar algunos rasgos fundamentales de la importancia que reviste el pensamiento de Massera; no técnicos, no es el momento ni el caso, pero sí se pueden explicar de manera que una persona culta lo entienda y eso es lo que vamos a hacer en la facultad. No queremos hacer un acto sólo para entendidos, pero creemos que tampoco puede irse en el panegírico, sino en explicar qué hizo, por qué, y para qué; y qué importancia tiene.

Su pensamiento matemático es tal vez, de los factores que, junto con la escuela de Torres García por ejemplo, que es otro hecho cultural, nos hace conocer en el mundo a los uruguayos. Y de eso a veces no somos conscientes. Su demostración de un teorema importante sobre la estabilidad de los sistemas –se llama el "Recíproco del teorema de Liapunov", o "El teorema de Massera" directamente-, y figura en libros fundamentales de la Matemática, versa sobre la estabilidad. La estabilidad versa sobre el cambio. Los sistemas dinámicos describen procesos que cambian, que pueden ser de naturaleza variada: pueden ser de naturaleza técnica como las máquinas, pueden ser procesos biológicos, puede ser de muchos tipos; y a todos nos interesa la estabilidad y la inestabilidad. El teorema de él es el recíproco, es decir, es la idea que completa una teoría enormemente potente, la de un ruso, Yakunov, que trabajó sobre fines del siglo XIX. Y dejó planteada una cuestión, una pregunta, una conjetura importantísima, que Massera resuelve en 1949. Es decir, del orden de cincuenta años después. Ese problema que era conocido por todo el mundo, que es fácil de enunciar para el que conoce el tema, estuvo abierto cincuenta años, y una cantidad de matemáticos en el mundo, en particular la escuela rusa, estaban atrás de ese resultado. Un día, le contaron al propio Massera, que estaban estudiando en la casa de un matemático ruso y alguien llevó una publicación: "Los anales de matemáticas", que es una publicación muy importante, y dijo: "Acá hay alguien que encontró el resultado, dice que es de Montevideo. ¿Dónde quedará ese país?"

Su demostración es enormemente elegante. Muestra cómo resolver un problema difícil, con una idea luminosa, y una vez que se ve, es fácil de entender. Esas son las grandes ideas en este mundo. Eso hace pensar en qué es lo que distingue un resultado matemático realmente relevante. Esto tiene que ver con el pensamiento filosófico al que Massera se dedicó muchos años después. ¿La matemática, es una ciencia puramente lógica? ¿Nacen a partir de ciertas suposiciones elementales, los teoremas, llevados por un hilo lógico de demostración? Sí. Pero no es sólo eso. A Massera le preocupaba si la matemática era también un hecho dialéctico, además de lógico. Es ese su enorme trabajo en filosofía, en un problema muy difícil: aplicar la dialéctica ahí donde parece menos aplicable.

Lo que hace un resultado matemático más importante o no, es su aplicación en la realidad, pero sobre todo su fertilidad en crear pensamiento de otros. Después de todo, también pueden aplicarse en una obra de arte. La matemática no se contrasta con un experimento como ocurre con la física, pero sí genera pensamiento o es irrelevante. La relevancia del teorema de Massera se muestra, entre otras cosas, por la cantidad de autores que después lo citan, que es multitudinaria.

Demostró además, una modestia y un buen gusto en publicar poco y muy bueno. No es cantidad lo que importa. Y en el caso de este teorema fundamental, publicar lo estrictamente necesario para ser publicado; lo cual es todo una ética científica también que está en juego.

Tiene otros trabajos sobre otras cuestiones, sobre análisis funcional, sobre las que diré que en ese momento no fueron tan conocidas o tan famosas, pero ahora, a la luz de lo que pasó después en la matemática, se siguió ese camino muchos años después; tal vez con un vocabulario diferente para nombrar cosas parecidas, que demuestra que también precedió largamente, tal vez otra vez por cincuenta años, o por más, a problemas que vinieron después.

Sobre su pensamiento y acción política, tendría para decir, pero creo que otros van a hablar mejor que yo. Creo que lo que merece que diga, es que ejerció un pensamiento y acción política constante, sin desmedro y sin desatención por su labor científica. Ambas llevadas al máximo de auto exigencia. Del punto de vista universitario, cumplió a cabalidad con una de las finalidades que expresa la Ley Orgánica, que es contribuir a la comprensión de los problemas de público interés; nuestra Ley Orgánica, que es muy sabia, no habla de la extensión sino habla de esa manera. Hay trabajos de Massera que explican con palabras sencillas el concepto de la plusvalía, que contribuyen a la comprensión de problemas, sin dudas, de público interés.

Me referí brevemente a su pensamiento filosófico, que ocurrió años más tarde, después de la dictadura, después de la intervención de la Universidad, y que tiene una gran profundidad sobre el que esperamos también en futuros eventos extendernos, que parte de los conceptos de Spinoza y busca aplicar la dialéctica allí donde tal vez es más difícil, que es en una ciencia formal. También ataca el problema, muy difícil, de

la creación o de la novedad. Es decir, que emergen cosas nuevas que no tienen precedentes en el pensamiento humano, y que eso va en contra si se quiere, de los sistemas dinámicos y explican la evolución a partir del pasado. En la evolución de la humanidad hay a veces emergentes, en el sentido de emerger. Ese problema filosófico fue, entre otros, estudiado por él, y de esas emergencias, creo que si miramos, podemos encontrar, en lo individual y en los social, ejemplos brillantes.

Quiero referirme a sus aportes a la construcción institucional. Marcos nombró el PEDECIBA, la Facultad de Ciencias, animada por una discusión muy fuerte, porque entre gente a la que le interesa mucho algo, se discute con fuerza, pero también fertilísima, sobre la ciencia pura, sobre si correspondía un Instituto de Matemática en la Facultad de Ingeniería, o si correspondía en la Facultad de Ciencias, o cómo se estructuraba esa arquitectura académica. A la construcción del Instituto de Matemática y Estadística junto con Rafael Laguardia, mayor que él, y que fue un punto de inflexión en su vida, un punto de cambio, cuando Massera tenía unos veinte años, Laguardia, que tenía mucha lucidez, lo fichó, cuando todavía no era ni siquiera recibido, lo hizo matemático. Don Rafael Laguardia también merece un capítulo, porque fue creador de vocaciones, en forma muy intensa, entre ellas brilla la de Massera.

En esa construcción institucional, fue creador o co-creador del Instituto de Matemática y Estadística, que hoy lleva el nombre de Rafael Laguardia, integrante del Consejo de nuestra facultad, de la Comisión de Investigación Científica, donde siempre actuó –tengo el honor de haber coexistido con él-, con equilibrio, severidad en la exigencia científica, y a la vez, generosidad hacia las áreas nacientes o nuevas, o débiles, porque uno no puede aplicar el mismo criterio a todo, pero tampoco puede tolerar la mediocridad. Ese equilibrio no es fácil en la construcción académica, y él lo ejerció a cabalidad en toda su labor en la facultad.

Yo creo que se puede resumir diciendo que para él no había tarea chica. Él igual daba clase de primer año; en su segunda época ya, eh, de mayor. Le dio el ejemplo a todo el mundo de que no hay tarea chica, y que tal vez la más importante es estar en la puerta de entrada de una ciencia, para la gente que se inicia en ella, es decir, la primera enseñanza o el primer contacto con la matemática. Él siguió inspirando vocaciones, y de esas vocaciones inspiradas hay varios representantes aquí, y otros que no pudieron estar pero que nos honran con su participación en la facultad.

Creo que dentro de esa construcción institucional, también se puede citar al Frente Amplio, porque en la vida de Massera lo político y lo matemático, lo teórico, la creación científica, se entremezclaron constantemente.

Para terminar, no puedo dejar de decir que también es una persona que recordamos todos los que lo conocimos, con profundo afecto; que lo seguimos extrañando, para decirlo en un lenguaje totalmente coloquial, lo seguimos extrañando, y a la vez, teniendo la alegría de que haya vivido entre nosotros y de haberlo conocido. Era una persona culta, que le gustaba la música, que le gustaban muchas cosas, que se inte-

resaba profundamente en las personas, en su desarrollo, en la eclosión de su mejor pensamiento, con generosidad, y con la sapiencia de que las personas pudieran seguir otras vías cuando ello era necesario, o era bueno, o era mejor.

Por eso, lo queremos recordar en todas sus dimensiones, y celebramos el que haya existido, que haya estado entre nosotros y que siga estando. Gracias.

Fernando Pereira
Presidente del PITCNT

Intervención realizada en el acto de "instalación de la Comisión de Homenaje" al Ing. José Luis Massera, a los 100 años de su nacimiento. Sala "Zelmar Michelini" del Palacio Legislativo. 14 de mayo de 2015.

Traje algunos apuntes pero los voy a dejar de lado, porque voy a pasar un poco a la parte anecdótica. Hoy cuando venía para acá, me encontré con un compañero del Cuesta Duarte, y le decía que no debería venir, porque me siento un poco enano para hablar de Massera. Después me convencí que tenía que venir, primero para estar en el homenaje, y segundo, porque no estoy hablando en mi nombre sino en el nombre de los trabajadores uruguayos. Entonces, ya me siento menos enano.

Tengo algunas anécdotas sobre Massera, que a mi juicio son interesantes. En los años 90 y poco, estábamos en plena crisis neoliberal, a una barra de jóvenes de la central obrera, se nos ocurrió que teníamos que reflexionar sobre lo que pasaba en el mundo, sobre los posibles cambios, sobre las tareas de la etapa. Invitamos a una cantidad de veteranos de la época, a Wladimir Turiansky, al "Cabezón" Bianchi. Entre los jóvenes estaba Marcelo Abdala, Milton Castellano, Edgardo Clavijo. Sé que voy a ser tremendamente injusto, pero éramos como veinte. Nos juntamos para hacer una revista.

Bueno, pusimos todo lo que teníamos ahí, y construimos la primera revista. Quinientos ejemplares. Logramos vender los quinientos y cobrar más o menos ciento cincuenta, porque el neoliberalismo les había pegado parejo a todos, a pesar que la revista valía poco. Se llamaba "Tesis 11".

Dentro de los compañeros que estaban en la revista, increíblemente iba Massera. Pero lo más increíble es que nos trataba como iguales, reflexionaba con nosotros como iguales. Eso nos motivó a sacar la segunda, la tercera y creo que llegamos a la sexta, ¿no Marcelo? Todos quedamos endeudados. No quedó ninguno sin deudas. Creo que hasta a Massera lo endeudamos un rato.

En aquel momento el hombre planteaba esto –ayer bromeábamos con Marcelo sobre lo mismo: que la tarea de la etapa es aquel plan que uno se planifica a largo plazo. Yo le pregunté un día: ¿Y cuál es el largo plazo? "Es capaz que sesenta, setenta años, tal vez más" -me dijo. No, yo ya voy a estar muerto: decime una cosa más práctica –le dije. "No. Esa es la tarea de la etapa. Después son las tareas del período". Y ayer, escribiendo un documento del PITCNT, empezamos con la tarea de la etapa, y lo primero que recordamos fue a Massera. Ninguno de nosotros va a estar vivo, de manera que desarrollamos las tareas del período.

La segunda anécdota. Por una cosa que poco comprendo, me encontré con una parte de la biblioteca de Wilson Ferreira. Yo prometo que cuando esté por morirme, los libros se los voy a donar al Partido Comunista, pero no antes de morirme -bromea. Compré una parte de esa cantidad enorme de libros, que eran de una biblioteca muy grande de Wilson. Para mi sorpresa, dentro de esos libros –debo haber comprado doscientos-, había varios libros de Arismendi y varios libros de Massera. Pero lo más raro –sé que era así en esa época, porque cuando gurí estudiaba anotando en el mismo libro, porque en ese momento nadie pensaba en vender un libro, lo máximo lo prestaba-, era la gran cantidad de anotaciones de Wilson en los libros de Arismendi y de Massera. Repito que no los voy a dar antes ni a prestar antes, porque eso es garantía de que no me lo devuelvan. Están bien guardados.

Pero ese dato da elementos de un momento histórico, en los que probablemente tuvieran enfrentamientos muy importantes, pero uno leía al otro. Y no lo leía por arriba, lo leía anotando divergencias y coincidencias. Y anotaba largas coincidencias. Escuché la lectura de la carta de Juan Raúl, y más o menos asocié por qué le da esa importancia a Massera, porque claramente él leía a Massera y a Arismendi.

Y la última anécdota. También no sé por qué rara cosa en el Uruguay, a la Central sindical el Pepe D´ Elía convocaba a muchos cientistas. Allí me encontré con María Simón, con Rodrigo Arocena, con Guarga, y con decenas de científicos que iban a conversar con Pepe D´ Delía. Y entonces claro, a la barra más joven nos metía a la reunión para aprender, con la condición que no habláramos para no molestar el auditorio –bromea. Y una de esas tantas veces estaba Massera.

Estaba volando, muy lejos de mi realidad. Pero yo trataba de captarlo. Cuando se fue le dije al Pepe que había una parte que no había entendido. Entonces me dice: "Lo que pasa es que Massera tiene como veinte cerebros en serie, y uno paralelo". Entonces pensé que si no le entendí no sería tanto problema. Sería cuestión de leer un poco más y armarme de paciencia para entender. (Los asistentes se ríen de la anécdota).

Y tenía razón el Pepe al hacer eso, porque si hay un valor que tiene la Central sindical del Uruguay, y al que no debe renunciar, es que sigue siendo vinculante con la Universidad, con los académicos comprometidos, con los intelectuales, sigue vinculada con la cultura, sigue entendiendo que la cultura es transformadora en la sociedad,

y a pesar de que hoy no contamos con aquellos dirigentes tan valiosos, seguimos creyendo que aquella etapa que planteaba Massera de setenta, ochenta años, una parte de ella la vivimos. Incluso vivimos una parte que ellos no soñaron vivir. Un poco por el relato de Marcos. No voy a decir nada más, porque si no mañana alguien titula que perdí la independencia de clase, y me viene un trauma que después no duermo por veinte días.

Un último comentario. Nosotros éramos medio irreverentes con Massera. No sé por qué; creo que porque él lo permitía, si no, no lo haríamos. Lo cierto es que era un cerebro extraordinario. A mí también me tocó estudiar ese teorema. Dios quiera que no me toque estudiarlo otra vez. Nosotros éramos irreverentes y lo cuestionábamos, Y con Wladimir Turiansky hasta ahora nos agarramos, le preguntamos y nos dice, y vamos y lo interrogamos de nuevo. Tiene una paciencia de acero. Porque cada cual le va a hacer una pregunta que casi siempre es la misma que el que le hizo el que estuvo antes, porque la curiosidad es la misma. Los otros días fuimos diez a preguntarle cómo se había elegido al presidente D´ Elía. "Ya lo expliqué diez veces" nos dijo.

Bueno, en un momento medio irreverente, entre las cosas le digo a Massera: "Bueno, finalmente yo soy cristiano, no sé muy bien que hago acá". "No, los cristianos tienen que estar acá. Somos pocos para que se vaya el único cristiano que queda". (El comentario provoca nuevamente la risa de los presentes).

Con estas anécdotas quiero homenajear a Massera. Como le dijo D´Elía a Guarga cuando le plantearon el doctorado, que probablemente él no hubiera aceptado un homenaje individual, pero sí a la gente que él representaba, yo creo que en cierta medida, estas anécdotas son un homenaje no sólo a Massera, sino al pensamiento que Massera representa, y que en el Uruguay es un gran aporte a la unidad del movimiento sindical, a la unidad del pueblo uruguayo, y a la unidad del bloque social y político de los cambios.

Lo cierto es que todos estamos muy agradecidos, y por cierto que algunos de nosotros, cuando jóvenes lo pudimos conocer joven a Massera, y a muchos de aquellos intelectuales y de los intelectuales de hoy, que siguen comprometidos en que la sociedad puede ser distinta, y que las tareas de la etapa están para cumplirse.

Prof. Victorio Casartelli
Presidente del Comité Central del PCU, miembro
del Plenario Nacional del Frente Amplio

Intervención realizada en el acto de "instalación de la Comisión de Homenaje" al Ing. José Luis Massera, a los 100 años de su nacimiento. Sala "Zelmar Michelini" del Palacio Legislativo. 14 de mayo de 2015.

(…) Los que hemos conocido a Massera y éramos casi coetáneos, podemos resaltar aspectos tales como la paciencia, la capacidad para insistir en los temas y convencer. Tuve oportunidad, en varias circunstancias, de participar directamente con él como para hacerle perder la paciencia. Pero no lo conseguía (…) Massera tenía un serio sentido del humor, eso pocos lo conocen. Era uno de esos humoristas finos, que te hacen disfrutar de esa faceta del cerebro humano de reírse de las cosas serias de este mundo.

Quiero resaltar un aspecto, que tal vez sea lo más trascendente, porque tiene que ver con el desarrollo de los fundamentos de la actividad política: Massera como hombre de partido. Hoy decimos "hombre de partido" y tiene un significado bastante distinto del que podía tener décadas atrás. En este momento en que se cuestiona, como ya se ha cuestionado en otras oportunidades, el tema de las antiideologías, el mantenimiento de una posición ideológica firme, definida, con argumentos irrebatibles basados en una teoría científica, hacía que entonces, toda esa actividad de Massera tuviera otra trascendencia.

Era un hombre disciplinado, porque en un partido ideológico, la disciplina es un elemento fundamental, y eso no va en contradicción con el desarrollo de la personalidad. Y Massera es una prueba de ello en definitiva. El tema de los partidos sin ideología, antes y después de Fukuyama, de que la ideología ya no iba más, la permanencia de la ideología de los sectores, que a través de la explotación del hombre por el hombre siguen dominando la vida de la humanidad. Lo que se combate en esos sectores es la ideología de los partidos de izquierda.

Una ideología requiere, además, una consistencia y un desarrollo permanente. Recuerdo que Massera hace unos años desarrolló el concepto de aggiornamiento del marxismo a su vuelta de un curso en La Sorbona, en París, sobre esa temática. No estamos en la época de Marx, del obrero industrial; qué quiere decir clase obrera en la época actual, los nuevos obreros en la nueva sociedad, con las perspectivas que abre la informática, la tecnología. Todo aquel que vive de su trabajo es explotado. Ese concepto de aggiornamiento del significado de la lucha de clases. Incluso en el propio Partido eso no se comprendía muy bien. Ya estábamos en esa época del Partido en que teníamos serias dificultades internas, con diversos matices, malentendidos, simplificaciones.

En ese marco, una anécdota de Massera hombre de partido, firme en su ideología. Corría esa etapa compleja del Partido. Recuerdo una sesión en el ya fenecido Cilindro Municipal (XXIII Congreso), una mañana fría y lluviosa, a la hora señalada, que éramos "cuatro gatos" todavía, en primera fila, en aquellos asientos de hormigón estaba el ingeniero Massera con los materiales del Congreso. Disciplina de Partido es responsabilidad del Partido frente a su pueblo.

Hoy el tema de la ideología vuelve a estar, en un estado superior y más peligroso en los ámbitos de la de la discusión. Hasta se nos ha aparecido algún émulo criollo

de Berlusconi, negando los partidos y las ideologías. Cuánta falta nos hace Massera para con su ejemplo, afirmar todo lo que tiene que ver con el papel histórico del Partido.

Yo pienso a veces, y converso con los compañeros cómo nos quedamos rezagados en la profundización del desarrollo de la categoría que Arismendi introdujo en el marxismo en nuestro país: democracia avanzada. Cuánto nos falta profundizar en esa categoría, democracia avanzada, que define las posibilidades, ya reales en nuestro país, de ir sentando bases de aproximación al socialismo.

Massera era de los imprescindibles. Y cierta falta de desarrollo de la democracia avanzada, tiene que ver con su ausencia. Massera fue un hombre de partido, de su Partido, de mi Partido, del Partido Comunista.

Prof. María Luisa Battegazzore
Vicepresidenta de la Fundación Rodney Arismendi

Intervención realizada en la Mesa Redonda: "Aportes de Massera al avance en democracia". Biblioteca del Palacio Legislativo. 8 de junio de 2015.

En primer lugar, agradezco esta invitación. En nombre de la Fundación Rodney Arismendi, adherimos a este homenaje. Massera fue promotor de la Fundación, presidió la comisión fundadora, se ocupó de buscar los vínculos y los apoyos necesarios y luego de iniciada esta casa, fue presidente del Consejo Asesor.

Esta invitación me sirvió para reencontrarme con textos, que hace años que leía. Dice Massera, en ocasión de un homenaje a Lenin, en 1985: "No es el estilo de nuestro Partido ni tampoco responde a mis gustos personales, concebir las celebraciones de aniversarios importantes ni los homenajes a personalidades destacadas, como actos principalmente formales, ocasión para elogios o comentarios plenamente justificados pero que a veces se sienten como despegados del bullente fluir de la vida ideológica y política. Por el contrario, muchas veces son ocasiones propicias para opinar acerca de temas importantes que están sobre el tapete de la polémica pública o profundamente insertos en la práctica política y social".

Massera, al igual que Arismendi, venidos de una tradición del marxismo, son grandes y duros polemistas. Él dice "hay que ser tajante, hay que hablar claro". Muchas de las grandes obras de Marx, Lenin, Engels, empezando por La Ideología Alemana, son polémicas, nacen de la polémica, son desarrollos incentivados por la polémica. Y a Massera, que está en esa tradición, este homenaje a Lenin le sirve para polemizar con el eurocomunismo, con el reformismo, etc. También le sirve para polemizar el librito sobre Ciencia, Educación, Revolución de los años 70.

Por lo mismo que son polémicos, los trabajos de Massera son muy vitales, están insertos en esa bullente vida como dice en el homenaje a Lenin. Siguiendo esa tradición, sería bueno que estas mesas redondas también fueran polémicas.

El tema que hoy nos reúne es avanzar en democracia, el avance en democracia, tema muy importante del punto de vista del desarrollo teórico del marxismo en Uruguay y que tiene una gran proyección en el contexto actual latinoamericano. Podemos pensar que Arismendi y también Massera usaron el adjetivo "democrático avanzado" en distintas obras, para caracterizar por ejemplo personalidades progresistas, avanzadas; para caracterizar la primera etapa de la revolución cubana. El término democracia avanzada, avanzar en democracia, va a ser formalizado en 1984, cuando Massera todavía estaba preso y luego en 1985, en el informe a la Conferencia del Partido en Montevideo. Massera evidentemente acordaba con este término.

Massera era principalmente un hombre de partido, en el sentido que respetaba una disciplina partidaria y además fue uno de los protagonistas del cambio interno del Partido en 1955. Tuvo decisiva actuación en ese cambio, en la expulsión de Gómez, en el cambio teórico que subsiguió. Es decir que él aunque fue un destacado científico, matemático, reconocido a nivel mundial, a cierta altura de su vida hace una opción por la política. Pero cuando digo esto no estoy hablando de una carrera política, una carrera de los honores. Así como no buscó una carrera universitaria, tampoco lo hizo en cuanto a la política. Fue una renuncia en cierto sentido, que fue su opción por la política, que fue su opción por la revolución, por la lucha revolucionaria. No fue una opción por cargos políticos o públicos. Esto tiene una dimensión ética que hay que hay que meditar, hay que tomarla en cuenta en la época actual. Estamos un poco desacostumbrados a la abnegación, lamentablemente.

Siempre fue una opción revolucionaria. A lo largo del tiempo, de sus polémicas, de sus definiciones, desde el año 57, 58, fue uno de los que encabezaron la elaboración de la Declaración Programática. Él contribuyó decididamente a definiciones de tipo teórico y político. Y si leemos textos posteriores del año 70, del año 85, del año 95, después de la crisis del socialismo llamado "real", siempre vamos a ver que hay una definición revolucionaria, y una polémica contra las posiciones evolucionistas y deterministas, lo cual implica toda una lectura de la historia, que sería bueno profundizar y discutir. Porque hay muchas lecturas del marxismo, y creo que Massera, de la misma manera que Arismendi y los materiales del PCU, no pecaban de esa lectura determinista del marxismo.

Entonces, en primer lugar, decir que el concepto de democracia en Massera y en los materiales partidarios, es un concepto revolucionario. No estamos hablando de la democracia burguesa. Quizás, en mi opinión, es una hipótesis, el Partido Comunista de Uruguay se vio librado de esa concepción que aparece en muchos partidos latinoamericanos, por ejemplo en el argentino, de la necesidad de acabar la revolución burguesa inacabada, con un desarrollo capitalista normal, etc.

Yo creo que el batllismo le dio una vacuna para ver que la democracia burguesa tenía muchos bemoles. Entonces de alguna manera si uno lee, por ejemplo los textos de Codovilla, va a ver la enorme diferencia que hay entre los textos del partido uruguayo y los textos del PCA. Sin ningún tipo de menosprecio, simplemente comparando.

La opción de Massera y su expresión, es siempre la democracia entendida como un proyecto revolucionario que implicaba no solamente el perfeccionamiento del Estado, sus formas institucionales y jurídicas sino que implicaba un cambio de clases en el poder, un cambio en las estructuras. En la Declaración Programática y en los textos de los años 50´, se dice revolución democrática de liberación nacional. O como términos intercambiables, revolución agraria de liberación, porque se concebía que el primer paso de la revolución democrática, era la reforma agraria. Eso no significaba que se iban a superar los marcos del capitalismo. El agrario era un tema tan sentido y

tan viejo, que como se sabe el batllismo lo tenía en la cabeza y nunca pudo resolverlo. A fines del siglo XIX, la tesis doctoral de Pedro Figari se llamaba Ley Agraria. O sea, el tema agrario estaba desde hacía rato en el tapete.

La reforma agraria no superaba el capitalismo pero modificaba las estructuras, que en los 50 se hablaba de precapitalistas o semifeudales y luego Arismendi va a desechar ese término de puño y letra, en una evolución del pensamiento teórico, porque no fue estático. La revolución democrática era vista como un proceso en sí misma y a la vez como un proceso para la vía de aproximación al socialismo.

Esa revolución democrática, aunque no superaba los marcos del capitalismo, implicaba –dice la Declaración Programática-, tareas anticapitalistas. Por dos razones: una, porque estaba unida en forma indisoluble a la revolución de liberación nacional, o sea a las tareas antiimperialistas. Las tareas antiimperialistas eran contra los grandes monopolios, por lo tanto anticapitalistas. Por otro lado por los años 57, 58 ya empiezan a darse cuenta de que el capitalismo había penetrado en el campo, por lo tanto la reforma agraria era en parte una tarea anticapitalista. Además de abolir determinadas formas de relación social precapitalista, como la medianería o la aparcería.

Por todas esas razones, la revolución democrática no era concebida en el plano idealista superestructural, sino en el plano concreto de las relaciones económico-sociales.

Esto estuvo presente en el pensamiento de Massera toda su vida, aunque él va a decir que el pensamiento teórico nunca puede estancarse y que hay que estar atentos a todos los cambios que se producen en las relaciones económicas, en las relaciones sociales, en la ciencia, en la cultura, etc. Por supuesto, según la famosa frase que todos repetimos del análisis concreto de la situación concreta, había que averiguar muy bien cómo se daban las situaciones concretas.

Entonces, en la revolución democrática la parte agraria y antiimperialista está indisolublemente unida. Arismendi va a hablar de la dualidad de la contradicción fundamental. Yo insisto mucho con esto, porque ahí Arismendi está polemizando por lo alto con los cubanos, que sostienen que la contradicción fundamental es el antiimperialismo y no la contradicción interna. Había una polémica implícita en el carácter dual de la contradicción fundamental, que él a veces habla de un nudo de contradicciones.

En 1985, luego de la caída de la dictadura, en ese homenaje a Lenin, Massera habla justamente de la etapa democrática como una etapa de transición hacia el socialismo, y hace una cita de Lenin con un subrayado suyo, que dice "el gran peligro, peligro real, es la dilución en la democracia burguesa". Es decir, la dilución de las fuerzas populares, de las fuerzas revolucionarias, en la democracia burguesa. "He aquí en lo que consiste el peligro real". La incapacidad de la vanguardia, en la terminología que Massera usa, de imprimir su sello independiente en los acontecimientos, derivar

hacia un seguidismo. Algo de lo que las fuerzas de izquierda uruguayas –en esto incluyo también al Partido Socialista-, se libraron de lo que hemos observado en otros países las fuerzas marxistas que fueron a la cola de partidos burgueses reformistas, desarrollistas, etc. Acá eso no sucedió, y es muy importante que no haya sucedido. Estoy hablando de las épocas de definiciones anteriores a la dictadura. Porque el batllismo constituía una tentación muy grande, pero ni el socialismo ni el comunismo se convirtieron en furgón de cola del batllismo o de cualquier otra fuerza reformista.

El concepto de revolución democrática, implicaba el concepto de las alianzas de clase. Es otro de los grandes centros teóricos y prácticos del trabajo de Massera. El tema de las alianzas. En un primer momento se enmarca como central la alianza obrero campesina, y todavía da para un gran debate, si se comprendió desde una visión montevideana y urbana, la realidad del campo. Es un gran tema de discusión. ¿Qué es el campesinado en el Uruguay? ¿A qué llamamos campesino en Uruguay? Nosotros pensamos en el campesino europeo con la pala en la tierra, plantando semillas.

Luego pasó a tener el primer lugar, el tema de la alianza con las capas medias y el problema de los intelectuales. Si bien muchas veces cuando se habla del intelectual no se lo hace en el sentido de inmensa amplitud de Gramsci, sí hay un concepto semejante. Massera y Arismendi no eran gramscianos, sin embargo coinciden en algunas cosas. Gramsci decía que podía ser considerado algo digno de burla, pensar que todo militante de un partido político era un intelectual. Pero en tanto está abocado a lo organizativo, en una dirección, tiene una labor intelectual.

Arismendi dice que el militante comunista, como está obligado a desentrañar las fuerzas objetivas de la revolución, tiene mucho de investigador, o sea, una labor intelectual. Y Massera se preocupó enormemente, prácticamente, de lograr el avance del pueblo, de las grandes masas a las que se dirigía, en lograr elevar la comprensión, el conocimiento de las bases teóricas y filosóficas del marxismo y también de la realidad de la sociedad en que vivimos.

En este librito que yo recomiendo que se lea, que es del año 70, cuando nos estaban interviniendo en Secundaria, se hace un Congreso y Massera se pregunta si no es un poco horrible estar reunidos discutiendo de temas teóricos mientras están interviniendo a la enseñanza. Pero obviamente cree que no, ya que ambas cosas -la lucha social y la labor teórica-, deben ir juntas, una alimenta a la otra. La educación no era sólo leer libros, era también la experiencia de lucha en la práctica, que retroalimentaba la elaboración teórica, obligaba a ella. Hay una permanente relación entre ambas cosas.

En este librito, que es muy interesante, Massera plantea los problemas de la revolución técnico científica, en el 70 y pico, con proyecciones que parecen escritas ayer, o ahora. Dice que si el pueblo reclama conocimientos científicos, reclama educación y cultura, esa es una reivindicación democratizadora. La idea de Luckaks de democratización y no de democracia, por ser un proceso. En este sentido Massera se

dedicó a la educación dentro del Partido, a dar cursos junto con otros compañeros, a los militantes, para hacerlos avanzar en el conocimiento teórico y político. El "Manual para entender quién vacía el sobre de la quincena" fue un gran aporte democratizador. Llevar el conocimiento de la economía al pueblo, con las palabras más apropiadas para ser comprendido y para que la gente se sintiera identificada con esa descripción. Fue un aporte democratizador. Parte de la democratización es la transparencia de la información. Aquello que decía Lenin, que una cocinera pueda hablar de política exterior, implica transparencia en la información. Cuando hablamos de democratización, es cómo se profundiza la participación de las grandes masas y se desburocratiza el Estado. Porque en el concepto marxista que comparte Massera el fin no es tener un Estado mejor; el fin es que se extinga ese trasto viejo, que es el Estado, en palabras de Engels. Entonces lo que hay que hacer en la revolución democrática y luego socialista, es crear las condiciones para la extinción del Estado. Y como dice Engels el primer acto dependiente del Estado que es la abolición de la propiedad privada, también significa su último acto como Estado.

Estas son las ideas que estaban detrás de todos estos desarrollos, y si nos olvidamos de estas ideas y del concepto de la lucha de clases, por más que en 1995 Massera admite que puede haber otros elementos de contradicción, de organización y de lucha por fuera de la lucha de clases, sin embargo la lucha de clases subsiste.

Toda esa discusión que se dio en los años 90 con la crisis del socialismo real y el cuestionamiento del marxismo, así como las discusiones y las "ilusiones" sobre la nueva economía, se demostraron eso: elusiones. No desapareció el proletariado, pueden haberse esfumado sus límites, pueden haber cambiado las condiciones. Tampoco desaparecieron los grandes monopolios, las megaempresas. Estoy hablando de lo que en ese momento (los 90) se veía como una posibilidad: las células productivas, la descentralización de las empresas. Sin embargo, siguen las fusiones y los monopolios cada vez más poderosos.

Massera no entró en esa corriente. Si nosotros comparamos por ejemplo el trabajo de Julio Rodríguez con el de Massera en el libro "Marx hoy", hay un abismo entre ambos. Julio Rodríguez había entrado en todo el asunto de la sociedad del conocimiento, pensando que el capital estaba en las neuronas y no en las finanzas y las inversiones. Pero Massera estudia, se plantea el tema de la proletarización de los intelectuales, insertos en el sistema fabril, empresarial, la pérdida de independencia en el control de su trabajo. Hace poco leí un artículo en "Rebelión", que hablaba de la proletarización del docente, en el sentido de que ya perdió el control sobre su actividad.

Yo subrayaría que en Massera el concepto de democratización, es el del protagonismo de las grandes masas. Son las luchas de las grandes masas las que impondrán los cambios en el avance en democracia.

Hay un escrito de Massera que tiene que ver con el perfeccionamiento del aparato estatal, cuando la reforma constitucional de 1966. A Massera le toca defender

el proyecto constitucional, la "reforma popular" en contra de la reforma "naranja", y dice que llevar la discusión de la reforma constitucional a las grandes masas, sirve como educación de las mismas. Hay una cosa que dice Lukacs que puede parecer un absurdo: que cuanto mayor es la perfección jurídica, formal del aparato democrático del Estado, más se pueden desarrollar en la realidad los intereses egoístas capitalistas. Es una contradicción, pero la dialéctica es eso. Los elementos son en sí contradictorios. En la película "Selma", veía hace poco a Martin Luther King diciendo: luchamos para que un negro pueda sentarse en el restorán que quiera, o para que voten, pero el tema es que no pueden pagarse la comida y a veces ni siquiera pueden leer el menú. Y me hizo acordar a esta idea de Luckacs: la distancia entre la perfección formal y la realidad social y cultural, y cómo ambas cosas -si no van juntas-, tenemos quizás un modelo jurídico, pero no modificamos la vida real.

Y lo que buscaba Massera era transformar la vida real, de la gente real en concreto.

Gracias.

Dr. Marcos Carámbula
Senador del Frente Amplio, Espacio 1001

Primera intervención realizada en la Sesión Solemne de la Asamblea General, en homenaje al Ing. José Luis Massera. 17 de junio de 2015.

Señor presidente: en primer lugar, quiero expresar mi reconocimiento a este Cuerpo, la Asamblea General, por haber resuelto este homenaje en los cien años del nacimiento del ingeniero José Luis Massera. Vaya también mi reconocimiento y saludo a sus familiares –a su compañera, Martha Valentini, a su hija Ema, a sus hijas–, al rector de la Universidad –que nos acompaña– y a los docentes, compañeros y compañeras de siempre del ingeniero Massera, así como mi agradecimiento al señor presidente de la república por su saludo.

Cuando homenajeamos al ingeniero Massera nos reconocemos en una etapa fundamental de nuestro pasado siglo XX y, sobre todo, en la perspectiva de este siglo XXI que nace. En la medida en que uno profundiza en su vida crece la admiración por tan singular figura, una de las personalidades intelectuales y científicas más importantes del país.

"José Luis Massera: ciencia y compromiso social" es el título del libro de la Universidad de la República que lo homenajea. Agregamos que la vida de Massera expresa la relación suprema de la política, la sociedad, la universidad y la cultura, de la mano misma de la historia de nuestro pueblo.

Antes que nada, Massera fue un hombre de paz. El ingeniero Massera, siendo muy joven, participa en los movimientos por la paz en tiempos de guerra, y en la posguerra inmediata, en la defensa de la República Española en los comités antifascistas. Solo basta recordar la comisión por la paz que presidió, integrada además por Armando González, Ramón Freire Pisano y los profesores Kempis Vidal y Eugenio Petit Muñoz. También se integran a esa comisión José Bergamín y Rafael Alberti.

Becado en Estados Unidos, en plena relación con los científicos del mundo contra el armamento nuclear, en 1947 recibe una carta de Einstein en la que le expresa: «[…] este gran y doloroso logro del intelecto humano, en lugar de volverse contra la humanidad, pueda ser usado para beneficio de las futuras generaciones. […] cada uno de nosotros tiene hoy el poder de actuar por la paz. Usted nos ha ayudado en el pasado. Le pido su ayuda nuevamente». Con encuentros y desencuentros, fue parte del movimiento «Átomos para la paz».

Fue un hombre de ciencias. Siendo estudiante, junto a su profesor, amigo y maestro temprano, el ingeniero Laguardia, en 1942 crean el Instituto de Matemática y

Estadística en la Facultad de Ingeniería y, a partir de allí, la creación del conocimiento y la teoría matemática extraordinaria es la primera experiencia institucional para nuclear el trabajo científico de la Matemática. Desde aquí se pudo empezar a pensar en la existencia de una Escuela Uruguaya de Matemática.

Allá por 1949, Massera plantea la creación de la Facultad de Ciencias. Decía: «Para mí se impone una conclusión fundamental, aunque sé que no será aceptada sin controversia: la Facultad de Ciencias debe ser tan profesional como las otras Facultades, es decir debe preparar personas cuya profesión, cuya actividad fundamental dentro de la sociedad, sea la enseñanza, la aplicación o la investigación de la ciencia».

Según Markarian, Vieitez y Lewowicz –entre otros–, José Luis Massera es, por la calidad de su trabajo original, por su influencia en sucesivas generaciones y por su amplitud de miras, el matemático de mayor jerarquía en el Uruguay. Su trayectoria es mundialmente reconocida, así como su teoría de la estabilidad de las ecuaciones diferenciales y de los sistemas dinámicos.

Sus trabajos en esas áreas no pueden aislarse de su visión filosófica. Le preocupaba, en primer lugar, la relación entre la estabilidad y la inestabilidad del movimiento. Sus trabajos son referencias hasta hoy en investigaciones matemáticas en el mundo.

Coincidentemente con la creación del Instituto de Matemática y Estadística, José Luis Massera se afilia al Partido Comunista en 1942. Procedente de una familia colorada, su padre fue un destacado legislador, además de educador y filósofo. Su madre, Ema Lerena Joanicó, perteneció a una de las familias más significativas de la historia de la producción en el país. Se afilia al Partido Comunista en el mismo año que crean, con el ingeniero Laguardia, el Instituto de Matemática y Estadística. ¡Vaya si esto tiene que ver con la vida misma del ingeniero Massera!

Becado en Estados Unidos, fue investigador e investigado durante toda su estadía, tal como lo revelan los documentos recientemente difundidos, que hablan del seguimiento que los servicios de inteligencia le hicieron en aquel país.

Entre 1955 y 1973 se convierte en hombre fundamental para un colectivo extraordinario, logrando la transformación de una organización política pequeña en un partido de masas. Fue creador de la primera alianza electoral de izquierda relativamente exitosa, Fidel, en 1962, que tuvo lugar junto a la experiencia socialista de la Unión Popular. Sin duda, esos acontecimientos marcaron un hito.

En 1955 tuvo lugar, en el XVI Congreso, un cambio, un viraje estratégico hacia temas fundamentales: la estrategia, el diseño del camino de avance del pueblo uruguayo, la unidad de la clase obrera, la unidad política, el rol de los intelectuales y una política cultural dinámica, con creación de ámbitos de expresión, creación y discusión.

Apuntó a la superación del sectarismo y al desarrollo de una alta capacidad de

diálogo con sus entornos políticos y sociales.

En un hecho singular, se dio la convergencia de las protestas obreras y estudiantiles con la ley orgánica de 1958 y con trabajadores y alumnos consolidados en aquella consigna «obreros y estudiantes, unidos adelante». Ya se perfilaba la vía uruguaya hacia el socialismo.

Massera definía de forma muy clara sus posiciones de principio: el carácter patriótico y nacional, que no contradecía su internacionalismo proletario; la relación dialéctica entre la lucha por la paz y la lucha de clases, y la actitud de los comunistas ante la democracia.

Gerardo Caetano dice que no es posible concebir la historia de esa segunda mitad del siglo XX sin pensar en la patria comunista en una muy amplia acepción que determina el rol del partido comunista uruguayo junto a las otras fuerzas de izquierda. En esos tiempos en que se define la estrategia del avance democrático y liberador del pueblo, ampliando en profundidad el relacionamiento con los diferentes actores de la vida del país, nos convocan a pensar en esa acepción generosa, que no tiene visos de sectarismo, quienes –entre tantos– son expresión de esa tradición y constructores de esta patria: Arismendi; Massera; Enrique Rodríguez; Julia Arévalo; Cuesta; Atahualpa del Cioppo; Rubén Yáñez; Tenuta; Paco Espínola; Enrique Amorim; Mario Arregui; Jesualdo Sosa; Zitarrosa; Julio Suárez, Peloduro; Armando González; Lucía Sala y Julio Rodríguez; y en tiempos de dolor, Líber Arce, Susana Pintos y los mártires de la 20.

La Declaración Programática de 1958 caracterizaba la realidad económica y social: esbozaba los lineamientos programáticos de un régimen democrático, postulaba un frente político en diálogo y discusión fraterna con otras corrientes de izquierda, que aportaban lo suyo, y señalaba lo más adecuado en todo este proceso: la educación ideológica. Decenas de miles de personas pasaron por los cursos en un gran esfuerzo cualitativo, en el que la ideología era la dimensión primordial. Crecimiento y consolidación es lo que se da en esos tiempos, en el marco de un profundo anticomunismo, como bien lo subraya el historiador Gerardo Caetano. Solo basta recordar la persecución, la vigilancia a Massera y a tantos compañeros, el atentado a su casa, la durísima campaña en los medios de aquella época. Massera decía que el estudio es una parte ineludible de la vida de todo militante, y por eso las charlas políticas radiales y el «Manual para entender quién vacía el sobre de la quincena».

Debemos hablar de Massera como expresión del pueblo uruguayo y pilar de la resistencia. Aquí la necesaria precisión: cuando leemos historias sesgadas que minimizan el rol de la clase obrera, el rol de la huelga general, el rol de miles de hombres y mujeres, de cristianos, de curas y monjas, de gente de todos los partidos que no le dio tregua a la dictadura desde el primer día, Massera –como Seregni y tantos otros–, se nos aparece como uno de los grandes símbolos.

Un hombre de paz, un hombre de ideas, un científico perseguido y brutalmente torturado. En una crónica de la época en que compartieron la cárcel –que prácticamente define a Massera–, decía Eduardo Platero que para aplicar la tortura con el concepto del dolor justo, en el momento justo y con la pregunta justa, la ciencia era darse cuenta cuándo el dolor, la fatiga y la soledad volvían débil al torturado.

Massera permaneció en el país. Fue jefe del Partido Comunista clandestino durante un tiempo. Salvajemente torturado, una caída le provocó una fractura de cadera que, a su edad –más de 60 años cuando cae preso–, suelda sin asistencia médica y con una secuela intensamente dolorosa y funcional. Dice Platero que el ingeniero mantuvo su boca cerrada y su dignidad.

Salió del infierno en marzo de 1984, en medio de un clamor mundial de científicos y hombres de paz de todo el mundo que pedían por su aparición con vida. Todos recordamos aquella contratapa de Manuel Flores Mora que decía: «Libertad para las ecuaciones diferenciales». Sus maltrechos huesos y poco más era lo que se veía dentro del mameluco, rengueando, ayudado con un endeble bastón de pino, calzando unas sandalias que le habían hecho sus compañeros, los trilles con el ingeniero, siempre atento a su tiempo.

«Preso con larga condena, mientras Marta, su esposa querida, permanecía en Punta de Rieles, soportó el peso de una muy especial vigilancia y la sobrecarga que significábamos nosotros», decía Platero.

«Saber mirar lejos y tratar de mirar más allá, es la clave cuando la vida se achica tanto», son expresiones de Massera, según cuenta Néstor Bardacosta, su compañero de celda, obrero sabalero de Juan Lacaze, no académico, que aprendió en la celda la matemática, la filosofía, la literatura y la dialéctica. También le escuchó decir «lo más revolucionario es la más plena libertad en el arte; la revolución y la cultura son dos caras de la misma moneda».

«Tus cartas siempre son un motivo de alegría, un manantial de vida», le respondía a Ema, su hija.

Massera expresa y simboliza a miles de uruguayos y uruguayas que padecieron tortura, prisión, desaparición y exilio por el único delito de soñar y construir desde sus ideas su compromiso vital: una nueva sociedad.

«Vivieron» –al decir de Accinelli y Markarian–, «un mundo extraño en la prisión, donde la gente vivía con tiempos, espacios y reglas diferentes. […] Allí, como el sastre de Napoleón, tuvimos la oportunidad de medir a grandes hombres. Algunos creíamos que lo eran, otros fueron probando que lo eran, y otros creíamos que lo eran, lo fueron y lo son: para nosotros Massera era de esa última categoría».

Y en la lucha de todo el pueblo uruguayo se pedía la libertad para Massera y Seregni; en el mundo de la solidaridad de todos, en la clandestinidad, en el exilio,

desde Wilson a todos los frenteamplistas y a todos los sectores democráticos de los distintos partidos tradicionales. Fue una campaña mundial que incluyó a la Sociedad Americana de Matemática, a la Sociedad canadiense y a la europea.

Sin duda que el triunfo del «NO», el día de la sonrisa general, adelantó la libertad del ingeniero. Y allí decía: «Viva la euforia, y cuando más profunda y más gente abarque, mejor; pero recuerda que la historia no es una perspectiva recta, tampoco para dudar del resultado final del que soy inconmovible optimista, pero no puede estar a la vuelta de la esquina».

Sale de la cárcel con su voluntad constructora de siempre: reconstrucción de la Facultad de ingeniería; propuesta del Pedeciba en 1986, junto con otros investigadores, que permite volver al país a tantos; creación de la Facultad de Ciencias para que se transforme en la vanguardia científica del proceso de desarrollo nacional. Se vuelca hacia la historia y la filosofía y recibe el título de doctor honoris causa de la Universidad de la República, lo que valora porque procede de su «querida universidad». También trabaja en la reconstrucción de su partido.

Para finalizar, señor presidente, quiero pensar que lo bueno es la vigencia de conmemorarlo, de hacerlo contemporáneo, de hacerlo vivo entre nosotros. No quiere este homenaje –como decía Ema–, ser un panegírico, sino que nos desafía. En nuestro país, el cerno de la utopía es la democracia y la paz, la educación, la cultura y el desarrollo de la ciencia; ese es el significado profundo de la democracia. Massera era un hombre de futuro: la democracia que tan intensamente interpela el futuro, la utopía; crítico severo con lo ocurrido en el mundo del socialismo real, pero esperanzado.

Dice Caetano que Massera es una de las pruebas más cabales de que para entender a la democracia uruguaya, siempre habrá que encontrar a esos compañeros alma de la patria comunista.

Sugiero al Cuerpo que se estudie la posibilidad de publicar las obras de Massera, como contribución al estudio de la ciencia, la política y la sociedad en nuestro país.

Muchas gracias.

Jorge Gandini
Diputado del Partido Nacional

Intervención realizada en la Sesión Solemne de la Asamblea General, en homenaje al Ing. José Luis Massera. 17 de junio de 2015.

Señor presidente: mi partido me ha designado para participar, en su nombre,

de este homenaje que la Asamblea General realiza en los cien años del nacimiento de José Luis Massera. No es fácil para nosotros, quienes no formamos parte de su colectivo político, dejar aquí nuestras palabras y nuestro tributo, pero entendemos que el Cuerpo hace bien en buscar una pausa para recordar a un hombre como Massera.

Quizás porque las matemáticas, en particular, y las ciencias, en general, no tienen la misma buena prensa ni el mismo arraigo y prestigio popular que pueden tener otras disciplinas como del arte, la cultura o el deporte, que llegan a mucha más gente y por lo tanto se conocen y se valoran más, Massera pasa más inadvertido en nuestra sociedad. Sin embargo, para las matemáticas y para las ciencias, es Massera una de las grandes figuras que Uruguay debe reconocer. Alguien decía por allí que Massera es para las matemáticas lo que pudo haber sido Torres García para la pintura, y eso es verdad. Es verdad, porque ese hombre abrazó desde muy temprana edad –desde su adolescencia– la vocación por una disciplina muy poco desarrollada en el país, y fue pionero entre sus pares muy jóvenes, un adelantado entre su generación, buscador de nuevos horizontes y líder para encauzar grupos de estudio y de pensamiento entre ellos. Se relacionó con sus superiores, aunque no existían demasiados en el país, pero también con los que estaban en el exterior, y dejó huella en la materia.

Es bueno recordar esa doble faceta de un hombre que abraza las ciencias pero, del mismo modo, también la actividad política a la que se dedicó con un compromiso muy jugado. Fue un comunista. Por ser un comunista, obviamente estamos lejos de él, pero lo respetamos, porque abrazó esa idea, desde un principio, con un sentimiento de paz. Tuvo, asimismo, una actitud muy clara y decidida en los años en que le tocó al mundo vivir la Segunda Guerra Mundial, y desde este país desarrolló y fue pionero en materia de solidaridad con pueblos que sufrían la ocupación nazi. Desde su juventud llevó adelante acciones muy concretas, y mientras desarrollaba su profesión –a la que llega quizás por obligación porque no quería ser ingeniero; debía ser ingeniero para poder ser matemático; debía ser ingeniero para poder ser titular de esa materia en la Universidad–, mientras estudiaba, investigaba y creaba en aquella ciencia nueva para el mundo en general, y para el Uruguay en particular, abrazaba con fervor una causa política diferente a la de nosotros, pero igual de respetable.

Quizás con Massera también tenemos un punto de encuentro, porque en alguna época de este país estuvimos del mismo lado; estuvimos del mismo lado en la resistencia a la dictadura y estuvimos junto a muchos militantes comunistas que tanto en el país, desde la clandestinidad, como fuera de él, en el exilio, dialogaron con nuestro partido buscando puntos de encuentro para superar la oscuridad de aquellos años y encontrar modos de salida. Massera fue parte de todo eso. En su momento fue parte de la construcción del Frente Amplio –tal vez, en buena medida, ideólogo de ese camino junto al general Seregni y otros–, pero también fue parte de la resistencia desde la cárcel; sufrió la tortura y la persecución –también su familia, también su esposa– por esa condición. Ya solo eso merece nuestro máximo respeto. Él, como tantos ciudadanos uruguayos, sufrió el acoso por pensar diferente, lo que se expresó de dife-

rentes modos, unos brutales y otros más brutales, desde la dictadura de aquellos años.

Conocí poco a Massera, pero tuve el privilegio de conocerlo. En el año 1985, formamos parte de una importante delegación de uruguayos que viajó a Cuba, cuando Fidel Castro hacía aquellos enormes y fastuosos encuentros sobre la deuda externa, a los que invitaba a delegaciones de todo el mundo y de América Latina en particular. En ese momento, nos tocó representar al entonces ejecutivo de la ASCEEP–FEUU, es decir, a la organización de estudiantes universitarios que, recuperada la democracia recientemente, había incorporado ya la historia de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, uniéndola a la que se había creado en los difíciles tiempos de la dictadura como una rendija para empezar a participar y a resistir desde la legalidad. Lo hicimos con todo el Secretariado Ejecutivo de la FEUU: éramos nueve. No sé si por allí estaba el hoy diputado Gonzalo Mujica, con quien compartí un tiempo en dicha organización.

Conocí a una mente brillante; conocí una mente deslumbrante; muy lejos estaba de las posibilidades de poder comprenderla, a veces en lo político y ni que hablar en su especialidad científica. Si lo comunista está lejos de mí, las matemáticas, ¡ni les cuento!

En el breve lapso en que nos conocimos encontramos pasiones en conjunto. Era, sin duda, un comunista. ¡Un comunista de aquellos! ¡De los soviéticos! De los que representaba en Uruguay al PCUS, el Partido Comunista de la Unión Soviética; de los que entendían que aquella era la referencia de la revolución mundial y, por lo tanto, se podía discutir con él –como comunista– más que con otros comunistas. Él honraba con mucho conocimiento y solvencia su posición aunque se pudiera discrepar con ella.

Por eso pienso que el Cuerpo hace bien en recordar a un científico que dejó huella y prestigia al Uruguay en el mundo, que es doctor honoris causa no solo de la Universidad de la República –en la que estudió– sino de universidades de muchas partes del mundo que reconocieron su conocimiento, su dedicación y sus aportes a la ciencia y a la matemática. Pero también es bueno reconocer a un hombre que desde la diferencia asumió el compromiso y lo hizo también desde la institucionalidad, porque fue en aquel momento integrante de este Cuerpo; fue dos veces diputado de esta Cámara, y creo que eso merece un recuerdo.

En definitiva, queremos dejar nuestro saludo a su fuerza política que hoy lo recuerda y lo honra; nuestro saludo en particular al Partido Comunista que en este Parlamento está representado y que, sin duda, tiene en Massera una figura de recuerdo y de referencia.

Estas han sido nuestras palabras de homenaje en nombre del Partido Nacional.

Muchas gracias, señor presidente.

Tabaré Viera
Diputado del Partido Colorado

Intervención realizada en la Sesión Solemne de la Asamblea General, en homenaje al Ing. José Luis Massera. 17 de junio de 2015.

Señor presidente: hace apenas unos instantes y en alusión a José Luis Massera, el señor legislador Carámbula nos hablaba acerca de la condición personalísima de alguien que conjugó su vida entre la matemática, la ingeniería y el entendimiento de lo obvio ante la abrupta incapacidad social de perder el tiempo, como sucede con la mayoría de la gente, que gasta las horas en lo aparente y casi sin mirar el verdadero significado de lo importante y hasta necesario, que no es, ni más ni menos, que la simpleza de la cotidianeidad. Massera nos impuso la reflexión sobre la experiencia de vida –la que pasó entre lo que en el mundo de la matemática se conoce como la estabilidad del equilibrio de las ecuaciones diferenciales no lineales, y el Parlamento nacional– desde este mismo lugar, que trasciende entre la soledad y la ambigüedad que supone para el diario vivir de un político enfrentarse a una banca de diputados.

En este año 2015 se conmemoran los 100 años del nacimiento de este gran científico y matemático uruguayo, José Luis Massera, nacido en 1915. Se trata del matemático uruguayo de mayor reconocimiento internacional, como bien se ha dicho, portador de una perspectiva social polifacética que lo hizo trascender en el mundillo de la ciencia con particular acierto. Massera fue, sin duda, un destacado matemático; creador de opinión; docente universitario durante muchos años; destacado dirigente y, además, político desde el año 1955 –ahora serían tantos años como los que tiene de edad quien habla–; miembro del Comité Central de su partido y diputado durante varios períodos, así como integrante varios equipos de trabajo del Partido Comunista en diferentes momentos, entre ellos, el de fundación del Frente Amplio.

En 1976 fue detenido cuando ejercía la dirección del Partido Comunista, que había pasado a la clandestinidad debido a la dictadura, y permaneció como preso político durante nueve años. Durante ese período numerosas personalidades –como también se ha expresado– de la cultura, la ciencia y la política de todo el mundo pidieron y se manifestaron por su libertad.

Luego de la crisis que afectó al Partido Comunista durante los años noventa, Massera se mantuvo marginado de la actividad política activa, aunque participó y desarrolló diversas iniciativas de estudios teóricos y filosóficos de la realidad uruguaya y mundial.

Podríamos hacer varias menciones hoy en este acto de homenaje a quien fuera –y lo sigue siendo– un representante del pueblo uruguayo, pero creo que marcar el

énfasis en apenas uno de los rasgos de su vida puede colaborar mejor al sentido de esta reunión, que tiene como objetivo mantener presente los valores esenciales del republicanismo y la democracia, más allá del marxismo, del batllismo o del nacionalismo político, que bien podríamos defender cada uno de nosotros como forma y esencia de nuestro pensamiento propio puesto al servicio del interés general.

Corría el mes de marzo de 1984 y la liberación del general Líber Seregni, ocurrida el 19 del mismo mes, marcó un momento político en la vida del país y estuvo precedida casi sin que se lo advirtiera, por la magnitud de la personalidad de Seregni, pero también por la liberación del dirigente del Partido Comunista uruguayo José Luis Massera, quien había sido detenido por la dictadura en octubre de 1975. Un tribunal militar lo había condenado, en primera instancia, a veinte años de cárcel, bajo la acusación de dirigir las actividades clandestinas del Partido Comunista, ilegalizado después del golpe militar de 1973. Conocido por sus actividades como investigador y docente matemático, la condena de Massera suscitó la solidaridad de los medios científicos internacionales, y desde diversos países llegaron a la dictadura uruguaya solicitudes con miles de firmas exigiendo su libertad. En tiempos de dictadura y con muchos años en la cárcel sobre sus espaldas, le había sido reducida la pena en lo que se consideró como un preámbulo de su liberación, allá por febrero de 1984.

Varias universidades le habían otorgado el título de doctor honoris causa durante su reclusión, por sus méritos académicos y sus aportes sociales, signo de solidaridad internacional que coronó el éxito de sus esfuerzos.

Cuando Massera cumplía 69 años, justamente en 1984, ya llevaba ocho largos años de cárcel en el Penal de Libertad.

Más acá en el tiempo, dos científicos matemáticos locales lo definen con una precisión matemática que me importa resignificar. El actual rector de la Universidad de la República, Roberto Markarian, que tuvo una larga relación con Massera, puesto que fue su alumno, además de militar junto con él políticamente y de ser su compañero en el Instituto de Matemática y Estadística y en la prisión, dijo lo siguiente: «Fue una de las figuras intelectuales más importantes del Uruguay de la segunda mitad del siglo XX. En todos los terrenos en los que trabajó dejó su huella, su amplitud de miras, el reconocimiento de que había una gran mente trabajando en esfuerzo desinteresado y honesto. Humilde, tolerante». Esto lo escribió en el año 2004 en la publicación Relaciones. Expresa asimismo: «Era muy conmovedor ver a Massera, el austero hombre de ciencia, disfrutar como un niño soñador ante una forma de pensar nueva, simple y profunda. ¿Sospecharía Massera que esa actitud casi infantil podía marcar la vida de varios de nosotros?».

Por otra parte, para la doctora en Matemáticas Jana Rodríguez Hertz –de quien podemos leer en las redes sociales sus columnas de opinión con bastante frecuencia–, la significación de Massera es «enorme, fue el primer matemático uruguayo que publicó a nivel internacional». Escribió «seis artículos en el Annals of Mathematics y

hasta el día de hoy no hay nadie en el grupo científico de Uruguay que haya escrito tantos artículos en una revista de ese nivel». También expresó: «Fue el primero en jugar en las grandes ligas, logró ir a Princeton, Stanford, y eso más allá de su postura política» Consideró, como se ha dicho acá, que es «una figura intelectual importante del Uruguay, al nivel de Torres García pero en la ciencia», y yo agrego: de la talla de Onetti en la literatura. Era «una gran figura matemática y el bien que le hizo a la matemática uruguaya fue mucho más allá de su inclinación política», afirmó.

El Partido Colorado adhiere hoy a este sentido y justo homenaje. Honramos de pie la memoria de este ilustre científico uruguayo. Lamentamos profundamente las penurias que sufrió de la oprobiosa dictadura uruguaya, reconociendo en ello el símbolo de la barbarie que nunca más deberá ocurrir.

Saludamos con respeto a sus correligionarios, familiares y amigos.

Muchas gracias.

Dr. Daniel Radío
Diputado del Partido Independiente

Intervención realizada en la Sesión Solemne de la Asamblea General, en homenaje al Ing. José Luis Massera. 17 de junio de 2015.

José Luis Massera, matemático y político, es un referente de la ciencia y de la democracia de este país.

Aquel niño, hijo de un profesor de Filosofía, de un filósofo, don José Pedro Massera –colorado y batllista, que supo representar a su colectividad política en el Senado de la república–; aquel joven que creció en una ambiente cultural rico, con amor por el arte y particularmente por la música; aquel estudiante inquieto, ávido de conocimiento, con un talento natural hacia la matemática que estudiara en la Facultad de Ingeniería, donde se graduara de ingeniero industrial; aquel académico que, junto al matemático Rafael Laguardia, fundara el Instituto de Matemática y Estadística, que hubo que reconstruir después de la dictadura que se empeñó en desmantelarlo; aquel profesional, estaba predestinado a ser un científico sin par. En este terreno, sus acciones, junto a las de sus compañeros de trabajo, fueron muy prolíferas y sembraron mucho. Sería larga la descripción de sus investigaciones, y el legislador que está haciendo uso de la palabra, obviamente, ni siquiera tiene la capacidad de valorar adecuadamente en su trascendencia. Por supuesto que leímos para esta oportunidad los títulos de sus contribuciones al estudio de las ecuaciones diferenciales y, además, nos interesamos en las investigaciones y profundizaciones llevadas a cabo en este campo,

los trabajos que condujeron al enunciado del denominado Teorema de Massera, sus numerosas publicaciones –algunas de las cuales son de lectura obligatoria para los especialistas– o, sin ir más lejos, la labor desarrollada en el Pedeciba o su empeño para la creación de una facultad de ciencias exactas y naturales, nuestra actual Facultad de Ciencias. De manera que podríamos hacer un enunciado y descripción de los títulos de sus investigaciones, casi un balbuceo de nuestra parte. Pero fundamentalmente nos interesa subrayar la repercusión que en los ámbitos científicos tuvo su labor y la herencia que nos dejó su trabajo. De hecho, a partir del Instituto de Matemática y Estadística se desarrolló la Escuela Uruguaya de Matemática, que obviamente profundizó aquellos trabajos e investigaciones. Y también nos importa destacar el reconocimiento que el ingeniero Massera tuviera de la comunidad científica nacional y mundial. Ya se ha dicho aquí que el ingeniero Massera era profesor emérito de la Facultad de Humanidades y Ciencias, pero además recibió el título de doctor honoris causa en múltiples universidades, aun estando detenido. Voy a permitirme mencionar algunas de ellas: Universidad La Sapienza, Roma, 1978; Humboldt, Berlín, 1980; Niza, Francia, 1981; Puebla, México, 1982; Quito, 1982; La Paz, 1983, y La Habana, 1983. Y ya estando nuevamente en libertad, recibió los títulos de la Universidad Federal de Rio de Janeiro y de la Universidad de Budapest, en 1984.

Pero decíamos al principio que José Luis Massera fue también un referente político de este país. Estamos hablando de un hombre comprometido con su tiempo, de temprana militancia universitaria y con una gran actividad pública, particularmente luego del golpe de Estado perpetrado por el presidente Gabriel Terra. Massera participaba y dirigía diversas organizaciones que proclamaban su vocación pacifista y antinazi durante la Segunda Guerra Mundial, como era esperable, generalmente alineado con la estrategia de la Unión Soviética en este conflicto. Afiliado al Partido Comunista en el año 1942, formó parte de aquella generación de renovación que, conducida por ese gran dirigente político que mi padre me enseñó a admirar, don Rodney Arismendi, desafió la conducción de Eugenio Gómez, comenzó un proceso de apertura y de amplitud política muy prolífero para su partido y, sin lugar a dudas, hizo época en la historia política del Uruguay.

He comentado en alguna oportunidad la emoción enorme que experimenté hace poco más de cinco años cuando entré por primera vez a este recinto, entre otras cosas, pensando en la enorme magnitud de las personas que nos precedieron y estuvieron sentadas antes que nosotros en estos mismos asientos, y en la enorme responsabilidad que esto significa. José Luis Massera fue uno de ellos.

Massera fue diputado durante dos períodos legislativos y fue un dirigente político de primer nivel de este país, dispuesto a hacerse cargo de la tarea que la hora le requiriera o que su partido le demandara, aun cuando esto implicara postergar su impresionante vocación académica y profesional o, inclusive, dejar de lado y tener que abandonar alguna de sus actividades cotidianas.

La patria se debatiría ante abismos insondables y seguramente podríamos se-

ñalar serios errores de todos los colores, pero justo es reconocer que Massera integró una camada de dirigentes políticos de izquierda serios de este país, para quienes la consecución de una alternativa política de hondas raíces populares, que enfrentara la polarización en la que otros querían encerrarnos, fue una prioridad. Y en particular para el Partido Comunista del Uruguay, el Frente Amplio nunca fue su segunda mejor opción. Es más, el ingeniero José Luis Massera expresamente se desmarcó de otras concepciones a las que en 1972, en el prólogo a Insurgencia juvenil: ¿revuelta o revolución?, de Rodney Arismendi, Ediciones Pueblos Unidos, califica como táctica equivocada de inspiración voluntarista y terrorista –sic– que tarde o temprano conduce al fracaso.

La dictadura lo encerró en el año 1975 y lo mantuvo preso durante poco más de nueve años. El doctor Hugo Daniel Rodríguez, que es más que mi amigo, me comentaba la impresión que le causó verlo cuando lo llevaron preso al Penal de Libertad. En aquel momento a Massera lo conducían a la visita, con el número 2117 y una barra negra horizontal, que lo identificaba como preso del primer piso del penal, con un bastón que lo ayudaba a caminar luego de haber pasado por las sesiones de rutina de la tortura. Es muy triste tener que decirlo con esta naturalidad. Y caminaba con aquella dignidad que lo caracterizaba, con la frente en alto, con la mirada fija, con el gesto adusto, la misma actitud, el mismo gesto con el que durante dos períodos legislativos concurrió a esta casa. Casi podríamos imaginarlo acá, sentado entre nosotros, de invariable saco y corbata o con un sobretodo impecable en invierno. El Parlamento, la Cámara de Representantes tenía en José Luis Massera a un buen legislador y un hábil e incansable polemista. Eran otros tiempos. A nadie se le hubiera ocurrido descalificar la calidad de universitario de un legislador. A nadie le hubiera parecido que esto era un demérito a la hora de representar los intereses populares. Eran otros tiempos. La dictadura dejó algunas secuelas que no cierran fácilmente. Pero también en este terreno hubo una siembra. El paso de estos grandes hombres por la vida, y en particular por la vida política del Uruguay, seguro que ha dejado una huella muy profunda. Todavía recuerdo un día que tuve la oportunidad de estrechar su mano, en el año 1984, durante la inauguración de un comité de base del Frente Amplio en la zona de Malvín Norte. Todavía recuerdo la aureola que enmarcaba su presencia, la mística que caracterizaba su personalidad. Pero no alcanzó con haber tenido en todos los partidos dirigentes de semejante magnitud, dirigentes consecuentes, de una sola palabra, que decían una cosa y la sostenían. No fue suficiente, aunque ahora echemos de menos a esa clase de dirigentes íntegros. La patria igualmente tuvo que atravesar horas muy duras, seguramente las más duras de su historia. Aún hoy vivimos, en muchos niveles del quehacer nacional, los coletazos de las sombras. La dictadura no nos legó nada bueno, pero igualmente –decíamos– hubo siembra y hoy hay espacio suficiente para seguir soñando. Algunos han aprendido, por ejemplo, a no descalificar a las personas por pertenecer a otro partido político y, mucho menos, a perseguirlas –algunos han aprendido, otros no–; han aprendido a valorar y a reconocer el aporte de quienes piensan distinto, a quererlos y a incorporarlos como parte de un patrimonio compartido.

Señor presidente: en nombre del Partido Independiente saludo respetuosamente a la familia del ingeniero José Luis Massera.

Me congratulo de esta conmemoración, y a los comunistas de mi país les digo: ¡salud! Tienen en el ingeniero José Luis Massera un motivo más, uno más, para sentirse orgullosos.

Gracias, señor presidente.

Prof. Carlos Pérez
Diputado de Asamblea Popular

Intervención realizada en la Sesión Solemne de la Asamblea General, en homenaje al Ing. José Luis Massera. 17 de junio de 2015.

Señor presidente, senadores, diputados, familiares de José Luis Massera, público en general: José Luis Massera fue un brillante matemático, que aportó a esa ciencia una ecuación que lleva su nombre –aun hoy de referencia– y contribuyó a resolver importantes problemas de la ingeniería.

La mayoría de nosotros no aportaremos nada de esa estatura al desarrollo del conocimiento humano durante nuestra corta existencia. Su aporte sería suficiente para cualquier vida; sin embargo, él contribuyó al desarrollo de la investigación científica en nuestro país, fundando y dirigiendo grupos de investigación.

Fue un activo promotor de la concepción científica del mundo; pero su prolífica actividad académica no atrofió ni por asomo la sensibilidad social del joven Massera, ni sus inquietudes políticas, siendo también un activo militante en contra de la Segunda Guerra Mundial, con una clara posición antinazi; abrazó desde joven las ideas marxista-leninistas.

No le fue fácil al ingeniero Massera ingresar a un Partido Comunista que en los años cuarenta dirigía Eugenio Gómez; aquel Partido Comunista consecuente, de base obrera y con sabio instinto de clase, desconfiaba de los profesores recién llegados. Massera, como candidato a miembro del partido, fue destinado a apoyar la lucha del incipiente proletariado rural, participando en acciones partidarias que incluían pequeños sabotajes, tales como cortar alambrados de los potreros de los frigoríficos en conflicto.

Fue, además, un activo militante por la ley orgánica de la Universidad, que se conquistó en 1958.

Desde nuestra humilde condición queremos destacar, más allá de todo lo expuesto, su defensa intransigente de las ideas científicas del proletariado, las ideas marxista-leninistas. En aquellos duros años de campaña macartista –aquella feroz campaña anticomunista como parte de la lucha ideológica imperialista de la guerra fría, recrudecida después del triunfo de la revolución cubana–, Massera fue uno de los pilares de la lucha en nuestro país en defensa de las ideas de los trabajadores, del proletariado. No escabulló aquella lucha, no se avergonzó de ser comunista y tampoco recurrió a la cómoda posición de la conciliación de clases. Colaboró, incluso, con la traducción de textos de Marx debido a su profundo conocimiento de la lengua alemana, siendo incluso consultado por marxistas de la región. A su vez, a pedido de Arismendi formó parte de grupos de estudio marxistas en la Alemania oriental.

Como parlamentario, se destacó más por la elaboración de leyes que por su oratoria, presentando más de doscientos proyectos de ley solamente en su primera legislatura.

Fue consecuente con su ideología, fiel representante de los trabajadores y del campo popular en el Parlamento, y claro reflejo de aquellos momentos convulsos de los años sesenta.

Quisiera citar solamente algunos textos –a nuestro parecer los más importantes– en los que se expresa de forma meridiana la consecuencia entre sus ideas y sus actos, tan poco frecuentes hoy. Presentó, entre muchos otros, proyectos de ley para la nacionalización de la banca, para la nacionalización de la industria frigorífica, para la moratoria de la deuda externa y para la reforma agraria, entre muchos otros. Esto nos demuestra que en el Parlamento se puede concretar lo que se promete en las campañas electorales o en las pintadas de muros, ya que lo que se pinta en un muro puede ser transformado en un proyecto de ley en el Parlamento.

En aquellos años intentaron interpelar al ministro de Hacienda de la época, escribano Dardo Ortiz, por las relaciones que el Poder Ejecutivo mantenía con el Fondo Monetario Internacional. Y como muestra de otro de sus rasgos, su valentía, solicitó una interpelación –que le fue negada– al ministro del Interior por las medidas prontas de seguridad.

No podemos omitir el papel que el propio Massera jugó en la unificación de la izquierda, propiciando el nacimiento del Frente Amplio, ni sus claras definiciones antiimperialistas y antioligárquicas y por el socialismo, como tampoco su papel protagónico en la construcción de la CNT.

De más está decir que fue encarcelado y torturado por los gorilas
de la última dictadura militar. En una caída durante un plantón se fracturó la cadera, pero lo obligaron a mantenerse de pie y lo dejaron sin asistencia médica.

Para terminar, señor presidente, citaré palabras proféticas, de una total vigencia, de su folleto «Manual para entender quién vacía el sobre de la quincena», que ya

fue mencionado aquí. En él decía: «creemos que ayudará a demostrar la falsedad de las teorías económicas que, en diversas variantes, sustentaron los personeros de la dictadura. Desgraciadamente, destacados economistas, de indiscutible filiación democrática en lo estrictamente político, sostienen hoy orientaciones teóricas en materia económica que no difieren tanto de las anteriores. Todo ello conlleva un serio peligro de que el "vaciamiento del sobre de la quincena" prosiga su acción funesta durante el próximo período democrático».

Tal vez el mejor homenaje que este Cuerpo legislativo le podría brindar a José Luis Massera sería la anulación parlamentaria de la ley de impunidad.

Gracias, señor presidente.

Óscar Andrade
Diputado del Frente Amplio, Espacio 1001

Intervención realizada en la Sesión Solemne de la Asamblea General, en homenaje al Ing. José Luis Massera. 17 de junio de 2015.

Gracias, señor presidente. Quiero agradecer a los familiares, a tantos compañeros de tantas generaciones de lucha del campo popular, al rector de la Universidad, al señor Juan Raúl Ferreira, por su presencia.

Hay una frase de Martí que sostiene que quien honra se honra, y yo creo que en este caso la Asamblea General, al homenajear a Massera, se honra. Hay pocas personalidades en la historia nacional que puedan encerrar en una misma figura a un científico tan brillante –sin duda de los más importantes de nuestra América Latina–, y a uno de los dirigentes políticos y luchadores sociales más importantes de nuestra historia.

Massera fue, en sus procesos históricos –uno lo encuentra en su biografía–, fundamentalmente un hombre de su tiempo. Entender a Massera es entender las respuestas de la izquierda –una izquierda que tenía tres centrales sindicales y estaba conformada por dos viejos partidos–, a la dictadura de Terra; es entender las respuestas de las fuerzas progresistas que, desde los partidos tradicionales, enfrentaron la dictadura de Terra, como Grauert y Baltasar Brum, o como la izquierda blanca que, en Paso Morlán, lanza en mano, salió a enfrentarla con Basilio Muñoz, Julio Castro y Paco Espínola, entre otros. Ese largo recorrido histórico, complejo, contradictorio y peculiar, esas experiencias concretas de lucha popular –me imagino que también abrevadas en derrotas muy duras–, de las fuerzas progresistas y populares, que se encontraron en los comités de solidaridad con una República Española sangrada por el fascismo y abrazaron como causa popular la lucha contra el nazismo, explican la seña de iden-

tidad de este militante del campo popular proveniente de familia batllista. Su padre, senador de la república electo en ese período, colaboró en la lucha contra la dictadura que Terra instaló en el Uruguay.

Massera acompañó de manera peculiar la lucha política desde los gremios estudiantiles, y luego la lucha académica, fundando, junto a Laguardia, el Instituto de Matemática y Estadística, con un compromiso cada vez mayor que solamente se entiende desde el amor al pueblo. Y su historia y su vida reflejan un elemento que es muy caro para el campo popular: la necesidad de vincular al movimiento obrero y popular con la intelectualidad. Aun en momentos en los que campeaba, arrasando en las artes y en la ciencia, el paradigma del realismo socialista que tanto mal le hizo al campo popular en el mundo, uno encuentra artículos de Massera que hacen referencia a que la primera tarea de un intelectual es crear; la primera responsabilidad de un intelectual es con su creación.

Massera, junto con Arismendi –y también con otros, como Enrique y Jaime–, fue uno de los dirigentes más importantes, y accedió a la dirección partidaria en uno de los congresos de mayor trascendencia para el Partido Comunista en su historia. También fue un congreso relevante para la suerte de la izquierda uruguaya, y precisamente en 2015 se cumplen 60 años de su celebración. Fue importante porque inició el proceso de desestalinización de una fuerza todavía testimonial, con profundas contradicciones; fue importante porque abrió las perspectivas programáticas que durante décadas guiaron a una de las fuerzas más importantes en la izquierda uruguaya en cuanto a construir los espacios de unidad en el plano social y en el político. La Declaración Programática del XVII Congreso reafirma una tesis –que constituye una tendencia y una tradición muy importantes–, que orientó durante mucho tiempo la lucha en el campo popular uruguayo: en circunstancias políticas complejas, el camino para los pueblos debería ser siempre el menos doloroso.

Massera provenía del Movimiento de Partidarios de la Paz y tenía una labor intelectual destacada en el mundo. El legislador Carámbula hacía referencia a ese intercambio epistolar entre las comunidades científicoatómicas, donde la polémica con Einstein implicaba, entre otras cosas, que esas entidades académicas no excluyeran a una parte del mundo que ensayaba una experiencia de construcción alternativa al capitalismo.

Él lideró esa generación de luchadores que tuvo la habilidad de ver décadas hacia adelante, y nosotros llevamos esa mochila, esa herencia política que tiene un enorme valor. El liberalismo, en su expresión, en su estética, muchas veces no nos deja ver más allá de lo inmediato, de lo instantáneo, de lo nuevo, del ya, del «compre ahora»; muchas veces ubica a la realidad política fuera de contexto, sin contenido histórico y sin contenidos sociales. Esa generación, de una izquierda testimonial que apenas reflejaba el 3 % o 4 % del electorado, supo mirar e ir construyendo la perspectiva de la unidad en el plano social; de la unidad en las herramientas populares en el plano político; de la unidad de la izquierda sin exclusiones, aterrizando en una

versión profunda del artiguismo. Hay que leer los trabajos de Lucía Sala y Julio Rodríguez; hay que rescatar del bronce de Artigas la perspectiva federal, la perspectiva agraria, la perspectiva social, como el programa Aduana, e incorporar desde ahí a las luchas populares para que, como dijera Mariátegui, los cambios en cada pueblo sean creación heroica o no sean nada.

Massera participó activamente del proceso de unidad de una izquierda sin exclusiones, de las polémicas en el campo popular. Hay que rescatar los debates con compañeros brillantes, como Trías en la década de los sesenta, acerca de los rumbos; el debate acerca de reforma o revolución, en la perspectiva de la reforma constitucional de 1966, de hasta dónde ir o no, de los márgenes en la legalidad, de hasta qué punto aprovechar la institucionalidad para generar transformaciones sociales. Hay que rescatar la labor de Massera como parlamentario, que instaló en el debate la contradicción derivada de que el vertiginoso desarrollo de las fuerzas productivas y su envoltorio de relaciones sociales capitalistas imposibilitaban –en esa lógica contradictoria–, la pública felicidad. Aparte de ese debate teórico profundo, incorporó el debate cotidiano de la lucha de los trabajadores frigoríficos por la insalubridad, por el seguro de paro, por mejorar las condiciones inmediatas, contra la carestía. Esa síntesis que tanto le cuesta al campo popular tuvo en Massera, sin duda, uno de los exponentes más brillantes.

Massera, junto a los dirigentes de todas las tendencias, nos hereda esta criatura maravillosa que es la unidad de la izquierda, parida desde el dolor. Creo que en la interpelación que se le hace al ministro del Interior en momentos del asesinato de Líber Arce y en la renuncia de buena parte de ese gabinete uno encuentra, en gran medida, lo que después fue el Frente Amplio; creo que en los comités por las libertades, fundados semanas después, uno encuentra buena parte de lo que más adelante fue la forma vertebral en que la izquierda se organizó.

Tenemos a Massera militante del Partido Comunista, preocupado por la formación de los cuadros principales durante mucho tiempo, y también a Massera héroe de la resistencia. Todos sabemos que Massera no participó en ninguna guerra; no fue víctima de una guerra. Como tantos otros, como los miles de compañeros y compañeras presos, Massera sufrió lo que fue la dictadura fascista, en contra de todo un pueblo, al servicio del gran capital trasnacional, que generó, entre otras circunstancias, que el salario real a la salida de la dictadura fuera prácticamente la mitad de lo que era al inicio, y que la deuda externa se multiplicara por doce al servicio del ajuste estructural.

La campaña internacional por la liberación de Massera es conmovedora. Recién lo decía el señor legislador Radío. El hecho de que una parte emblemática de la comunidad académica le otorgaran el título de doctor honoris causa –en 1979 en Roma, en 1980 en Berlín, en 1981 en Ecuador y en Niza, en 1982 en Puebla, en 1983 en La Paz y La Habana–, tenía que ver con ese reclamo, al igual que la visita de muchos intelectuales del mundo. Algún día habrá tiempo para analizar el efecto dramático

que el período del golpe de Estado en el Uruguay generó sobre la educación y, en particular, sobre la Universidad de la República, con sus intervenciones, que barrieron lo mejor del conocimiento acumulado durante décadas.

Esta semana tuve la oportunidad de conversar con varios compañeros que compartieron calabozo con Massera; algunos de ellos aprendieron algo de matemáticas con él en esa época. Sin dudas, el Uruguay está lleno de esas pequeñas historias. Por mi concepción filosófica, creo que la historia la hacen los pueblos, porque son ellos los que la construyen a través de un largo recorrido; pero también hay que entender a los pueblos a través de sus individuos, de aquellos que expresan lo mejor de ellos. Massera, sin duda, para generaciones de luchadores de nuestra patria, en los más diversos terrenos, expresa el ejemplo de lucha comprometida, es decir, de no ver pasar la vida por el costado.

Massera fue parte de la izquierda. Nace el mismo año en que se vota la ley de las 8 horas y un par de años antes de que se pusiera el freno a la reforma batllista. Y también nace un par de años antes de que los cañonazos del "Aurora" anunciaran que en la vieja Rusia zarista se iniciaba un proceso de emancipación, que terminó implosionando, derrotado. También en sus últimos años Massera nos dejó enseñanzas notables desde el punto de vista crítico. Massera no le cedió un milímetro al estalinismo; fue un crítico riguroso de cómo ese régimen fue una de las causas principales de la deformación del proceso histórico de la revolución soviética.

Siendo muy joven tuve la oportunidad de conversar, en congresos y comisiones partidarias, así como en el colectivo posterior que se constituyó como referencia, acerca de la posibilidad de descubrir, desde el punto de vista teórico, qué había fracasado y qué no, en momentos en que las usinas ideológicas más potentes del mundo nos convidaban –y aún nos convidan–, a resignarnos, a no pensar en alternativas a formaciones económicas como la actual, que llevan a que, en pleno siglo XXI, a pesar de que hay una producción per cápita cinco veces mayor que cuando Massera nació, siga habiendo mil millones de seres humanos que pasan hambre en el mundo, –de los cuales ciento cincuenta millones son niños–, además de veinte millones de esclavos.

A pesar de ser un crítico riguroso de esos aspectos complejos de la construcción histórica del este de Europa, Massera no abandonó ni un segundo la perspectiva de la emancipación popular, la perspectiva de construir una forma de sociedad que supere el paradigma capitalista, donde lo único que importa es el lucro. Por el contrario, Massera murió intentando reconstruir la tradición de la unidad sin exclusiones, la tradición de la perspectiva táctica y estratégica de la democracia avanzada, que en última instancia implica que quien genera la riqueza debe tener la mayor posibilidad de resolver qué hacer con ella. Seguramente hoy Massera estaría convidándonos a reflexionar sobre la perspectiva de una América Latina en una senda de cambios políticos profundos, donde se están dando procesos insuficientemente coordinados y unidos; seguramente también estaría convidándonos a pensar cómo generar, desde las tiendas de la unidad de la izquierda por la que entregó su vida y su libertad, orien-

taciones políticas que puedan superar lo que está mal, ya sea carencias o retrocesos.

Hay un poeta peruano, Vallejo, que escribió un poema al combatiente –y no hay duda de que Massera fue un combatiente por sus ideas durante toda la vida y en todos los terrenos: en el de la lucha partidaria, en el Frente Amplio, en la Academia y en la militancia estudiantil–, que dice lo siguiente:

«Al fin de la batalla,

y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre

y le dijo: "¡No mueras, te amo tanto!"

Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:

"¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!"

Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,

clamando: "¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!"

Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,

con un ruego común: "¡Quédate hermano!"

Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces todos los hombres de la tierra

le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;

incorporose lentamente,

abrazó al primer hombre; echose a andar...»

Déjeme pensar, señor presidente, que quienes vivieron la vida como Massera la vivió, dedicada a las causas, a los pueblos, al amor, de alguna forma nunca se van del todo. Hace trece años Massera nos dejaba, y pidió irse envuelto en las banderas por las que luchó toda su vida: la de su gremio estudiantil y la del partido al que dejó con una mochila muy cargada para llevar en la espalda, una herencia para la que seguramente no nos dé la vida.

Muchas gracias.

Ing. Juan Grompone
Miembro de la Academia Nacional de Ingeniería y
de la Academia Nacional de Letras del Uruguay

Intervención realizada en el homenaje realizado al Ing. José Luis Massera en la Facultad de Ingeniería. 8 de julio de 2015.

Cuando me invitaron a esta reunión, viendo la lista de oradores me pregunté de qué iba a hablar. Entonces vi que mi ubicación dentro del conjunto, era mi condición de alumno de Massera, así que voy a hablar como alumno de un gran profesor.

Fui alumno en 1959. Massera era profesor titular del curso "Análisis 1"; era profesor titular y dictaba el curso. Hoy eso ya es algo raro en la Universidad. También fui su alumno en varios cursos de la Facultad de Humanidades, porque allí era docente y se organizaban cursos de matemática sobre temas diversos. Luego lo conocí cuando yo era docente. Voy a hablar solamente del período hasta la dictadura.

Para comenzar, quiero decir cómo era la Facultad de Ingeniería en los años 60´. La Facultad de Ingeniería era extremadamente profesionalista, como se pueden imaginar. A pesar de que, en 1959, cuando yo entré, fue el primer año de vigencia de la Ley Orgánica, que todavía rige la Universidad. Es fácil imaginar las dificultades que tenía el Instituto de Matemática dentro de la Facultad de Ingeniería. En una Facultad profesionalista, un instituto, dedicado a la investigación básica y a la matemática, y todavía donde su principal autoridad, su principal personaje, era José Luis Massera, un militante del Partido Comunista. Se daba una situación donde el Instituto de Matemática era la mosca blanca, y Massera era la persona hacia donde se apuntaban todas las miras y todos los cañones de lo que era ese movimiento profesionalista que dominaba la Facultad, y que detestaba todo eso que se estaba haciendo. Sin embargo, tal era la calidad docente, que nunca jamás se le pudo tocar nada ni objetar la más mínima elección de Massera.

Primero, Massera como docente. Sin duda que era uno de los mejores docentes de la Facultad. No quiero ser injusto y decir que era el mejor, porque significaría, por ejemplo, dejar de lado a Laguardia, y algunos otros pocos docentes de gran calidad, pero era uno de los mejores docentes de la Facultad de Ingeniería, por lejos.

En las clases teóricas, Massera es lo podemos llamar "la matemática pura". Ver una clase de Massera era contemplar la matemática, lo que uno se imagina que es la matemática: un edificio racional, un edificio lógico, infalible, perfecto, que no tiene la más mínima falla, es decir, una especie de castillo que aparecía en las exposiciones de las clases de Massera. Cuando Massera hacía una pausa, era porque había dicho algo demasiado importante, y quería que lo asimiláramos.

Recuerdo aquellos pizarrones negros que se usaban en aquella época, con tiza blanca, en los que el profesor escribía con bastante dificultad, por lo que significaban las expresiones matemáticas. Recuerdo la caligrafía de Massera, sobre todo cuando escribía la "ese" larga de la integral; era como un gesto amoroso aquello, eso era su amor a la matemática.

Era todo lo contrario de Laguardia por ejemplo, que si Massera era el castillo lógico de la matemática, Laguardia era la matemática de entrecasa, donde todo parecía que estaba saliendo en ese momento y que se iba a caer en cualquier lugar, que se iba a desmoronar el castillo en cualquier lugar. Por supuesto que eso no pasaba, que era un recurso pedagógico evidentemente.

Bueno, Massera además de ser el profesor del teórico de Análisis, era profesor de un grupo de práctica, y acá era temible. Era diferente de sus clases teóricas. Allí proponía los problemas y hacía una cosa insólita: se sentaba entre los estudiantes para ver qué hacían. Y ese era el momento que más temíamos todos: la carcajada de Massera. Porque de repente Massera miraba lo que estaba haciendo un muchacho y largaba una carcajada, así, homérica. No hacía ningún otro comentario, con eso alcanzaba. Quería decir: muchacho, estás haciendo un disparate, por allí no vas a llegar a ningún lado. Bueno, eso también era una forma de educar; difícil, temible, pero educar al fin.

Massera en la Facultad de Humanidades era igual que en la de Ingeniería. Dictaba unos cursos perfectos, con la particularidad de que esos cursos eran mayoritariamente a medida. Es decir, se juntaba un grupito de estudiantes y aspirantes a hacer un curso, y le proponíamos un tema a alguno de los profesores; por ejemplo a Massera. Y entonces, esos temas se dictaban durante el año. Porque en ese momento los cursos en la Facultad de Humanidades se daban libres, estaban guiados por la idea de Vaz Ferreira de cursos libres, entonces tenían esa calidad.

Asistí a dos cursos de él, sobre dos temas que no eran de su especialidad, pero eran el mismo rigor, el mismo amor, la misma calidad de exposición, exactamente lo mismo.

Quiero mencionarles también al Massera universitario. En un homenaje, uno no sólo debe recordar las cosas importantes y favorables, también debe recordar cosas que no son tan favorables Y quiero recordar alguna cosa que no era tan favorable, y quiero mencionar la única que yo puedo recordar sobre Massera.

Massera tuvo tanto peso en su estudio de los sistemas dinámicos, y tanta influencia en el Instituto de Matemática, que provocó un efecto indeseado, en mi opinión. Mirándolo en perspectiva, eso hizo que el Instituto de Matemática se volcara casi mayoritariamente al estudio de los sistemas dinámicos, y dejara de lado algunos temas que eran importantes para la ingeniería y para otras ramas de la ingeniería, como por ejemplo la matemática finita o el álgebra. Es decir, fue un efecto no deseado, por la enorme personalidad de Massera, que arrastraba a todos a seguir la huella de ese maestro.

Bueno, todos saben que en estos días se están conmemorando los cuarenta y dos años del golpe de Estado. Ocurrió una cosa muy curiosa: la Universidad no fue afectada en un primer momento. El golpe ocurrió en junio, la Universidad continuó dos meses y algo más sin que le pasara nada, y luego fue intervenida. Hay una escena que quiero recordarles, que quiero transmitirles como final de este homenaje a Massera universitario.

En ese período, entre el comienzo de la dictadura y la intervención de la Universidad, hubo mucho movimiento en la Facultad de Ingeniería y en todas las Facultades. Recuerdo particularmente una reunión en el salón de actos de la Facultad, una Mesa Redonda, como esta, en la cual uno de los que habló fue Massera. El tema que se discutió fue qué hacer frente a la dictadura. Yo no recuerdo exactamente las palabras que dijo, pero más o menos eran estas: "Hay que quedarse, hay que resistir, así de porfiados, contra todo lo que venga". Esas palabras las recuerdo exactas: "Así de porfiados, hay que ser porfiados, hay que quedarse y hay que resistir".

Y ese fue el legado que quiero recordar, porque eso fue lo que hicimos muchos; muchos nos quedamos, aguantamos, resistimos, hicimos lo que pudimos. Nunca más olvidé esas palabras de Massera, que no sólo las aplicamos muchos de nosotros, sino que él mismo las aplicó en su vida propia. Así fue que poco tiempo después terminó preso por la dictadura.

Entonces, quiero terminar aquí mi exposición, diciendo sólo: gracias Massera por todo lo que hemos recibido.

Ing. Roberto Markarian
Rector de la Universidad de la República

Intervención realizada en el homenaje realizado al Ing. José Luis Massera en la Facultad de Ingeniería. 8 de julio de 2015.

Ustedes se imaginarán que para mí, esta situación de haber sido alumno, compañero de trabajo, camarada, colega, amigo de Massera y su familia, y ahora estar en este cargo, es complicado decir algo y que no sea todo, que esté restringido a una parte de todo ese mundo.

Yo quiero agradecer, y me alegra de que haya aquí ministros, parlamentarios, autoridades de la ciencia nacional, de los aparatos científicos, de la ANII, del Pedeciba, ex parlamentarios, Decanos, autoridades universitarias, y los compañeros de trabajo, que son muchos, director del Instituto, colegas, etc., gente que conozco bien y que me

entusiasma que nos juntemos para conmemorar la vida de este hombre.

Yo había pensado hacer una presentación parecida a la de Seone, tanto que he traído el libro al que él se refirió: "Dialéctica y Matemática", que lleva solo el nombre de Massera como autor, porque los autores fuimos varios, como lo dice en la introducción. Allí se cita a él, a Markarián y a Turianski, y falta Accinelli, que también agregó algunas cosas en el libro. Es un trabajo escrito en prisión. Esta es una de las cosas que Turianski sacó cuando salió de la cárcel, que no se sabe cómo se lo dejaron sacar. Está claro que Massera era el principal orientador de toda esa discusión.

Enfoques intelectuales y de vida

Me pareció bueno comenzar refrescando escritos releídos después de unos años, pasado un decenio de haberlas escrito yo mismo, francamente me parece que son cosas de las que aprendemos y tratamos de aplicar, ahora que estoy ocupando este cargo de Rector de la Universidad de la República. Quise resumir lo que muchos consideramos los grandes enfoques de Massera en materia de promoción de la investigación y formación de investigadores, que se pueden extender a todo su enfoque intelectual y de vida.

Hay cinco puntos: Exigencia por la originalidad y profundidad del trabajo científico, por la alta elaboración y presentación de los trabajos, por la creación de líneas propias de investigación. Ese es el primer ítem. Alfredo Jones hizo referencia a esto de otra manera. Toda la generación que lo aprendimos, de Jorge Lewowicz, Mario Wschebor, Rodrigo Arocena, Walter Ferrer, José Vieitez, y toda esa gente que tenemos más de sesenta y cinco años, setenta años, bebimos de esto, trabajamos así. Por suerte lo logramos transmitir a nuestros colegas más jóvenes.

Exigencia por la amplitud de la formación científica, matemática y extra matemática en el caso de nuestra disciplina –porque esto se aplica a otras cosas como dije-, propiciar la investigación temprana y por lo tanto, preocupación y atención a los jóvenes talentosos. Parte de mi campaña por el rectorado estuvo basada en aplicar esto: preocuparnos de los jóvenes talentosos. La búsqueda de los jóvenes talentosos es parte de lo que los profesores tenemos que lograr con nuestros alumnos; porque es de ese talento de donde surge la vida científica y la riqueza de esta institución en la que estamos.

Disposición permanente para discutir problemas de la matemática pura y sus aplicaciones, y manifestación del placer que de ella se extraiga. Hay muchas pruebas y anécdotas de esto; el placer de estar trabajando en las cosas que nos gustan, que hacemos, cosa que se ve frecuentemente. Yo puedo hablar de los seminarios en los que participamos aquí los viernes de tarde. Es notorio eso, hay que mirar las caras de los

expositores y de los que algo entienden de lo que se expone, para ver que esto pasa.

Gran preocupación por la calidad de la enseñanza. Juan Grompone habló más largamente de eso en su intervención.

Y de lo que habló Jones recién: Meticulosidad de los aspectos formales en sus horas y estilos de trabajo. Aún en los años 90´, aquí, en la Facultad de Ingeniería cuando él preveía que llegaría más tarde de lo esperado, avisaba del atraso. Eso me consta personalmente. Cuando yo era director del Instituto, y él era uno más de los profesores, yo recibía la llamada de que había perdido el 104 y que iba a llegar media hora después.

Sobre la estabilidad

Massera escribió un trabajo: "El significado de la estabilidad", título por demás interesante ahora que se pregona el desorden y la incertidumbre. Ese trabajo comienza con un trozo de la obra de Galileo, de los diálogos de Galileo, que José Vieytes y Jorge Lewowicz pusimos encabezando nuestro artículo en el libro que publicáramos con Mordecki. Allí está puesto en italiano. Es un diálogo rico sobre el significado de la relación entre la ciencia pura y la ciencia aplicada. María Simon habló sobre esto. Voy a decir solo algunas palabras, ya que me pidieron que me refiriera al tema. La estabilidad aparece en el estudio de objetos que evolucionan, movimiento, por decirlo de otra manera. Se puede hablar de fenómenos químicos, se pueden hablar de fenómenos sociales, de diversas cosas, todo lo que está en movimiento, uno quiere saber si cuando cambie un poco el comienzo, van a haber grandes cambios en la evolución de todo el sistema en el largo plazo. Ese largo plazo está en el interés de nuestra rama de la matemática. Ese es el problema de la estabilidad.

A Massera este problema le preocupaba filosóficamente, no sólo desde el punto de vista matemático: saber si las variaciones en las situaciones iniciales, producía efectos a largo plazo. Estos tipos de movimientos son los que aseguran mayor grado de previsibilidad en el sentido usual de la palabra.

No voy a profundizar en el tema, pero lo cierto que a los matemáticos nos preocupa cuando hay equivalencias del modo de hacer o de definir un objetto, decirlo de una manera o decirlo de otra. El llamado teorema recíproco de Massera, muestra que la hipótesis y la tesis de un teorema del matemático ruso Liapunov (18577-1918) son lo mismo. El llamado teorema de estabilidad de Liapunov se refiere a la estabilidad de las soluciones de ecuaciones diferenciales que son una manera matemática de estudiar los movimientos. Ese teorema establece que si se dan ciertas condiciones analíticas, si existen ciertas expresiones matemáticas llamadas luego funciones de Liapunov, hay estabilidad en el sentido indicado anteriormente. Massera probó que si existía estabi-

lidad existían funciones de Liapunov. O sea, que juntando el teorema de Liapunov y el de Massera resulta que la estabilidad y existencia de funciones de Liapunov son la misma cosa. Eso es lo que probó Massera: la equivalencia de ambos conceptos.

Sus teoremas sobre estabilidad de ecuaciones diferenciales son citados en todo libro sobre esos temas. Se refieren al hecho de que muchos tipos de movimientos no tienen grande diferencias si uno se equivoca un poco al comenzar el recorrido. De manera paradójica los que ahora nos consideramos sus hijos, nietos, biznietos, en el plano de nuestra disciplina, nos dedicamos al estudio de los movimientos desordenados, que precisamente cumplen la condición contraria: pequeños errores al comienzo tienen grandes consecuencias en el futuro.

La importancia del concepto de estabilidad se aplica como les decía, a múltiples cosas. Quizás el ejemplo de la evolución de los líquidos, puede ser más claro. Porque uno dice: los líquidos son partículas que se mueven; moléculas para decir un tamaño razonable. Está claro que si uno sigue una molécula no va sacar una conclusión del movimiento del líquido, de un arroyo, de un remolino que se forma, porque es mucho más complicado, porque uno tiene que estudiar todo el proceso. Y para hacerlo uno tiene que ver: Si esas dos partículas que empezaron juntas les va a pasar algo a la larga, si van a evolucionar juntas o no. Lo que se estudiaba fuertemente en ese momento era cuando evolucionaban juntas; eso es la estabilidad. Nosotros, los dinamistas que estamos aquí, básicamente estudiamos lo opuesto a eso, cuando se desarma el movimiento.

En una película de divulgación del Pedeciba, aparecemos con Jorge Lewowicz citando viejas palabras de Henri Poincaré, en que el azar, la impredictibilidad, son relacionados con la falta de estabilidad de los movimientos. Y continuamos mostrando que la preocupación por conocer detalles de las evoluciones irregulares, ahora no las regulares que estudiaba Massera sino las inestables, se pueden estudiar con los mismos métodos que Massera nos enseñó.

En eso, el aporte de Lewowcz es fundamental, en entender que esos mismos métodos de Massera para estudiar la estabilidad, se pueden aplicar para estudiar la inestabilidad. Varios de nosotros, lo que hicimos lo hicimos siguiendo esa idea, para decirlo muy rápidamente. Por supuesto que después hay un tecnicismo inmenso, y estudiar y millones de cosas. Los aportes de Massera sobre esas cosas fueron lúcidos, finos.

Hay otras frases de Schäffer, alumno y colaborador por los años 60´, un poco largas, pero me parece que expresan diversas ideas con mucha claridad. Dice: "Las investigaciones de estos temas -habla de los problemas de ecuaciones diferenciales, de esto que estoy hablando-, ponen de manifiesto una combinación admirable del dominio total del estado corriente del área, de un talento para desentrañar los ingredientes harto intrincados de los diversos conceptos de estabilidad, y de las condiciones que determinan su presencia, en una preocupación permanente por hallar las condiciones

precisas, necesarias además de suficientes para cada caso" -eso es, la equivalencia de las dos formulaciones-, "de un arte de construir ejemplos y contraejemplos, a menudo muy imaginativos que marcan el alcance exacto de la validez de aquellas. De un juicio certero acerca de qué resultados pueden considerarse "importantes", de la imaginación requerida para hallarlos y procurarles una demostración "redonda", y de la modestia y el buen gusto, finalmente, de publicar precisamente aquello que valía la pena de ser publicado. No es exagerado decir que las contribuciones de Massera en el tema mencionado han sido apreciadas como un ingrediente clave y especialmente oportuno en el proceso de consolidar la madurez del método de Liapunov, y por consiguiente de hacerlo disponible con precisión para múltiples aplicaciones."

Yo recordaba en un seminario en el que participé estas semanas, donde efectivamente la construcción de contraejemplos en la que lo que están metidos algunos jóvenes dinamistas, es parte de la riqueza de lo que están haciendo.

Estabilidad e historia contemporánea

A Matilde Martínez, que anda por ahí, y a mí, nos pidieron que tratáramos de darle un enfoque más histórico al problema de la estabilidad y preguntarnos por qué fue en el año 45, por decir una fecha, 40, 42 (habría que rastrear detalladamente los papeles de Massera para ver eso, pero 45 puede ser un año de referencia), que Massera empezó a pensar en estas cosas, al final de la Segunda Guerra Mundial. Por qué había preocupación por estas cosas, y había interés que se estudiaran. Nos pidieron que respondiéramos esa pregunta, para una publicación de prensa, que va a salir pronto sobre Massera.

Y lo cierto es que, para responder a esa pregunta, hay que colocarse en la historia. Se me ocurrió releer páginas de un libro, que fue escrito en el año 54, y esa fecha es crucial para entender este asunto con precisión. Ese libro es "Historia social de la ciencia". John Bernal era un comunista inglés, estudioso, caso Premio Nobel de Química, por sus trabajos en Cristalografía (no lo fue pero trabajó con varios Premio Nobel), que escribió esta maciza historia de la ciencia. Debo reconocer que mucho del enfoque antropológico con el que miro algunos problemas, los aprendí leyendo los primeros capítulos de este libro. Surgimiento de la humanidad, el buen entendimiento de lo que Engels había dicho de la relación entre el trabajo y la formación de los seres humanos como tales, hechos con mucho mayor modernidad, porque Engels lo había escrito ochenta, cien años antes, por tanto se desconocía todo de los estudios de antropología y de arqueología.

Año 54. El año importa acá, porque Massera y su contribución al desarrollo de la ciencia nacional, a la educación, del Pedeciba, de la Facultad de Ciencias, de la

consolidación del Instituto de Matemática, y todo lo que se ha dicho acá, de su aporte fundamental como matemático famoso, son de esos años, del 45 al cincuenta y algo. Así que este libro habla de la ciencia de ese momento. Escrito por un hombre muy talentoso, más allá que quizás algunas cosas podrían tener un enfoque estalinista de algunos problemas.

"Los dos rasgos más característicos de la investigación del desarrollo científico del mundo capitalista actual -1954-, y particularmente los Estados Unidos, son la concentración y la militarización. En ningún otro período de la historia ha estado tan concentrada la producción industrial y en grado todavía mayor la investigación científica, en una parte tan pequeña del mundo, y nunca la proporción de la investigación militar respecto de la civil, ha sido tan grande como en la actualidad. Ambas características son consecuencia del desarrollo de la industria controlada por los monopolios.

La búsqueda del beneficio máximo es el factor determinante en la determinación del equilibrio de esfuerzos entre las industrias y entre las ciencias que las sirven. El control monopolista de las ciencias está también encubierto por las técnicas de la publicidad, que el público llega a creer que las sumas gastadas en la investigación están destinadas sobre todo a su beneficio, sin advertir que se orientan, aunque se empeñen en el sector civil, a producir bienes como la televisión y las drogas raras, donde el margen de beneficio es mayor. La misma exigencia de maximización del beneficio, es la que ha orientado fuertemente en los últimos años a la ciencia y la técnica hacia los usos militares. Los beneficios son aquí enormes, el público paga sin plantear preguntas espinosas, y los bienes resultantes no van a parar al mercado. Cabe consumirlos en guerras o si estas no tienen lugar, se destruyen por anticuados al cabo de pocos años. La demanda de este tipo de bienes se ve reforzada por los medios de propaganda necesarios para mantener la fiebre bélica y justificar los gastos militares."

Voy a leer un poco más, porque aquí es que entro en el año 45 de Massera. "En realidad, desde principios del siglo, la política de sostener la investigación ha sido, junto con la filantropía y el patrocinio de las artes, uno de los recursos adoptados deliberadamente para disimular la posición inmoral de las grandes dinastías monopolistas de los Rockefeller, los Mellon, los Ford, los Dupont, gastando una menuda parte de los beneficios obtenidos de muchos años de explotación, que han llegado a aparecer como los grandes patrocinadores de la investigación desinteresada. A partir de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno los ha sustituido, convirtiéndose, como en la principal fuente, ya no sólo de los fondos de investigación de las universidades, sino también de la investigación industrial. Esta nueva orientación que funciona tanto en Inglaterra como en América, se basa en los contratos de investigación y desarrollo casi excluyente para material bélico, y ha mostrado ser muy conveniente para las empresas monopolistas, pues el gobierno paga todos los costos y corre todos los riesgos, etc."

Antes y durante la guerra fría

¿Por qué se me dio por hacer este enfoque?, que ustedes estarán esperando cómo voy a seguir. Se me dio porque, gracias a mi hija, Vania Markarian, me encontré con un trabajo de un estudiante de Princeton, Mike Elvarani se llama, que está estudiando los documentos de la Rockefeller del año 45, 47, y se encontró con los datos e informaciones que hicieron que Massera fuera un becario de la Rockefeller.

Ahí aparece la influencia muy grande de un gran matemático, que estuvo en Uruguay, que fue uno de los que recomendaron que fuera, que es Marshall Stone, que fue un gran promotor de la extraña idea de que la matemática de Estados Unidos fue colonizada por los alemanes. Nosotros les debemos a los alemanes la matemática que tenemos, y ahora tenemos que ayudar a colonizar –acá estoy utilizando el término en sentido positivo-, otros países donde la matemática esté atrasada. Y para eso, promovió la realización del primer congreso de matemáticos post-guerra, en el año 50, en Cambridge, Massachuset, bajo el principio de que los matemáticos lo que necesitamos es juntarnos para trabajar. Esa es la idea clave de cómo logró convencer que había que invertir para hacer ese congreso.

Y promovió, año 45, época de la foto famosa de Stalin, Churchil y Roosvelt en Yalta –quiero que se ubiquen ahí, porque todavía no era la Guerra Fría-, eran épocas de "amor", de acuerdo. De ahí la idea del "amor" predominaba, y ellos estaban a la búsqueda de gente talentosa y joven con la que pudieran trabajar. El muchacho americano que ahora rastreó eso -creo que va a venir a Uruguay-, habla por ejemplo de una muy fuerte masculinización de la búsqueda de talentos. Incluye entre los grandes recomendadores de que a Massera se le diera una beca, a Walter Gil. Esto me sorprendió cuando lo leí, porque Walter Gil, en la época en que yo entré a Facultad, era una de las cabezas intelectuales de ese movimiento profesionalista del que habló Juan Grompone. Mike Elverani encontró que Walter Gil, en mayo del 44, le escribe a Miller -los que estaban cerca de Massera sabían que Miller era su interlocutor: "Hay un joven de excepcional talento y formación", refiriéndose a José Luis Massera.

Y Stone, que había estado antes del 44 por aquí, recomienda lo mismo, hablando de que es un joven de menos de cuarenta años. En realidad en el 45 tenía treinta. Bueno, y ahí empieza la evolución. Estados Unidos era Estado Unidos, Massera era comunista, él lo declaraba. Rafael Laguardia, en carta a Miller también le dice que: "tiene ciertas inclinaciones por la política". Eso consta en esos archivos que este joven revisó. Massera mismo dice que es el secretario general de una importante institución de la acción antinazi de ayuda a los pueblos libres. Poco después se sabe de toda su militancia política y de su compromiso total.

El período inicial de la visa, es noviembre del 44, y lo dejaron bajar dos años después, cuando la Guerra Fría comenzaba. Creo que el momento en que viajó Masse-

ra, fue el momento justo. Tres años después no lo hubieran dejado. Yo quiero destacar esta rareza, que se me ha presentado acá. La traje a colación, y creo que con esto voy a terminar, porque la entereza de Massera en involucrarse en una disciplina que estaba, y está tan vinculada a la cohetería, a la conquista del espacio, a los aspectos militares, porque todo eso está en la estabilidad de los movimientos. Acá no vamos a agitar fantasmas ni lo contrario, pero está en el control de las máquinas, en los misiles. Debe haber acá colegas que estudian aspectos vinculados con esto, que conocen bien este tema.

Esto no hubiera sido posible pocos años después. Ustedes deben tener en cuenta que en esa época la Unión Soviética le estaba ganando la carrera a Occidente en todas estas cosas. La conquista del espacio no se debió a un invento de Stalin o del que vino después, de Jrushov; se debió a un aparato científico que podía, con grandes inversiones obviamente, y con un esfuerzo extraordinario para una economía pobre como seguía siendo -en el 45 ni qué hablar-, la economía de la Unión Soviética, que invirtió fuertemente para avanzar en eso. Y parte de los avances están sustentados en estos aspectos tan abstractos de los que estoy hablando.

Hay un detalle más para agregar, de circunstancias que son muy conocidas sólo en su superficie. El Instituto de Estudios Avanzados de Princeton, que se fundó en el año 30 por donaciones de unos ricachones que invirtieron ahí, y que fue hecho al costado de la Universidad de Princeton; son independientes. Ese instituto creció, porque la Universidad de Princeton era antisemita, y los alemanes que venían huyendo del hitlerismo, eran en su gran mayoría judíos. Tanto que entre las figuras rutilantes en los inicios del Instituto estuvieron Albert Einstein y Johann Von Neumann. O sea, se crearon las condiciones para que esto ocurriera, fue parte de una operación inteligente, de gente que vio que la fuga de alemanes, judíos en particular, les iba a permitir hacer crecer la ciencia en Estados Unidos. Disculpen que traiga esto a colación, pero me parece importante para ubicarse en la época.

Ciencia con conciencia

Quiero agregar unas palabras del libro de cartas de Massera: "Un pensamiento libre". Dado que Vania es la editora, supongo que debe ser de ella: "Tanto la decisión de Massera, que ya era militante del Partido Comunista Uruguayo, como el apoyo de la Fundación Rockefeller, reflejan un momento muy particular en las relaciones internacionales. Hay que considerar la breve alianza entre las dos potencias mundiales que llevó a la derrota del Eje, y permitió algunos intercambios fructíferos en diversos ámbitos sociales y culturales. Debe anotarse también el papel de la Fundación Rockefeller, una de las instituciones más relevantes en el diseño y puesta en práctica de la "política de buena vecindad" de Estados Unidos hacia América Latina en los años de

la guerra."

Cuando leí esto por primera vez no me di cuenta de la sutileza de los momentos. Continúa Vania: "Pero hay que señalar también las tensiones y contradicciones que fueron pautando el inicio de la Guerra Fría, y se manifestaron en los diversos obstáculos que el becario y sus patrocinadores, tuvieron que salvar para hacer posible el viaje.

Por encima de todo, estas cartas que están en el libro, expresan la apertura de este investigador hacia el medio académico estadounidense, sin abandonar nunca la franqueza intelectual que caracterizó toda su vida. Fue sin duda un período clave en su formación científica, y tuvo un impacto notorio en la consolidación de una Escuela Matemática en Uruguay".

Termino de una manera que me parece que es la mejor, porque podría ser como consigna de la reunión. Es la famosa frase de Rabelais, que dice: "Ciencia sin conciencia, no es más que la ruina del alma". Y ciencia con conciencia, es lo que Massera hizo. Quiero destacar esto muy fuertemente, porque por la identificación que uno siente con este hombre tan íntegro, me parece que corresponde hacerlo.

Gracias.

Dra. Mónica Xavier
Senadora del Frente Amplio, Espacio 90,
Presidenta del Partido Socialista, ex Presidenta del Frente Amplio

Intervención realizada en la Mesa Redonda: "Massera, constructor de unidad y pensamiento estratégico. Nuevos desafíos". "La huella de Seregni", Frente Amplio. 2 de agosto de 2015.

Hablar de Massera no es fácil. Mucho menos decir qué pensaría Massera en estos tiempos sobre el futuro. Sin dudas, algunas cosas de la vida de Massera nos ayudan a pensar cómo podría llegar a ser. Leyendo sobre Massera, leyendo a quienes escriben sobre Massera, uno puede decir que en su vida hay algunas pistas que podemos tomar, y que nos pueden servir de puntos de apoyo para esta conversación.

Un primer punto de apoyo, es el camino que Massera veía, y un segundo punto de apoyo, es la forma de pensar ese camino, y la manera en que lo transitó durante su vida. Me voy a apoyar en ellos para responder el desafío que nos han planteado.

Durante buena parte de su vida, el camino que Massera veía, era avanzar en democracia. Y uno se pregunta: ¿qué hemos hecho si no avanzar en democracia? Sin dudas, un comunista como Massera tenía la idea de una sociedad comunista, de una sociedad en donde no hubiera explotados ni explotadores, pero creo que el tiempo vivido por Massera nos muestra –como decía nuestro querido Eduardo Galeano-, que en todo caso, Massera sabía de horizontes, a manera de utopías, de esas que nos hacen avanzar.

Y sin dudas, ese camino, era, al menos durante buena parte de la época histórica en que vivió, y por un espacio muy amplio, el camino de avanzar en democracia con una fuerza política como la del Frente Amplio.

Creo que cuando uno se pone a pensar en el concepto de democracia avanzada, se da cuenta cómo esa definición acompaña los procesos importantes que el Frente Amplio ha recorrido en todo este tiempo.

Y uno puede decir, qué sino avanzar en democracia, ha sido esta historia de cuarenta y cuatro años, en donde intentamos que la libertad no se nos cercenara, que la democracia no se perdiera, y cuando la perdimos, intentamos desde el primer momento recuperarla.

Yo soy de las que insisto, en que nosotros tenemos que empezar a hablar más en estos treinta años de recuperación democrática, de que no hubiéramos vivido estos treinta años de recuperación democrática, sin que desde el primer día, el golpe de

Estado no hubiera tenido la respuesta que como movimiento sindical, como fuerza política, como pueblo uruguayo tuvimos.

Hemos avanzado en democracia en estos diez años de gobierno, sin lugar a dudas hemos avanzado en democracia en este Montevideo, que cuando culmine este período habremos cumplido treinta años de gobierno departamental.

¿Cómo podemos pensar en el futuro desde la fuerza política, para seguir avanzando en democracia? Creo que esta es una de las tantas preguntas que nos tenemos que hacer todos los días para tener también en la organización política, la forma de prefigurar lo que pretendemos hacer en nuestra sociedad.

Por supuesto que para un hombre como Massera, decíamos, la sociedad imaginable y deseable era una sociedad sin explotados ni explotadores, la ausencia de los imperialismos y la posible segunda independencia, la independencia definitiva de nuestros países.

Massera era un hombre atento a la realidad y sus señales. Sin dudas sería capaz de percibir que hay otras demandas claves para generar mejores condiciones de vida, y a ello creo, hemos dado respuesta, aunque nos falte mucho en nuestros años de gobierno.

¿Qué otra cosa sino avanzar en democracia es la reducción de la pobreza, qué otra cosa sino avanzar en democracia es proponer eliminar definitivamente la infantilización de la pobreza, qué otra cosa sino avanzar en democracia son el medio centenar de leyes para proteger a las trabajadoras y trabajadores de este país, en particular esas dos leyes que tanto costó, que debimos tener el respaldo del cincuenta más uno de la población para poder tener a nuestros trabajadores rurales protegidos, o a nuestras trabajadoras domésticas protegidas. Qué otra cosa sino avanzar en democracia es la agenda de derechos, esa que tiene, tanto la interrupción voluntaria del embarazo como el matrimonio igualitario, como el cambio de identidad registral, como hoy votando el Sistema Nacional de Cuidados, o mañana, en un mañana próximo, votaremos el voto de nuestros compatriotas en el exterior, o la paridad para que hombres y mujeres tengamos la representación equitativa en los lugares de decisión, nada más ni nada menos que donde tenemos la representación de mayorías y minorías, que es el Parlamento.

Por eso creo que pensar el futuro en una forma estratégica, como le gustaba a Massera, implica pensar y debatir cómo podemos seguir avanzando en democracia.

No quiero olvidarme de lo que dije al principio, tan importante como el camino, es la forma en que lo transitamos. ¿Y cómo deberíamos hacerlo? Esa es otra de las preguntas. Hay claves en la vida y en la obra de Massera, que nos pueden ayudar a intentar responder esa interrogante. Para él, pensar ese camino, es combinar el compromiso científico con el compromiso político. Cosa que hizo a lo largo de toda su vida.

El rigor del método para la búsqueda de los caminos que aproximaran a la verdad, y el compromiso en esas luchas, por más duras que fueran.

Como el propio Massera dice; lo voy a citar: "Desde mi más temprana juventud, he tratado de articular dos aspectos que a menudo se consideran incompatibles, cuando no antagónicos: por un lado, el estudio de conceptos científicos generales y abstractos, de modo que ellos resulten aplicables debido a su propia generalidad, a vastas zonas del conocimiento. Por otra parte, siempre me sentí moralmente comprometido a tomar parte de muchos de los sucesos que en el siglo XX han conmovido a tanta hondura a las sociedades humanas de diversas geografías, las sometían a dolorosas pruebas o a veces las llevaban a conquistar importantes avances de bienestar y justicia social. Por mucho que ese compromiso estuviera sujeto a inevitables limitaciones y errores. Nunca pude concebir mi existencia egoístamente ajeno a estos sufrimientos y alegrías, y rehuir mi aporte personal a lo que creía más acorde a la verdad y a la justicia".

Creo que este es un párrafo que pinta a este Massera, comprometido en su existencia. No sólo lo decía, su vida fue un testimonio de cómo combinar esas dos pasiones: la matemática y la política. Pero no de cualquier manera, sino integrándolas ambas, en una lógica que ponía comprender para explicarse y explicar, y explicarse para luego actuar.

¿Qué nos requiere el futuro, con esa dosis de incertidumbre que siempre trae consigo?

Él era un comunista y un marxista convencido, que si cosa estaba clara, era que el camino se transitaba en unidad con otras fuerzas políticas y sociales. Preocupado permanentemente por convencer de las virtudes de la teoría marxista y su visión comunista, nunca olvidó que el camino se recorría en conjunto.

Por eso habla de crítica fraternal y franca, sin caer en el doctrinarismo escolástico y estrecho, ni mucho menos en la agresividad. Y todo eso porque tenía algo muy claro: "Ni por un instante podemos olvidar que se trata de aliados reales o potenciales, con los cuales debemos marchar juntos, codo a codo, quizás por un muy prolongado trecho histórico".

Incluso citaba a Arismendi, recordando que el necesario debate político es imprescindible, pero debe hacerse combinando la brega por la unidad y el cultivo del respeto mutuo. Y esa unidad, por supuesto que se hacía en torno a nuestro Frente Amplio, eso estaba muy claro.

Cuando Seregni recordaba que el Frente había pasado a ser un actor central en la vida nacional, Massera concluía: "Esto exige fortalecer al Frente, que en sí mismo es la expresión central y perdurable del núcleo de las alianzas políticas. Fortalecer su unidad, profundizar su perfil teórico e ideológico, a la vez que con audacia se buscan

y se manejan otras alianzas, mucho más amplias, gracias a las cuales puede influir con su orientación avanzada".

Sin dudas, cada una de las palabras de Massera, adelantaban o ratificaban pasos que el Frente Amplio ha dado en su historia.

Esa respuesta es clara: unidad en la etapa histórica para responder a los requerimientos de la etapa histórica. Nada diferente del presente, y probablemente nada diferente del futuro que debemos recorrer. Sólo debemos imaginarnos el tránsito hacia el futuro si lo hacemos en unidad. Esa unidad que acepta la crítica franca, la crítica fraterna, pero que no soporta ni las rigideces ni las estrecheces, ni la agresividad hacia los compañeros de ruta. Al futuro se llega con unidad o no se llega.

Massera cayó preso en 1975, y cuenta que el primer día, estando de plantón, un soldado lo empujó y se fracturó el fémur derecho. Estuvo un mes sin asistencia, hasta que lo llevaron al Hospital Militar, para que una radiografía confirmara lo evidente. No tuvo tratamiento, pero como él cuenta, con la ayuda del bastón rudimentario, el organismo mismo se encargó de soldar la fractura. Hasta hoy, decía él.

Quería terminar con este recuerdo, no sólo como homenaje a Massera, capaz de sobreponerse a sus propias fuerzas, a la injusticia, al dolor, para seguir luchando por sus ideas, pero también quizás, sea una especie de metáfora que nos ayude en estos tiempos que corren. En momentos que sentimos que algo se rompe entre nosotros, no deberíamos olvidarnos de la fuerza que tiene nuestro organismo para poder soldar y recomponer la fractura.

La vida de José Luis Massera muestra la preocupación permanente por el pensar, por el hacer, y hace de ello un testimonio de vida. Y yo me atrevo a pensar, que si hoy estuviera con nosotros, nos alentaría a hacer lo mismo que él hizo, hacer de nuestras vidas un compromiso por pensar el futuro con rigor, y con el mismo entusiasmo que el que tenemos mientras lo vamos construyendo, y con toda la mentalidad unitaria que exige la etapa histórica.

Muchas gracias compañeros.

Darío Mariño
Edil Departamental del Frente Amplio, Espacio 1001

Intervención realizada en la Sesión de la Junta Departamental de Treinta y Tres, en homenaje al Ing. José Luis Massera. 19 de agosto de 2015.

Le agradezco, presidente. En primer término queremos decir una cosa para contextualizar, y es que para nosotros los comunistas y para la Izquierda en general, el rescate de la memoria histórica, indudablemente que juega un papel muy importante en la construcción social y política. En ese sentido, hacerlo además en este departamento, que tiene una particularidad, tiene muchas, pero hay una en particular de la que no nos vamos a cansar de expresar el reconocimiento y que va a cumplir en diciembre próximo los tres años, que es aquella Resolución de octubre del año 2012, casi por la unanimidad de esta Junta Departamental, del homenaje que el pueblo de Treinta y Tres a través de sus autoridades realizó a los fundadores del Partido Comunista de Uruguay en Treinta y Tres; significado y expresado por lo que es el espacio público ubicado allí en la Cruz Alta, de la plazoleta "21 de setiembre de 1920".

En ese marco de construcción de la memoria histórica y en ese gesto de amplitud, homenajear el centésimo aniversario de una figura como el ingeniero Massera, para nosotros, en todo el país y también a nivel internacional, significa un hecho de enorme trascendencia. Se ha formado una amplia Comisión a nivel nacional que ya realizó en Montevideo actos de homenaje, con la participación de la Universidad, el Parlamento, del cual Massera fuera integrante en varios períodos, la Cátedra en su conjunto y en particular, naturalmente, la Facultad de Humanidades y Ciencias y la Facultad de Ingeniería. Esa amplia Comisión y el Parlamento han homenajeado al ingeniero Massera, así como lo estamos haciendo también y lo están haciendo institucionalmente varias Juntas Departamentales. En ese sentido nos parece importante reseñar algunos aspectos de la figura de Massera, que indudablemente realizó un aporte científico, de investigación, cultural y político a la sociedad uruguaya y ha dejado, por encima de los contenidos ideológicos que guiaron su accionar en todos los aspectos, un legado más que valioso, que la sociedad, los partidos políticos, las instituciones democráticas están reconociendo, y que nosotros pretendemos, modestamente, que esta Junta Departamental se sume a ello.

Massera nació en Génova en junio de 1915, pero, hijo de padres uruguayos inmediatamente asumió la nacionalidad oriental. Dice María Simón, actualmente Decana de la Facultad de Ingeniería, ex presidenta del Directorio de ANTEL, que junto al legado de la Escuela Pictórica de Torres García, el legado del pensamiento matemático y del proceso de investigación de Massera, destacan en el mundo académico a nivel universal el conocimiento del Uruguay y el reconocimiento al Uruguay. Massera fue fundador junto a Rafael Laguardia, del Instituto de Matemáticas y Estadísticas de la

Facultad de Ingeniería, que fue nada menos que el primer centro de esa especialidad en hacer investigación en el Uruguay; y a la vez -y ahí destacamos otra de las vetas del ingeniero Massera, que es el papel docente- fue un fuerte impulsor, en tanto también docente, de la Licenciatura de Matemáticas en el momento -1949- de fundarse la Facultad de Humanidades y Ciencias.

María Simón –y a esto lo voy a leer textualmente, por algo que muy brevemente voy a explicar- dice en el acto de homenaje a Massera que es famoso, entre otras cosas, "por el teorema que resuelve el problema de la estabilidad del equilibrio en las ecuaciones diferenciales no lineales, en términos de la función de Liapunov, quien estudió el tema a fines del Siglo XIX y casi medio siglo después, en el año 49, Massera lo resolvió y por ello lleva su nombre el "Teorema de Massera".

Presidente, modestamente, yo que debo matemáticas de quinto, entre otras cosas, no sé de qué habla la ingeniera Simón y seguramente la gran mayoría de los que estamos acá no dominamos estos aspectos, pero la genialidad, el virtuosismo y la claridad de Massera le permitió no solo hacer estos aportes científicos y de investigación sino también escribir –allá por 1973- este libro, pequeño pero enorme que tengo acá, que es el Manual para entender quién vacía el sobre de la quincena. Y esto lo podemos entender –yo que debo matemáticas de quinto y cualquiera de los que estamos acá y fundamentalmente lo puede entender porque le relata cómo vive cualquier obrero, manufacturero, cualquier trabajador en general y cualquiera de los que estamos acá. En este brillante documento, facilísimo además de acceder y de entender; independientemente de que se comparta, porque esto es una formidable lección de economía, naturalmente que desde la visión marxista de Massera; pero que permite entender lo que es el salario, lo que es la ganancia, lo que es la plusvalía, la relación con los precios, el papel en la sociedad de lo que es el Estado, de lo que son las clases sociales, de lo que es el imperialismo, de lo que es la explotación capitalista; y fundamentalmente el papel de la clase social que está destinada a conducir el proceso de cambio del sistema, como lo es la clase obrera y sus aliados.

En ese sentido yo quiero rescatar, presidente, un brevísimo texto del prólogo de este libro, que habla además del profundo humanismo del ingeniero Massera.

Dice: "… aquellas falsas teorías son uno de los pretextos que se esgrimen para trabar el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo. Y ello entrañaría no sólo serios peligros para la economía sino también para la estabilidad democrática, que sólo podrá consolidarse si el pueblo siente que el "avanzar en democracia" se traduce tangiblemente en una mejora de su situación. Es cierto que "no sólo de pan vive el hombre". Pero más cierto aún es que sin pan no se puede vivir."

Este texto y este legado del ingeniero Massera indudablemente que ha trascendido fronteras y ha tenido que ser reeditado. Este texto es de 1973, pero este ejemplar que yo tengo acá es la reedición de 1985, que sacó la Editorial Pueblos Unidos. Si me permiten, al hacer mención a la Editorial Pueblos Unidos, quiero hacer un cariñosísi-

mo y respetuosísimo reconocimiento –y él sabe por qué-, al coordinador del Partido Nacional, el doctor Héctor Barrios Sánchez.

Presidente, para finalizar: ese papel de aporte del ingeniero Massera desde el punto de vista científico, de la investigación científica, de la cultura, también estuvo permanentemente ligada al papel y a la militancia política del ingeniero Massera. Procedente del Movimiento Partidarios de la Paz, en el enfrentamiento de la dictadura de Terra, con figuras históricamente importantes y gloriosas, diría yo, de los partidos Colorado y Nacional. Colorados, por ejemplo: Baltasar Brum, Julio César Grauert; y del Partido Nacional y fundamentalmente ligados al episodio de la Batalla del Paso Morlán, como Paco Espínola, como Julio Castro, como Basilio Muñoz; hablan de la amplitud del ingeniero Massera y del papel que el ingeniero Massera jugó después en el trabajoso y rico proceso de la unidad de la izquierda.

Massera se afilia al Partido Comunista en el 1942, en plena Segunda Guerra Mundial. Juega un papel importantísimo en 1955, en el XVI Congreso del Partido Comunista, y juega un papel muy valioso también en la construcción de los frentes de izquierda: 1962 el FIDEL y la Unión Popular, vinculada más bien al Partido Socialista. Posteriormente juega un papel muy importante en la fundación del Frente Amplio en 1971. Por todo ello fue legislador por el Frente Amplio en más de un período, y paga un costo muy alto (…) Redondeo, presidente, destacando esa faceta del ingeniero Massera con el costo altísimo que paga como preso político de la dictadura entre octubre de 1975 y 1984. Massera es salvajemente torturado, su físico quebrantado de mil maneras, pero, sin embargo, al decir de Eduardo Platero, que fue compañero de celda de Massera, dice que: "El ingeniero viejo mantuvo la boca cerrada y la dignidad en alto en todo momento".

Y para finalizar, esta frase del propio ingeniero Massera en aquellos momentos de terrible reclusión, citada también por un obrero manufacturero, Néstor Bardacosta, compañero de celda de él, y que demuestra que efectivamente también desde esta clase se puede aprender matemática, aprender dialéctica, aprender filosofía. Cita Bardacosta una frase de Massera: "Saber mirar lejos y tratar de mirar más allá, es la clave cuando la vida se achica tanto..."

Para terminar citando las palabras de Massera: "Lo más revolucionario es la más plena libertad en el arte; la revolución y la cultura son dos caras de la misma moneda".

Le agradezco el tiempo, presidente; le agradezco la tolerancia a los colegas. La sugerencia que nosotros hacemos es que esta Junta Departamental institucionalmente se sume a estos homenajes y que traslade, además de la resolución que tome, las palabras que se viertan en Sala que acabamos de decir y las que puedan expresar al respecto otros ediles: a la Comisión de Homenaje, a la Universidad de la República, a la Facultad de Ingeniería, y a la Mesa Política Departamental y Nacional del Frente Amplio, y al Comité Central del Partido Comunista.

Ing. Rodrigo Arocena
Ex Rector de la Universidad de la República

Intervención realizada en la Mesa Redonda: "Massera y el desarrollo de la ciencia en Uruguay". Facultad de Ciencias. 20 de agosto de 2015.

Como yo estoy trabajando en temas de ciencia y desarrollo, me dijeron por qué no aprovechas en el contexto de los veinticinco años de la Facultad de Ciencias para hablar de ese tema. Y yo, aunque tengo algunas cosas para decir sobre ese punto, probablemente algunas consensuales otras no tanto, me pareció que no estaba bien hacerlo. Porque no quería escudarme atrás de la gran autoridad intelectual y moral de Massera, para dar mis propias opiniones. Entonces, propuse a compañeros que están acá y a los organizadores de este evento, que tuvieron la amabilidad de aceptar un tema diferente: yo quiero hablar de Massera como ejemplo, muy infrecuente, pero característico de una época histórica, y de una línea de la cultura, de integración de teoría y práctica. Y de eso, con toda la audacia que significa meterse en tamaño asunto, es que quiero conversar unos minutos.

Pero voy a empezar, para que esto no tenga un carácter tan abstracto, por una introducción personal, una mirada desde el recuerdo, de alguien que conocí bastante. Para que cuando trate de delinear de ese aspecto la persona que encarnó muy original y profundamente la conexión entre teoría y práctica, estoy hablando de una persona que quienes no lo conocieron, o que lo conocieron mucho más que yo, hayan evocado algunas facetas vivenciales. Y así, brevemente, voy a pasar por algunos momentos, de hace mucho tiempo.

1965, entramos una generación estudiantil a la Facultad de Ingeniería, y nuestra primera gran sorpresa en el curso de "Análisis Matemático 1" -veníamos cascoteados del IAVA, habíamos sufrido mucho-, es que entendíamos, íbamos a la clase de Massera y entendíamos. Era sorprendente. Del principio al fin, disfrutábamos de un estilo expositor propio. Hay diferentes estilos expositores; por supuesto Roberto Markarian podría hablar de lo que en este momento estoy mencionando con mucho mayor conocimiento de causa que yo. Alguna vez me he atrevido a comparar el estilo de Massera con un templo dórico. Tenía la perfecta severidad y belleza de un templo dórico.

Y en ese contexto, un día de 1965, para asombro de aquella generación estudiantil, Massera se trancó en una demostración. No se oía volar una mosca en aquel salón, no lo podíamos creer. Hizo así, se rascó un poco la cabeza y siguió adelante. Nunca nos olvidamos de eso, aunque ha pasado medio siglo.

1966, tuve el privilegio de ser, creo, asistente al último curso que Massera dio como docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias. Un curso de ecuaciones diferenciales. Para quienes están aquí, saben que ese era su tema. En ese curso, Massera le había encargado a Mario Wschebor exponer un capítulo enormemente complicado, y Mario lo hizo con su solvencia ya por entonces habitual, y cuando terminó, aún nos quedaba como media hora de clase. Entonces Massera empezó a improvisar. Nosotros nunca lo habíamos visto improvisar a Massera, aunque jamás iba a dar clase con un apunte, pero Análisis 1, Álgebra lineal, Cálculo diferencial, lo daba como si estuviera leyendo un libro. Eso de improvisar, ver a un investigador que empieza a improvisar, y que se deja llevar por la geometría, por la belleza de las ideas, por la intuición, ¡qué maravilla!

Salto en la historia y llego a 1971, el Frente Amplio. Allí volví a encontrar como otras veces, a Massera en la mesa del Frente. Yo iba por la comisión de organización de cuando en cuando, cuando las cosas se ponían muy complicadas, y algunas veces escuchaba hablar a Massera. Qué podría contarles, sobre todo a los jóvenes que no lo han escuchado. El intento de encarar la política como una actividad, que tiene que tener pasión, pero que tiene que tener razón, tiene que ser racional, que tiene que ser un espacio donde sea el razonamiento y el intercambio sólidamente elaborado, sólidamente estructurado. Se esté de acuerdo o no, es la base de una actividad política.

Pasa el tiempo, si es después de 1971 ya se imaginan que es lo que puedo contar después. En el exilio mi relación fue distante de los compañeros que trabajábamos en las campañas por la libertad de los presos políticos, pero yo tenía una cosa especialmente próxima a Massera, y era mi maestro, Misha Cotlar, que era su amigo de la infancia, de la juventud, digamos así. Massera había sido su testigo de casamiento, en un día de verano de 1938. Y en algún momento, Cotlar, cuando se ponía a hablar del libro que recién mirábamos con Elisa allí, en una clase de postgrado, empezaba a hablar de Massera y la voz se le iba quebrando. Estuvo siempre con nosotros en el exilio.

Después vinieron los 80´, la hora de la reconstrucción. Massera ya había cumplido setenta años, se incorporó a tareas variadas, estuvimos en muchas discusiones sobre el proyecto Centro de Matemática; no siempre estuvimos de acuerdo, digámoslo con toda claridad, y sin embargo, el decir que no siempre estuvimos de acuerdo, es una buena manera de decir lo que viene a continuación.

Por entonces, en Cuadernos de Marcha, yo había empezado una pequeña serie de artículos sobre la Universidad, y un día me paró Massera en el balcón del Instituto de Matemática -aquel que Rafael Laguardia nos decía: no confundan un balcón con un corredor; acá no debemos estar transitando, debemos estar viviendo-, y me dijo que estaba muy de acuerdo con lo que yo estaba escribiendo, lo cual fue un gran aliciente.

Y sigamos, trayendo alguna vivencia de los 90´. Tiempo que para un dirigente comunista de toda la vida, que había vivido, sufrido y luchado por su causa, lo que

ustedes saben y lo que ustedes se imaginan, era la hora de pensar un mundo que había cambiado muy profundamente. De eso quiero traer un par de anécdotas.

Yo por aquella época, mirándola siempre desde lo personal, tenía una columna semanal en La República que se llamaba "Periscopio de papel", y alguna vez me dediqué a incursionar audazmente, muy audazmente, en las causas del proceso de la Unión Soviética. A la semana siguiente apareció una página entera en La República, titulado "Conversando con el periscopio", firmado por Massera. Hablamos mucho de lo que él observaba de mi apreciación de ese proceso. Después, andando el tiempo –estamos en los 90´ -Massera se aproximaba a los ochenta años-, coincidimos en un extraordinario grupo de reflexión e intento de militancia, que para este veterano militante de los 60´, fue una de las experiencias más extraordinarias de su vida. Voy a mencionar –aunque podría mencionar a otros; algunos son ministros en este momento-, nada más que a dos integrantes de ese grupo de reflexión: José Luis Massera y Pepe D´ Elía. Imagínense lo que era para mí haber podido estar allí.

Y desde esa perspectiva, desde estos recuerdos que cubren, aceleradamente, treinta años, quiero hablar de un intelectual atípico, que es incursionar en el tema mismo de mi exposición de hoy. Un intelectual atípico, sobre todo en los tiempos que corren. Massera era, todos lo saben, un científico básico –básico es una palabra muy uruguaya, lo que en otras partes se diría un científico dedicado a Exactas y Naturales como se dice en la otra banda del río-, y un dirigente político activo. Hay académicos, en general de ciencias sociales, vinculados a la política, pero dirigentes políticos activos, y matemáticos, o físicos, o biólogos de primer nivel, pocos.

En el caso de Massera, no es mi interés -no necesitan ustedes que yo lo haga-, que resalte la excepcionalidad de ello. Yo lo que quiero resaltar es que para él –hasta donde yo soy capaz de apreciarlo-, era el resultado natural de una concepción del mundo. Una concepción del mundo que yo quisiera arrancar, presentándoles brevemente, con la audacia de cuestionar una tesis de Marx. La más famosa de todas seguramente es la tesis 11 sobre Feuerbach, donde dice que los filósofos hasta hoy se han ocupado de interpretar el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo. En realidad el marxismo, no fue la contraposición entre esas dos cosas. Fue y es el intento de hacer las dos cosas a la vez: de interpretar para transformar el mundo. Y eso, dicho con la admiración que yo tengo por el marxismo -yo a quien nadie me consideraría marxista, ningún marxista en particular me consideraría tal-, eso genera una concepción integradora del pensamiento y la acción, que es profundamente atípica. Es característica de una época, que es una joya de la historia de las ideas, y que probablemente tarde en revivir, y por lo tanto no está mal que algunos veteranos intentemos subrayarla.

Uno de los más grandes filósofos que ha defendido la concepción materialista de la historia, desde una perspectiva del llamado del marxismo analítico: Gerard Cohen, lamenta en algún lugar, que el marxismo haya sido denominado así y no "Socialismo científico" como es el título, o parte del título de una de las obras más conocidas

de Engels. Yo tengo la impresión de que –audaz conjetura la mía-, Massera hubiera estado de acuerdo con eso. Porque esencialmente, esta integración entre teoría y práctica, proviene de una concepción de la ciencia. Ciencia para comprender el mundo, para comprender la naturaleza y la sociedad.

Hoy por hoy la academia, naturalmente llevada por la extrema variedad del conocimiento, que obliga a la especialización, es un terreno donde los diálogos como por ejemplo entre ciencias de la naturaleza y ciencias de la sociedad, no son fáciles. Para el marxismo, el socialismo científico, la ciencia era la ciencia del conjunto, no casualmente Marx intentó dedicar la primera edición de El Capital, publicada en 1867, a Darwin, cuya primera gran obra había sido publicada en 1859, porque la tesis que sostenía Marx, era que El Capital hacía para la sociedad lo que la teoría de Darwin había hecho para la naturaleza. De alguna manera, sentía que se estaba construyendo –tema muy típico del siglo XIX-, una visión unificada de conjunto.

Pero si esa ciencia, tal como se la veía entonces, era en gran medida para comprender el mundo, era también en la perspectiva del socialismo científico, la fuerza productiva fundamental. Eso fue dicho en varios textos de Marx, supongo que Massera elaboraría esto con el conocimiento de marxista sólido, de un científico básico, y de un ingeniero, la idea de que la ciencia iba a llegar a ser lo que ya es hoy en día: además de una gran herramienta para comprender la naturaleza, la fuerza productiva fundamental.

En la perspectiva del socialismo científico, la ciencia es la manera de entender la naturaleza, la ciencia es la fuerza productiva fundamental, pero también es la creadora de las bases materiales de una nueva sociedad. La idea del socialismo científico, es una idea –justamente en ese sentido se contrapone a planteos anteriores-, una idea que surge de la dinámica misma de la evolución histórica, de la interacción entre fuerzas productivas, relaciones de producción y el conjunto de las actividades sociales.

Ciencia para comprender, ciencia fuerza productiva fundamental, ciencia creadora de las bases materiales de la nueva sociedad, ¿y dónde está la práctica política? Ciencia también, orientadora del accionar colectivo en esa dirección. Esa visión unificada, Massera la encarna desde el estudio sintomático –pero habiendo tantos especialistas en ecuaciones diferenciales aquí, yo no me voy a arriesgar a decir nada-, yo era matemático en una vida anterior, y no me dedicaba a las ecuaciones diferenciales así que no voy a incursionar en ellas, pero no me parece nada extraño que Massera haya elegido las ecuaciones diferenciales como tema. La matemática del movimiento, la matemática de la relación entre las partículas y las dinámicas, la matemática que de alguna manera la concepción newtoniana puso sobre la mesa.

Científico, matemático, teórico, dirigente del Partido Comunista, legislador del FIDEL y del Frente Amplio, dirigente sacrificado de la resistencia. ¿Cómo se da una confluencia tan inusual? Búsquenla hoy en día a ver si encuentran algo parecido. ¿Cómo se da una confluencia tan especial? Yo tengo para mí que eso tiene mucho que ver con

uno los acontecimientos mayores de la historia del siglo XIX, que fue el encuentro entre la ciencia optimista de aquella época, y el emergente movimiento obrero.

La ciencia del siglo XIX ya era una ciencia en la cual la revolución newtoniana había llegado a la madurez, y en algunas formulaciones, la de Lord Kelvin por ejemplo, se estaba muy cerca de tener todo el conocimiento del universo. Lo que pasó después es otra cosa, pero en esa época la ciencia veía así, o buena parte de la ciencia veía así al universo. Ese es uno de los polos del encuentro, el otro es el movimiento obrero. Esa extraordinaria aparición en la historia, tempranamente detectada en "La situación de la clase obrera en Inglaterra", por un muchacho muy joven que se llamaba Federico Engels, y que de alguna manera fue un actor fundamental de la transformación de la vida.

En algún momento, en algún texto que no recuerdo exactamente cuál es, Marx espera, con un optimismo exagerado podemos decir, que El Capital sea legible y leído por los obreros, por los nuevos militantes de ese movimiento transformador. Más allá de la esperanza exagerada, da idea de la expectativa de que se encontraran esas dos grandes fuerzas de transformación, una en el terreno de las ideas y la comprensión del mundo, la nueva ciencia -en el siglo XIX la nueva ciencia se casó con la tecnología y de esa manera alumbró lo que es hoy la sociedad del conocimiento-, y por el otro lado el movimiento obrero, ese actor social fundamental que entre victorias y derrotas, ha sido protagonista fundamental, por ejemplo en la conquista de la democracia política, cosa que no muy a menudo se recuerda. Las huelgas generales de fines del siglo XIX y principios del siglo XX aseguraron en no pocos países de Europa, el sufragio universal, masculino primero; recuerden que en Francia votaron las mujeres recién en 1945. Largo y lento es el camino de la democratización. En todo ese camino, el movimiento obrero fue un actor fundamental.

En fin, cuando les dije a mis compañeros de mesa que pretendía hablar de las cosas que balbuceantemente he expuesto, Ricardo me hizo un pedido que yo tengo mucho gusto en retomar. ¿Por qué no mencionas ese encuentro entre la ciencia optimista y creativa y el movimiento obrero, que tú ves de alguna manera encarnado en Massera, y tuvo un lugar natural de la Universidad?

La Universidad de la cual Massera fue estudiante brillante, egresado destacado y sobre todo docente de excepción, es una Universidad extraña. Aún en el contexto latinoamericano. Ese contexto en el cual todas las Universidades públicas están más o menos marcadas por la impronta del movimiento latinoamericano de la Reforma Universitaria, la Universidad de la República tiene una característica que algunas otras comparten, pero son pocas. Es su estrecha vinculación con el movimiento obrero. Algo forjado históricamente por los lazos entre las diversas centrales que existían en una época, y la Federación de Estudiantes.

No hay que dejar pasar ninguna oportunidad –creo que Massera hubiera estado plenamente de acuerdo con lo que voy a evocar ahora-, no hay que dejar pasar

ninguna oportunidad para recordar que en algún momento –no sé si fue a fines de los 40´o principios de los 50´-, la Federación de Estudiantes resolvió, como proyecto estratégico, colaborar a la unificación del movimiento sindical. Esa idea de una Federación de Estudiantes y a partir de ello, una Universidad en la cual la vinculación con el movimiento obrero era profunda, y por otro lado, esa Universidad con todas sus carencias y sus debilidades, era el corazón de la ciencia uruguaya, donde nació la ciencia uruguaya, donde se desarrolló la ciencia uruguaya, reproduce el encuentro entre la ciencia y el movimiento obrero que forjó esa concepción del mundo, de la cual Massera fue exponente excepcional.

Termino, volviendo de lo general, a la persona. Massera fue, todos lo saben, un hombre digno y valiente, consecuente con sus ideas, peleó por ellas en los peores momentos, sufrió mucho, siguió buscando rumbos. Honor a su memoria.

Muchas gracias

Dr. Pablo Martinis
Docente e investigador de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad de la República

Intervención realizada en la Mesa Redonda: "Leyendo hoy a Massera". Fundación Rodney Arismendi. 20 de agosto de 2015.

La lectura detallada de "Ciencia, Educación, Revolución", me ha mostrado la talla de un intelectual pedagogo como quizás no hayamos tenido demasiados en este país

La actualidad del libro es impresionante. Una lectura detallada del contenido, me parece una formidable bofetada a cierto pensamiento simplista y conservador que se ha instalado en ciertos ámbitos de la cultura uruguaya y particularmente en algunos ámbitos de la cultura progresista y de izquierda. Massera plantea aquí algunas cosas que si fueran hoy puestas a circular, y enfatizadas con la claridad con que él lo hace, estarían mostrando muy claramente algunos rumbos que me parece no estamos teniendo demasiado claros. Particularmente en las perspectivas y las políticas vinculadas a la educación.

Encontré diez puntos en el libro, que en cualquiera de las discusiones que podríamos estar dando hoy, y al final, subrayados, tres grandes problemas sobre los cuales el libro aporta mucho para su análisis en la actualidad. Aclaro que la lectura que hago es de pedagogo, de alguien dedicado a la educación y que la hace desde esa historia y esas preocupaciones.

Me voy a referir a estos diez elementos, y luego a los tres problemas que me parece que tenemos. Una relectura y una reedición de este libro, quizás pueda ser muy útil para volver a discutir. La primera cuestión: la educación en su carácter político, pensar lo educativo en términos políticos. Esto tiene que ver con la relación de la educación, que no es en el texto, estrictamente, la formalizada, sino las distintas formas de acceso al conocimiento en cuanto al lugar que esto tiene en la conformación de un sujeto revolucionario. Sólo decir sujeto revolucionario parece sonar como un anacronismo; y todavía, si alguien se anima a decir que la educación tiene algo que ver con formar a un sujeto revolucionario buena parte del auditorio progresista se alarmaría. Sin embargo, me parece un elemento fundamental a poner nuevamente sobre la mesa.

Massera plantea muy claramente, que este sujeto revolucionario se constituye en las luchas diarias y en las prácticas cotidianas, y que en estas mismas se dan procesos que son procesos de aprendizaje. Habla del "aprender" y nos dice: "Es cierto que este aprender no es sólo ni principalmente en el sentido escolástico de la palabra, sino que es ante todo aprender en la lucha."Y aquí recupera evidentemente a Lenin: "No

creeríamos en la enseñanza, la educación y la inclusión si éstas fueran encerradas en la escuela y separadas de la agitada vida".

La educación entonces, como una práctica social en la formación de un sujeto revolucionario que tiene que ver con los espacios de la vida cotidiana, "la agitada vida", como dice Lenin.

Una segunda: el desarrollo de la revolución científico-técnica. En palabras adelantadas al tiempo, Massera dice que la revolución científico-técnica está en sus albores. "Estamos recién en los albores de las transformaciones que van a venir, fundamentalmente con la incorporación de la cibernética en la producción". A partir de esto, discute algunas perspectivas de la época que venían a plantear una supuesta superación de las contradicciones objetivas existentes en el marco de la sociedad del capitalismo. Discurso que ¡vaya si ha sido reciclado, repetido, lanzado tantas veces al ruedo! Hoy aparece nuevamente en expresiones como que las transformaciones científicas y tecnológicas ahora nos estarían trayendo una sociedad del conocimiento donde aquellas contradicciones caracterizadoras desaparecerían, al proclamar el fin de la historia etc., en fin, todas las versiones que andan por allí en la vuelta.

Hay una cuestión que quería leer textualmente, porque podría tener actualidad: "El anticomunismo difícilmente pueda adoptar hoy las formas groseras de años atrás, la ridiculización del gobierno de caballeros y mozos de caballerizas, o la de que el comunismo significa atraso y hambre, a pesar de que siempre hay Jorges Batlles bastante estúpidos para reincidir en ellas". Bueno, esta estupidez parece que se ha mantenido a lo largo del tiempo. Dice: "Hoy toma formas más sutiles, como por ejemplo las referencias a la efectividad de la convergencia, la sociedad industrial, la sociedad de consumo, etc., como atenuadoras de los efectos del capitalismo."

Todas estas cuestiones Massera las pone francamente en discusión y evidentemente esto impacta en la forma de pensar la educación. Si uno piensa que esas contradicciones se están diluyendo, quizás podría pensar que la educación es el mecanismo a través del cual todos vamos a tener las mismas oportunidades, vamos a lograr el desarrollo como personas, si uno cree en un discurso desarrollista, liberal. Y la verdad es que yo no podría dejar de pensar por ejemplo en el acuerdo político sobre educación que tuvimos algunos años atrás, donde parecía que lo que se estaba planteando era esto mismo: todos los partidos nos podemos poner de acuerdo sobre un proyecto educativo, más allá de nuestras diferencias. Cómo sostener esto sin renunciar a la vez a reivindicar estas contradicciones objetivas. Massera afirma que es imposible, salvo que se renuncie a las ideas por el camino.

Un tercer punto, el tecnocratismo. Así denomina Massera al cuadro de especialistas que se constituye en el desarrollo científico técnico. "Pretende instrumentarse en una autoridad absoluta y avasallante atribuida a los avances técnicos, que en realidad en un segundo y tercer plano hace desaparecer por completo el problema crucial de las relaciones de producción y en su expresión concreta, qué clases son propietarias

en las relaciones de producción". Esto lo podríamos estar diciendo ahora mismo. La producción del supuesto saber técnico que intervendría sobre los problemas de la sociedad, de la economía, de la educación en términos universales, absolutos, olvidando la pregunta fundamental: ¿cómo se distribuye la propiedad, quiénes viven de la explotación de otros y quiénes viven siendo explotados? Y hay una tecnocracia progresista también, ciertamente.

Un cuarto punto: la referencia de los intelectuales como trabajadores. Aquí hay un extenso desarrollo que me parece muy interesante en términos de pensar al intelectual en esta posición de trabajador y las contradicciones en las que muchas veces se encubre esta posición de intelectual en la identificación con sectores trabajadores o la ilusión de que se pertenece a otro tipo de ámbito. Massera hace al respecto un análisis muy fino de este otro punto que ameritaría ser revisado, porque se vincula con el quinto punto: la profundización sobre el vínculo de la revolución científico técnica y las clases sociales.

El sexto punto: la gran discusión entre la lucha revolucionaria y la lucha por reformas y avances culturales más paulatinos. Es una discusión estratégica, más de "cuadros" políticos, pero es bueno ponerla en circulación. Massera es muy claro al plantear "combinar la labor interna de cambios y mejoras que son ambiciosos y hasta casi utópicos, con la acción política revolucionaria que dará en última instancia la base para esos cambios. Por supuesto la tarea principal tiene que concentrarse en la acción política e ideológica; pero sin una debida atención a los problemas técnicos y sin un esfuerzo por aportar soluciones creadoras a los mismos, quedaríamos fatalmente al margen de la vida y dificultaríamos la necesaria comunicación con las masas de docentes, intelectuales, científicos, etc. ". Esa contradicción en el momento histórico en el que Massera escribe, estaba en una tensión muy clara. Hoy esa tensión parece haber desaparecido, porque la idea misma de revolución o de transformación radical parece haber desaparecido en la sociedad. Por eso conviene al menos poner sobre la mesa, ver qué significa hoy.

La relación entre información y política, educación y enseñanza. Acá hay elaboraciones pedagógicas muy claras. Massera trabaja sobre la tensión entre formación (educación como formación en el sentido más amplio) e información (acceso a conocimientos puntuales específicos). Dice que es en la relación entre estos dos procesos donde se produce la formación política y refiere específicamente al plano pedagógico. Me parece algo bien interesante, que por un lado señala contra los discursos a favor del saber especializado, puntual, específico. Massera planteaba, aquí hay una articulación según la cual necesariamente hay que conocer las grandes teorías y también acceder a los conocimientos puntuales.

El octavo punto, el tema de los contenidos. Dice Massera: "Es preciso seleccionar lo que se va a enseñar". Y pone sobre la mesa lo que en el campo más pedagógico llamaríamos curriculum, aunque él no lo señala en ese sentido, pero plantea la necesidad de discutir qué es lo que se va a enseñar, y eso que se va a enseñar evidentemente

tiene una connotación política. Ya sea que lo discutamos o no, lo demos por supuesto o no. No puedo obviar traer a la discusión el marco curricular común que parece ser otro respecto de los cambios que queremos impulsar en la educación, pero que no estamos discutiendo: el carácter político de los contenidos, que implican una versión u otra de la historia, o enfatizar o no ciertos contenidos.

El punto 9 vuelve a subrayar que la formación del sujeto revolucionario se da en el marco de su participación activa en las luchas sociales. Hacia el final del texto sobre educación y política, Massera vuelve a insistir sobre este punto. La formación tiene que ver con la participación en esas luchas sociales, con lo cual la idea de educación se amplía muchísimo, no está solamente en un aula y un curso sino que también está en la calle.

Y un décimo punto, muy caro para nosotros, que es la relación entre universidad e ideología. Aquí Massera recupera cuatro preguntas de Rodney Arismendi en su momento. Si se pusieran esas preguntas en algún CDC por ejemplo, nos mostraría que estamos lejanos al respecto y tendríamos un debe importante. "1) ¿Cuál es la naturaleza de la universidad y su función social sobre la célula social capitalista y su posibilidad ante la revolución antilatifundista y antimonopólica? 2) ¿Cuál es el papel actual o potencial de los universitarios en la revolución? 3) ¿Cómo desenvolver la gran política universitaria a la luz de la gran política de los universitarios con la clase obrera y el campesinado? 4) Los grandes problemas ideológicos insertos en la problemática universitaria".

Para terminar sobre este décimo punto, Massera dice algo de una extrema lucidez. Que hay que tener cuidado con los discursos que sostienen en términos absolutos, el hecho de que las instituciones educativas y la Universidad solamente cumplen una función de reproducción de las relaciones sociales de producción en el marco de una sociedad capitalista. Y termina con esta frase: "Me parece que no contribuye a esclarecer la magnitud de nuestras tareas en este terreno (la Universidad) el subestimar factores objetivos y subjetivos, que particularmente en una aguda crisis como la actual, permiten abrir brechas en esa ideología dominante, y concretamente aumentar considerablemente en la sociedad la influencia del materialismo dialéctico histórico en estas cuestiones"."Abrir brechas en esa ideología dominante", como tarea para pensar por ejemplo en la Universidad. Creemos naturalizada la influencia de la ideología dominante, se nos ha metido y cuesta mucho objetivar, y decir cuáles son las cuestiones de la ideología dominante en las que nos hemos "devorado" y estamos pensando desde ella.

Para terminar, simplemente dejaría tres problemas que me parece son los de la educación en el Uruguay, que tienen que ver con esto último y los planteos de Massera.

Primero: el problema que tiene que ver con la reducción de los problemas educativos a cuestiones meramente técnicas. La educación sobre la educación en este

país parece plantear que los problemas de la educación en Uruguay requieren soluciones técnicas: tener más horas de clase, cambiar ciertos contenidos, agrupar algunas materias, extender el calendario escolar. Sin preguntarse por las condiciones estructurales que producen resultados desiguales, que genera el sistema educativo. Lo que llamaríamos una despolitización del discurso pedagógico. Esto es muy interesante de ser criticado sobre la base de esta idea de abrir brechas en la ideología dominante.

El segundo punto sobre los problemas que me parece tenemos en la educación: la profunda desconfianza que se ha instalado sobre los sujetos populares, que se traduce por ejemplo en las acciones de política educativa como políticas focalizadas, la idea de las políticas de inclusión, que siempre terminan desconfiando en la capacidad del otro de poder aprender y desarrollarse. La forma en que se ha instalado el discurso de la igualdad de oportunidades en nuestras políticas educativas; la noción de equidad, por ejemplo, como base de una política educativa. Ninguna de ellas apunta a la transformación de las condiciones estructurales que producen la desigualdad.

La última, es la creciente tendencia a una despolitización del trabajo académico y de la Universidad, que me parece un problema importante, relevante, que hay que volver a pensar en términos de abrir brechas en la ideología dominante, y que hoy por ejemplo se está traduciendo en la discusión acerca de la extensión universitaria. Me parece que ahí tenemos una discusión que tiene que ver con cómo se vincula el trabajo académico con una concepción política de transformación social. Sin que el trabajo académico deje de ser académico y sin que el compromiso político deje de ser compromiso político. Creo que Massera nos hace aportes muy interesantes para repensar estas políticas.

Muchas gracias.

Ing, Carolina Cosse
Ministra de Industria, Energía y Minería

Intervención realizada en el acto de cierre de las actividades de homenaje al Ing. José Luis Massera. Paraninfo de la Universidad. 30 de octubre de 2015.

Es tan importante la oportunidad, es tan importante la persona, le recuerdo, la presencia de Massera, y es tan importante la mesa en la que me toca el honor de participar, que he decidido hablar con el corazón, que va a ser más fácil.

Marcos hablaba hace unos minutos sobre la gesta heroica de muchos compatriotas uruguayos vinculados a la Universidad. Estar hoy acá, en esta casa, con estudiantes, con docentes, con políticos, con trabajadores, con compañeros, honrados por la presencia del Vicepresidente de Bolivia y por compañeros bolivianos, me hace sentir a salvo, me hace sentir a salvo. Es una sensación que tengo una y otra vez cuando venimos al Paraninfo, y que me parece que es una forma de honrar un recuerdo como el de Massera.

Hoy con ustedes sólo quiero traer –dicen que Dios está en los detalles-, quiero traer un recuerdo y un tributo. El recuerdo es un detalle, y es que después del 85, hace treinta años, y voy a hablar de un tema del que sé, voy a hablar de telecomunicaciones. Después del 85, yo mismo escuché a Massera defender que se realizaran en Uruguay las centrales digitales para ANTEL, que era el momento de digitalizar las centrales, y siendo estudiantes, escuché como Massera explicaba que no se podía fabricar completamente acá, pero que una parte importante se podía fabricar acá.

El recuerdo lo traigo, porque finalmente no se hizo eso en Uruguay, y en este momento, me parece sustantivo –nunca sabremos cómo hubiera sido Uruguay si se hubiera hecho, o capaz que sí-, el recuerdo me parece sustantivo porque tiene que ver con el desarrollo, con el conocimiento y con la distribución de la riqueza. Ese detalle que traigo ahora, me parece que valía la pena para darle un marco más a la realidad de lo que fue la vida, la acción de Massera y de toda su época.

Y el tributo que me permito ofrecernos, se lo agradezco profundamente a ANTEL y al Directorio de ANTEL actual. Ustedes saben que ANTEL está terminando de construir en Canelones un Data Center; como decimos nosotros, de clase mundial, que va a convertirse –se está terminando ahora-, en el disco duro de Uruguay y América Latina, con 11.000 metros cuadrados de construcción. La obra está prácticamente terminada, y eso es clave de futuro también. Profundamente en el mundo actual, eso es clave de futuro.

Y el Directorio de ANTEL –y les agradezco que me permitan anunciarlo hoy-, ha decidido que ese Data Center se va a llamar: "Data Center Ingeniero José Luis

Massera". (Aplausos)

Así que muchas gracias compañeros, y a seguir recordando, reflexionando y actuando con ejemplos como el de Massera y de tantísimos otros, que nos recuerdan todos los días el recuerdo a seguir.

Gracias.

Dr. Álvaro García Linera
Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia

Conferencia dictada en el acto de cierre de las actividades de homenaje a Massera, denominada: "Profundización de la democracia en los procesos progresistas de América del Sur". Paraninfo de la Universidad. 30 de octubre de 2015.

Muy buenas noches a todos y todas. Un saludo muy cariñoso a todas las personas que se hicieron presentes, el día de hoy, viernes, al inicio de un largo fin de semana, cuando la mayor parte de las personas están yendo en búsqueda de la playa y nosotros todavía no, pero ya pronto.

Un saludo muy respetuoso, muy cariñoso, al vicepresidente de la República hermana República de Uruguay, compañero y hermano Raúl Sendic, hoy presidente en Ejercicio, agradecer a la ministra que nos ha acompañado, a los senadores, a los miembros de la central de trabajadores, a los invitados e invitadas, a los miembros de la dirección del Partido Comunista del Uruguay, al hermano y compañero Jorge, al vicerrector, que nos ha recibido tan amablemente en este hermoso lugar, a profesores y estudiantes.

En principio, permítanme expresarles que me siento un hombre muy privilegiado por estar acá en Uruguay. Es la segunda vez que visito Uruguay, la primera fue cuando el presidente Tabaré y el compañero Raúl, asumieron la Presidencia, estuve tres horas. Esta también es una visita de tres horas y hemos quedado con Raúl, que el siguiente encuentro va a ser en Bolivia. Está invitado el compañero Raúl, para darnos un amplio intercambio de tantas experiencias conjuntas que tenemos.

Y es un privilegio en esta Universidad, la Universidad de la República, de larga historia, pero en particular en este lugar, donde seguramente en medio de esta iluminación y estas maderas, aún retumban las palabras del Che Guevara y las de Allende. Las palabras de grandes hombres que han marcado el destino de nuestras luchas, el destino de nuestras pasiones, de nuestros compromisos. Estuvo también acá el presidente de Venezuela, el compañero Chávez y nuestro presidente Evo.

Esas voces y sus almas están impregnadas en este lugar, tan hermoso, que constituye un patrimonio, no solamente de Uruguay, sino de toda América Latina, este hermoso Paraninfo.

Quiero saludar con mucho respeto a la familia del compañero Massera, a la esposa, con el cabello, no tan blanco como el mío... Un saludo muy cariñoso, muy respetuoso, a la familia de este hombre que ha contribuido a las luchas del pueblo uruguayo y latinoamericano. Rendir homenaje a Massera es para mí igualmente un privilegio. Cuando revisaba la biografía, la historia, fui encontrando similitudes y experiencias compartidas con un gran hombre. Al igual que él soy también matemático, claro, él era de renombre internacional. Yo conocí los textos de José Luis Massera cuando estudiaba en México en 1982, donde yo estaba estudiando, y me enteré que en una Universidad de Bolivia le dieron un Honoris Causa a Massera, que estaba preso. Entonces pregunté por él y me dijeron que era comunista, combatiente, pero además un gran matemático, pero sus textos allá estaban en inglés y entonces me puse a revisar los textos de este gran matemático en inglés. Curiosamente, han pasado más de treinta años de este encuentro con Massera y hoy vengo aquí a homenajearlo. Que uno tenga vida para homenajear a un hombre tan importante, es un privilegio de la vida. Matemático con mucha influencia en la formación de jóvenes estudiantes e investigadores en el área de las ecuaciones diferenciales. Pero además de matemático, comunista, un hombre, un científico de convicciones y por sus convicciones, preso.

Entonces, en menor escala al igual que él, yo matemático; al igual que él comunista también yo, y al igual que él también preso.

Entonces uno no puede dejar de tener empatía profunda e identificación hacia un hombre gigante como fue Massera, frente al cual uno, en la pequeñez de su vida encuentra un horizonte, encuentra un destino, encuentra un ícono al cual seguir.

Les agradezco a los organizadores que me hayan invitado para cerrar este homenaje a este gran hombre, a este matemático, a este comunista, preso.

Permítanme celebrar la presencia de a quienes yo considero mis profesores, mis mentores, hoy aquí frente a muchos ex guerrilleros, frente a comunistas, frente a luchadores, hombres y mujeres que pasaron por la cárcel. No hay nada más terrible para un ser humano que estar en la cárcel, no hay peor experiencia en la vida que estar en la cárcel; y peor para quien está en la cárcel por sus ideas, y peor para quien está en la cárcel torturado; y peor para quien está en la cárcel un año; y peor para quien estuvo 10 años y peor para quien estuvo 14 o 15 años. A todos esos hombres y mujeres que saliendo de 10 de 14 años de cárcel, a sus familiares que lloraron más que quien estaba en la cárcel, y que después de esos tiempos no enfrentan la vida con venganza sino con alegría, no enfrentan el porvenir con resentimiento sino con más lucha y que a pesar de la cárcel y de la tortura, de la muerte de los compañeros, salen con las ideas tan frescas, tan trasparentes, en favor del ser humano y de la revolución.

A todos ellos: mi homenaje a estos hombres y mujeres de verdad que están aquí. Hemos aprendido mucho de ustedes, quizás más de lo que creen. Si no fuera por ustedes no había esta generación, si no es sobre la carne torturada, encarcelada, de ustedes, de otros que murieron, en toda América Latina, no hubiéramos llegado donde estamos hoy, con este proceso de expansión de soberanía, de expansión de derechos que se ha dado en el continente. Les debemos a ustedes mucho, son nuestros padres, no en el sentido biológico sino en el sentido ideológico, en el sentido de las convicciones.

A las uruguayas y uruguayos que combatieron en los años 60 y 70, y en los años 80 en la cárcel y renacieron en los años 90 y hoy son gobierno, nuestras felicitaciones, nuestra admiración. Son nuestros profesores, nosotros somos sus alumnos, si hacemos algo malo es nuestra culpa, si hacemos algo bueno es porque hemos aprendido de ustedes. A ustedes, muchas gracias.

Hoy voy a reflexionar sobre el tema de la democracia; del proceso democrático en general y de esta oleada de gobiernos progresistas, democráticos y revolucionarios que se está dando en el continente.

Quisiera partir de dos experiencias personales que me han hecho pensar mucho sobre el contenido de la democracia, sobre a qué llamamos democracia.

Mi primera experiencia: yo tenía doce o trece años, tiempos de dictadura en Bolivia, estaba el general Banzer, y existían los grandes sindicatos obreros, mineros de Bolivia. En medio de ese escenario de dictadura, de persecución de dirigentes sociales, de cierre de las Universidades, del delito perseguido y penalizado de llevar un libro de Marx o de Gramsci, o portar una bandera tricolor o una wiphala; me llamó la atención una huelga de los mineros. Los mineros de Bolivia en el año 1974 se lanzaban a una huelga general contra la dictadura de Banzer, paralizaron las actividades laborales durante casi una semana e inmediatamente vino una represión total, persecución de los dirigentes, clandestinización de los gremios, despidos en las minas, balacera, algunos muertos, torturados, desaparecidos.

Mi angustia como joven, era saber qué estaba pasando, qué pedían los mineros. Los mineros que habían sido perseguidos, torturados, encarcelados, sus familias divididas, no estaban pidiendo solamente un incremento salarial, estaban pidiendo el reconocimiento de su sindicato, estaban pidiendo que sus dirigentes, que pensaban distinto al gobierno, pudieran regresar, salir de la cárcel. Y la manera en cómo lo resumían ellos era: estamos peleando por la democracia.

¿Qué era la democracia para estos mineros baleados y perseguidos? La democracia que ellos reivindicaban era su derecho a poder organizarse. Su derecho a poder expresar sus ideas, a no ser perseguidos por pensar distinto, a tener asociación, pensamiento, sin ser criminalizados.

Me llamó mucho la atención esta idea de democracia. No estaban hablando los mineros solamente de que hubiera partidos políticos y elecciones. Los mineros en el año 1974, en la dictadura, defendían la democracia como derecho, como derecho a asociación, a pensamiento, a movilización, es decir, como igualdad de condiciones.

Un segundo momento de mi experiencia personal, ya en gobierno, fue la que tuve con un niño indígena. El presidente Evo había instaurado un bono, un apoyo a las familias para que mantengan a sus niños en los colegios y al finalizar el colegio, les daba un aporte, un bono. El bono "Juancito Pintos", un niño que estuvo en la guerra del Chaco y que con su tambor acompañó a los soldados bolivianos a defender nuestra soberanía. Entonces me tocó ir a una zona muy alta, 4.100 metros, norte de Potosí, estaba el niño quechua hablante, no tenía más de 10 años, estaba con su poncho, hacía frío. Hicimos un acto y yo tenía que entregar este bono a cada uno de los niños del pequeño colegio en esta zona rural.

Me acerco y le digo. ¿Qué te llamas? Ricardo, me dice. Y yo: Ricardo, ¿qué vas a hacer con este bono que te manda el presidente Evo? Y lo miro, él era un campesino, un indígena, quechua, de una comunidad muy alejada, y seguramente su padre y su madre igualmente campesinos, y su abuelo y su tatarabuelo igualmente campesinos, que trabajaron para el patrón, que trabajaron gratis para los empresarios mineros, cuyo destino, de su abuelo, de su madre y seguramente de él, es ser campesino, ser agricultor, a lo más ser albañil de una construcción, en el mejor de los casos. Indígena quechua, discriminado por su propia piel, por su idioma, por su vestimenta, por su apellido, que tenía el destino marcado, explotado, marginado; su destino era ser discriminado. Su historia apuntaba a eso. Entonces cuando le pregunto yo, ¿qué vas a hacer con esta platita?, el niño me mira, igualmente a los ojos y me dice, con seguridad: Voy a ahorrar y voy a prepararme para ser como Evo Morales, también presidente.

¿Qué es lo que lleva a un niño, cuyo destino de su padre, de su madre, de sus hermanos, de sus abuelos, de sus tatarabuelos, era seguir siendo indígena, explotado y marginado, a sentirse que puede ser el primer hombre del país? ¿Qué ha pasado en su cabeza? ¿Qué lo ha lleva a asumirse con esa capacidad de llegar a ser la persona más importante del país? Cuando toda la historia de él es ser considerado el último, el inferior, el que no es capaz, el que no tiene posibilidades.

Encontré en esa frase, otra vez, la reivindicación del principio de la igualdad.

Entonces, mi reflexión sobre la democracia surge a partir de estas dos experiencias: ¿Qué es la democracia?

En las Universidades leemos a Bobbio, leemos a Sartori y a otros autores, y nos dicen la democracia es un método de selección y de elección de gobernantes. Pero está claro que eso no está resumiendo lo que en América Latina, en Bolivia, ha sido la construcción de la democracia.

¿Es la democracia un método de selección de gobernantes? Sí lo es, pero es mucho más que eso. Si nos colocamos desde la perspectiva del movimiento obrero del siglo XX, lo democrático para ellos es su derecho a sus asociaciones, su derecho al pensamiento, su derecho a participar.

Después, lo democrático es su derecho a compartir los bienes comunes, a una vida digna, a la igualdad. Su derecho a la igualdad en lo jurídico, luego en lo político, en lo social y luego en lo económico.

Si lo ubicamos desde ese joven indígena quechua, ¿qué es lo democrático para él? Su derecho a la igualdad. Ante mí, castellano, blanco, formado en la Universidad, de apellido español, o a cualquier otro. Y él dice: yo tengo el mismo derecho que vos de ser presidente, y tengo el mismo derecho a hacer lo que me da la gana, igual que vos.

Entonces encontramos que lo democrático no es solamente una forma de selección de gobernantes, que desde la perspectiva de lo popular en movimiento, lo democrático se presenta como un proceso permanente de conquista de igualdad.

En temas electorales, el derecho a la igualdad de los que no son propietarios a poder votar, siglo XIX. En el Siglo XX, el derecho de los que no son letrados a poder votar, igual al que el que es letrado. A mediados del Siglo XX, el derecho de las mujeres a poder votar y a ser elegidas igual que los varones. Fines del Silgo XX, el derecho de los indígenas a la igualdad de poder ser elegidos y poder elegir gobernantes, al igual que a ser gobernados.

Si uno revisa la historia del movimiento obrero, del movimiento campesino, del movimiento indígena, tenemos que en la vida práctica, lo democrátrico ha sido una permanente lucha por la igualdad: igualdad al voto, igualdad a los derechos, igualdad de acceso a recursos, igualdad a la capacidad de decisión, de reunirse, de asociarse, de pensar como crea conveniente.

Frente a la lectura liberal de la democracia como el método de selección de gobernantes de manera regular, se introduce esta manera plebeya de entender lo democrático: la democracia como conquista de igualdad. Desde la igualdad a poder votar hasta la igualdad a poder ser elegido. Desde la igualdad a poder pensar como una crea conveniente, hasta la igualdad a poder participar en la toma de decisiones.

Si algo caracteriza a la democracia, no es solamente la posibilidad de elegir de manera regular a los gobernantes. Si algo caracteriza a la democracia es la permanente, la continua conquista de la igualdad. Igualdad en derechos jurídicos, en derechos políticos, en derechos culturales, en derechos económicos. Desde el Siglo XIX hasta el Siglo XXI la democracia en nuestro continente ha avanzado, y luego retrocedido y luego de nuevo renacido, como un proceso permanente, perpetuo, expansivo de conquista de igualdad.

La democracia no es solamente poder elegir a los gobernantes. Hay democracia si elegimos a los gobernantes, sí. Hay democracia si mediante la decisión personal participamos en esa toma de decisiones, sí. Pero la democracia es mucho más que eso.

La democracia como lo decía el movimiento obrero en el Siglo XX, los movimientos sociales, indígenas y juveniles, a fines del Siglo XX y en el Siglo XXI, es este avance continuo a la conquista de igualdad.

Sólo hay democracia si hay una ampliación de derechos, solo hay democracia si hay un nuevo avance de igualdad. Y por eso la democracia no puede detenerse solamente en el escenario de un Congreso, bien representado, o en la oportunidad de tener nuestro presidente o vicepresidente, bien elegido. Ha de haber democracia, si la gente va ampliando un nuevo derecho. Si puede ser elegido y electo, pero si la mujer amplía su derecho, si el joven amplía su posibilidad de ser reconocido como igual frente a los otros, si el indígena amplía su derecho a la posibilidad de ser reconocido, de ser elegido y de ser electo igual que los otros, de que su idioma sea reconocido igual que el castellano, que su cultura sea reconocida en igualdad que la cultura mestiza, que su tradición y su historia sea reconocida al igual que la mestiza y criolla, que se ha constituido a lo largo de los últimos 450 años en nuestro continente.

Hay democracia en tanto hay estos avances. Si solamente reducimos la democracia al voto, estamos ante un tipo de democracia fósil. Elegir cada cinco años a un nuevo gobernante, importante sí, pero insuficiente. Y el ritual se repite cada cinco años.

Ha de haber democracia si la gente amplía sus derechos a la igualdad. Ha de haber democracia si la gente amplía su participación.

También en el tema de una justicia que reconozca a todos la igualdad del acceso a la justicia de manera imparcial.

Ha de haber democracia si todos tenemos el derecho de poder votar, no importa mi apellido, no importa mi región, no importa mi idioma.

Se conquista, se consolida, si la democracia se queda ahí, se fosiliza. Ha de haber democracia, si hay nuevo avance. No es sólo la posibilidad de elegir y de ser electo, es la posibilidad de decidir, de decidir hoy, de decidir mañana, de decidir pasado, de decidir en una semana.

Ha de haber democracia si tengo la posibilidad de decidir quién será mi presidente, pero también cómo se destina el presupuesto y dónde habrá que hacer las inversiones y que se hace con los bienes comunes: qué se hace con el medioambiente, con el agua, con los recursos naturales, con nuestra cultura.

Ha de haber democracia si no solamente participo en la decisión en condiciones de igualdad de quién es el gobernante, cómo se administran los bienes comunes,

sino también cómo tengo la posibilidad de intervenir en cómo se administra la riqueza de un país.

Ha de haber democracia, si la posibilidad de decidir, la condición de igualdad, toca la puerta de los juzgados, de la familia, de la educación, de las fábricas, de la empresa.

Es decir, hay democracia si está en movimiento creciente la ampliación de derechos, la conquista de nuevas igualdades, y la posibilidad de la gente de intervenir en los asuntos comunes. Hay democracia si hay ampliación de lo común, si hay ampliación de la igualdad.

Y el que hayamos conseguido los derechos hoy, que hayamos ampliado la igualdad hoy en algo, no me garantiza que el día de mañana siga habiendo democracia. Si ahí me detengo, me fosilizo.

Que es un poco lo que está pasando con los países de Europa y del Norte. El movimiento obrero a principios del Siglo XX conquista el Estado de Bienestar, viene su consolidación y luego un proceso de fosilización de la democracia.

Esto ha dado lugar a regímenes neoliberales, de austeridad, de pérdida de derechos. Ellos dicen que son países muy democráticos, que tienen más de 100 años de democracia. Claro, porque la democracia es para ellos votar cada cinco años. A principios de siglo la democracia era votar cada cinco años, era movilizarse, era conquistar derechos laborales, a la educación, a la salud.

Hubo democracia a principios del Siglo XX, hubo un decaimiento y agotamiento de la democracia a fines del Siglo XX. El Siglo XXI encuentra una Europa fosilizada, una Europa que ya no alumbra, una Europa que no es modelo de nada, que no reflexiona nada.

Y lo peor: que comienza a repetir historias, que en América Latina ya se vivieron hace 10 años atrás o 20. Hablan de austeridad, de recortes, de privatización.

Y América Latina emerge del Siglo XX con un proceso amplio de democratización. Claro que para algunos teóricos, la presencia de la plebe y la igualdad resultan aterradoras. Entonces nos dicen populistas, autoritarios, poco demócratas o demócratas sospechosos.

Pero si uno se fija en los hechos, es el continente que en el Siglo XXI asume el liderazgo, de esa concepción de lo democrático como ampliación de derechos, de la igualdad, de la participación.

Desde los temas más básicos: reducción de la edad de votar, reducción de la edad para ser electo diputado, presidente y vicepresidente, ampliación de la participación de las mujeres en el parlamento, irrupción de los pueblos indígenas, de los sindi-

catos y de los sindicalistas en la representación en el Estado. Pero también democracia en la redistribución de la riqueza, ampliación de derechos económicos.

Democracia en la ampliación de los derechos colectivos. En Bolivia los derechos colectivos de los pueblos indígenas. Ampliación de los derechos a decidir sobre los recursos públicos: agua, tierra, empresas públicas, empresas privatizadas, Banco Central. Ampliación en la participación de la decisión de que se hace con la riqueza de un país.

En América Latina el Siglo XXI está marcado por una irrupción extraordinaria y multiforme de lo democrático, a partir de los principios de ampliación de igualdad y de participación en los distintos espacios de la vida cotidiana, de la vida pública, de la vida social.

Solamente hay democracia si hay movimiento. Solo hay democracia si hay ampliación. Solo hay democracia si permanentemente crecen los ámbitos de decisión y participación de la sociedad.

Solamente hay democracia si hablamos de la democracia como un hecho absoluto. Si hablamos de la democracia como consolidación de procedimientos, de ritmos y de elección estamos ante la fosilización de la democracia.

Esto ha permitido al continente avanzar los últimos diez años.

Permítanme reflejarles, como boliviano, lo que para mí ha significado este despertar progresista, revolucionario, democrático fundamentalmente, de estos últimos diez años.

En el año 1995 yo estaba en la cárcel, y veo por la televisión que todos los informativos reportan una larga fila de dos cuadras, de personas vestidas con sombreros de cowboy, con jeans, chalequitos de vaquero, alrededor de la embajada norteamericana. Todos parecen John Wayne a la boliviana. El reportero relata, es el 4 de julio, es la fiesta nacional de EEUU. La embajadora norteamericana ha invitado a la elite política a celebrar en la embajada, pero les ha puesto como condición, que los que van a entrar tienen que vestirse de cowboy.

Y entonces veo a toditos los senadores, toditos los diputados, toditos los banqueros y empresarios haciendo el esfuerzo de tener la parada de Clint Eastwood de John Wayne para poder entrar a lo que era entonces el paraíso, el lugar donde las personas se consagraban como legítimas para acceder a un cargo. Si usted quería ser senador en Bolivia en el año 95, 98 o 2000 o 2003, tenía que haber recibido su invitación al 4 de julio. No importa con que payasada había que disfrazarse, la cosa era recibir la invitación.

Si era dirigente sindical y tenía la invitación de la embajada, era apto para ser reconocido. Si era un político, candidato a presidente o a vicepresidente, o proto can-

didato a diputado, si tenía la invitación de la embajada de EEUU, era seguro que usted en dos o tres años iba a ser diputado o ministro.

Quienes no tenían la invitación y no hacían esa fila y no se vestían de cowboy, eran los marginados, los "outsiders", los que están fuera, los que no existen. La vida política en mi país, era así, y no es una burla, no es una exageración grotesca, es la realidad. En mi país hace diez, quince años, la vida política pasaba por la embajada de EEUU. Tan grave era esto que hace quince años los proyectos de Ley económicos llegaban al Congreso en inglés, y los veíamos a los diputados recordando sus viejas clases en inglés o corriendo rápido a pedir algún asesor para traducir el proyecto de ley. Y no tenían vergüenza de decir que el proyecto de ley había llegado de esa manera.

En Bolivia hace quince años para aterrizar en un aeropuerto boliviano, había que llamar a la embajada norteamericana y decir: Mire soy el presidente del Estado y quiero aterrizar en el aeropuerto que queda en la zona tropical, ¿puedo aterrizar? Lo hacían esperar dos o tres horas. Había que mandar los nombres de con cuántos iba a viajar, y entonces autorizaban. Eso pasaba con el aeropuerto de Chapare.

Cuando llegamos al gobierno, éramos el presidente Evo, campesino, indígena, aimara y yo, un guerrillero, terrorista, matemático: ¿Qué sabíamos de gobernar? Se acercan los asesores económicos: Compañero Evo hay que hacer un viaje al Club de París. ¿Y qué es el Club de París? Es la asociación de todos los acreedores y prestamistas del mundo, países, bancos y ONGs. Hay que llevarles un proyecto, para que nos den platita, si no va a estar grave, presidente Evo.

Nosotros empezamos en enero, el 22, y en febrero ellos decían hay que ir al Club de París, para ir a pedir limosna, porque si no todo estaba perdido.

Esta era la realidad de Bolivia, y creo que, más o menos, ha sido la situación de muchos países, muy pequeñitos, muy pobres, en condiciones de sometimiento, y un poder externo, muy poderoso que definía la vida política, empresarial, aumentos de salarios, inversiones, al margen del propio país. Había senadores y diputados, pero no definían, las decisiones macro venían de otra fuente de soberanía.

En mi país, cuando entramos al gobierno, una embajada europea tenía loteado, apropiado, el Ministerio de Economía. ¿Por qué? Porque aparte del salario de los funcionarios, había un plus, que daba, en este caso, la embajada europea 1. Si iba a otro ministerio estaba la embajada europea 2. Si iba a Educación estaban los pluses de otra embajada. Entonces cuando uno quería tomar decisiones, ¿quién las iba a tomar, el gobernante, el diputado, el ministro, o la embajada que daba los salarios, del diputado, del ministro, del viceministro?

Esa era la realidad de Bolivia, y está claro que no podíamos hablar de soberanía. Está claro que no era ni un gobierno democrático, y mucho menos un gobierno soberano.

¿Qué pasó? Pues al estilo Fidel, el presidente Evo mandó a botar a todos esos pluses. No fuimos al Club de París, no recibimos los pluses de las embajadas, y en vez de desesperarnos de cómo íbamos a pagar el salario de fin de año, nacionalizamos el gas, el petróleo y las minas.

¿Y saben qué compañeros? Inmediatamente se nos vinieron toda una serie de prejuicios. "Para qué habrán hecho eso, no va a haber inversión, se va a enojar EEUU. ¿Por qué hacen semejante barbaridad el Banco Mundial va a congelar los créditos".

Y fue así. El Banco Mundial y el FMI nos colocaron tres cruces, la embajada de EEUU nos sacó de la Cuenta del Milenio, a pesar de que habíamos cumplido todos los requisitos. Y las empresas extranjeras: francesas, españolas, italianas, canadienses, que eran propietarias del gas, del petróleo y las telecomunicaciones: sabotaje total.

El presidente Evo se reúne con el presidente Kirchner, y le dice: Presidente, he nacionalizado y las empresas me están saboteando, están por cerrar las válvulas, me van a bloquear tecnología, cuentas bancarias. Y Kirchner le dice, públicamente en el encuentro: Evo, no te preocupes, si te cierran el flujo de dinero, de la tecnología, yo te ayudo, y voy a hablar con Lula para que haga lo mismo y te vamos a apoyar.

Un año después, en medio de este asedio económico, las cuentas económicas en vez de mostrar cifras rojas muestran cifras azules. Como habíamos nacionalizado el gas, el petróleo, las telecomunicaciones y la energía eléctrica, inmediatamente comienza a llegar la plata y al finalizar el año había para salarios, para bonos, para renta y para inversiones. Y el bloqueo económico y el sabotaje, en vez de traducirse en asfixia, se traduce en el inicio de una bonanza económica en Bolivia.

Entonces la derecha reacciona y comienza a conspirar. Dicen: no pudimos asfixiarlos económicamente porque estos tipos nacionalizaron y en vez de perder ganaron; entonces comienzan la conspiración política.

La embajada de EEUU comienza a articular en la llamada Medialuna, que es la zona amazónica, el presidente Evo y yo no podíamos viajar, no podíamos aterrizar en esos departamentos, no gobernábamos en cinco de los nueve departamentos de Bolivia. Toman instituciones, el embajador de EEUU se reúne con los Prefectos subversivos, manda instrucciones, hacen volar ductos, se da un golpe de Estado, cierran aeropuertos, toman instituciones, en cinco departamentos de los nueve departamentos de nuestra querida patria. En el Palacio de Gobierno los ministros comienzan a renunciar, las secretarias llorando en un rincón, el agente de seguridad ya preparando su bolso para irse a su cuartel. Terrible.

En ese momento suceden dos cosas extraordinarias. La primera es que el presidente Evo decide expulsar al embajador de EEUU. Le dice: Señor te vas porque estas conspirando. La segunda es, que los hermanos de Uruguay, el presidente Tabaré, el presidente de Argentina Néstor, el presidente de Brasil, Lula, la presidenta de Chile, el

presidente de Perú, el presidente de Venezuela, Hugo, el presidente de Ecuador, inmediatamente al día siguiente de este golpe de Estado se reúnen para decir: a Bolivia no se toca, a Bolivia se respeta.

Lo extraordinario es que no es a una convocatoria de la OEA, como era antes en la época del Che, de la Cuba revolucionaria o de Nicaragua. No es la OEA al mando de EEUU que se reúne para "salvar la democracia". Somos los latinoamericanos que nos autoconvocarnos, sin patrón externo, sin EEUU, y deciden: Vamos a salvar a Bolivia.

Se expulsa al embajador de EEUU, se reúne UNASUR y se moviliza a la población. Es el año 2008 y de las secretarias llorando en los pasillos y jefes de seguridad corriendo a sus cuarteles para saber quién era el nuevo presidente, estamos aquí vivitos, han pasado siete años.

Quiero que comprendan cómo ha vivido Bolivia este ciclo. Bolivia ha vivido este ciclo latinoamericano de gobiernos progresistas y revolucionarios, con gobiernos que te tienden una mano, que no conspiran, que no te chantajean con la parte tecnológica o la parte financiera. Bolivia ha vivido este ciclo sin necesidad de preguntar a EEUU si está bien o está mal tal ley. Los países hermanos Uruguay, Argentina, Paraguay, Perú, Ecuador, Brasil, Venezuela, han sido un entorno que nos ha protegido.

Seguramente como nos ha protegido a nosotros de las influencias externas, cada país ha encontrado un terreno fértil de soberanía, de seguridad, de poder llevar adelante sus conquistas de igualdad, sin tener que estar pidiendo permiso en inglés a una embajada o mendigando un crédito al Banco Mundial o al FMI.

Esto, de manera muy gráfica, es lo que para mí es este ciclo progresista.

Y las personas que son mayores a nosotros, los que han sido perseguidos y torturados, no me van a negar que América Latina nunca vivió algo así. Que América Latina nunca tuvo la oportunidad de imaginar y empezar a diseñar su destino de manera autodeterminada.

Hubo una internacionalización previa a esta, la de las luchas guerrilleras, pero no eran poder, eran resistencia. Vivían en la clandestinidad y actuaban en el medio de la internacionalización de la dictadura y del intervencionismo norteamericano.

Lo que ahora está viviendo América Latina es una continentalización de la democracia, de la soberanía, de la autodeterminación de los pueblos. Sin mediar intervención extranjera, sin mediar intervención de los Estados Unidos. No es que estamos en contra de Estados Unidos, admiramos su cultura, admiramos su ciencia, forman parte del mercado, de la economía, de la tecnología más importante del mundo.

Siempre vamos a necesitar de ellos, pero ya no en función de esclavo, de sometido, de vasallo, sino en una relación de igualdad.

Entonces con esa idea de que democracia es continua ampliación de la igualdad, de la participación de la gente en los asuntos colectivos; lo que está viviendo América Latina en estos diez años, en algunos países son cinco, es una construcción de una democracia continental.

Hay una creación del hecho democrático como continente como interacción de Estados y de pueblos, en el marco de la definición del destino del continente.

Y podemos encontrarnos en condiciones respetuosas con EEUU, con Europa, con Canadá, con quien sea, pero son relaciones distintas, es un encuentro de iguales. Tú serás más rico y más poderoso, pero tienes los mismos derechos que yo tengo. Eso le dice Bolivia, le dice Ecuador, Uruguay o Paraguay, a Estados Unidos, a Europa, a China, a Rusia, le dice así a cualquier país.

Hay una conquista, profunda, de este derecho a la igualdad y de reconocimiento.

Este proceso continental de democratización ha tenido distintas velocidades. Unos países han avanzado más y han logrado desmontar procesos neoliberales, otros países han avanzado más lentamente, en función de acuerdos y de correlaciones de fuerzas.Por eso al principio decía: ciclo de gobiernos progresistas y revolucionarios.

Cada cual ha ido aprendiendo del otro, ha ido colaborando al otro y cada cual sabe que si hay un problema están sus hermanos de al lado, para ayudarle a resolver sus problemas, sin intervención extranjera.

Sin UNASUR, en Bolivia corríamos el riesgo de una división del país, entre la zona oriental y la occidental. Sin UNASUR y el movimiento popular, corríamos el riesgo de la presencia de cascos azules en Bolivia. Y no en dictadura, no hace veinte años, en democracia, en el año 2008.

¿Cómo entonces no vamos a valorar lo que sucede en Ecuador, en Perú, en Paraguay, en Uruguay, en Argentina, en Brasil, en Venezuela? Claro que lo valoramos. Hemos vivido en carne propia lo que es estar protegidos de un entorno de gobiernos democráticos, progresistas o de gobiernos revolucionarios.

Es la primera vez que América Latina comienza a definir un destino propio. En los 200 años de emancipación es la primera vez que América Latina, con problemas, con dificultades, está construyendo lo que es una especie de base material de una estructura continental, plurinacional, de pueblos y de Estados.

Faltan cosas muy importantes. No hemos avanzado en la parte económica. Es lo más difícil. Hacemos acuerdos en lo político, los presidentes se tratan muy bien, se reúnen y los apoyamos, pero cuando hay que hablar de la economía, cada cual todavía se fija en lo suyo.

No hemos logrado todavía crear unas redes de integración económica que vayan más allá de los circuitos de mercado, que permitan hablar de una estructura económica que acompañe a la estructura política.

En lo político hemos avanzado mucho, pero en lo económico estamos avanzando muy lento. Es así y hay que asumirlo.

Ahora se avecina un riesgo, un peligro. Cuando uno ve el panorama del continente, no es el mejor momento. Ese ciclo, esa década virtuosa de gobiernos progresistas, hoy no está en su mejor momento.

Hay problemas en Brasil, en Argentina, en Venezuela, en Ecuador, en Chile. Algo así como que el tiempo de oro, este ascenso de los gobiernos progresistas, hubiera llegado a un límite.

Entonces surgen todo tipo de debates. Se resumirían en el supuesto fin del ciclo progresista y revolucionario. La cosa es ¿qué hacemos?, ¿cómo asumimos esta situación?

Primero comprender que este momento es, evidentemente, un momento de inflexión, es un recodo. Un momento de inflexión en que se está redefiniendo el futuro. No es un momento de gran ascenso, es un momento de reflujo. ¿Cuán profundo será el reflujo? ¿Cuán temporal será el reflujo? No hay una fórmula, no hay una hoja de ruta que diga lo que va a pasar en América Latina.

Así como lo que está pasando hoy no lo habíamos imaginado. Muchos de nosotros habíamos pensado que nos íbamos a morir antes de poder ver los cambios. Un revolucionario es eso, es aquel que dice que no va a ver el fruto de su lucha, sino que lo va a disfrutar el hijo o el nieto. Nos tocó vivir lo que no habíamos pensado vivir nunca. No había una hoja de ruta para llegar a donde estamos. Había luchas, esfuerzos, pero decir a partir del año 2000 el continente iba a cambiar. Nadie lo había definido así.

¿Qué va a pasar a partir del año 2016? Quién sabe. Pero está claro que el 2016 y 1017 es un tiempo de inflexión.

Primera reflexión que yo hago, es un momento definitorio, por eso es un tiempo de inflexión. Puede pasar todo, se abre el abanico de posibilidades, de continuación o de retroceso largo.

Segundo, darnos cuenta que este momento de inflexión tiene dos fuentes. Una propia y una externa.

Una propia son nuestras propias debilidades. Y como revolucionarios tenemos que saber admitir que también cometemos errores, que tomamos decisiones equivocadas en tal o cual asunto. En este tema de política económica se cometió un error, se tomó un mal cálculo. En este otro tema de política social también. En este otro tema

de comercio se tomó una decisión peligrosa. Que está política financiera fue una mala decisión.

Uno tiene que asumir decir autocríticamente que en lo que está pasando una parte tiene que ver con errores propios. Con decisiones propias.

Y cómo decía Hegel, el reconocer el problema ya es una manera de superarlo.

Si uno reconoce valientemente cual decisión gubernamental fue un error en ese momento ya está, inmediatamente, buscando la solución. Cuando uno es parte del gobierno, del Ejecutivo, no somos solamente hombres o mujeres de reflexión, somos hombres y mujeres de decisión. Si el Ejecutivo no ve que hay un error no va a tomar la decisión correcta, y si el Ejecutivo ve que hay un error, está obligado a tomar la decisión que corrija ese error, para eso es Poder Ejecutivo no es Poder Contemplativo.

Pero también es muy importante reconocer que esta inflexión histórica de los gobiernos progresistas y revolucionarios de América Latina, tiene también condicionantes externas. Estas tienen que ver con un proceso económico mundial que no es fruto de las leyes invisibles de un dios llamado mercado que nadie controla. No, la reducción de los precios de las materias primas: gas, petróleo, minerales y alimentos, es una decisión política.

Cuando un gobierno decide producir más de un producto para invadir el mercado, no es la ley del mercado, es la decisión de un Ejecutivo que decide producir más, a riesgo de perder a corto plazo dinero con la decisión de ganar a largo plazo más dinero.

¿Cómo se define el precio del petróleo? ¿Cómo se definen los flujos del mercado? ¿Cómo se define la devaluación o la fortaleza de una moneda? Son decisiones ejecutivas, no son decisiones invisibles tomadas por el Señor, que está preocupado por otras cosas más importantes, que ocuparse de los mercados. Son decisiones políticas.

Y son decisiones geopolíticas las que se han puesto en juego los últimos dos años en torno a precios de productos. Y están involucrados, para ser afectados en esas decisiones, Rusia, América Latina y China.

América Latina está envuelta en una reconfiguración del poder geopolítico y económico planetario. Son decisiones políticas las que han llevado a la reducción del precio de algunos productos que afectan a todo el continente, a Bolivia, a Ecuador, a Venezuela, a Uruguay, a Brasil, a Argentina, también le afectan a Rusia y a China, y a otros países más.

Hay en marcha unas estrategias de contrainsurgencia definidas por gobiernos, definidas por empresas, definidas por bolsas de valores.

Al igual que en los años 70´, de manera más grosera, cuando para hacer caer

a Allende, se tomaron decisiones -desde afuera y desde adentro- para hacer escasear productos alimenticios, donde prefirieron dar dinero al transportista para que no saliera a trabajar, y generara un conflicto social que perjudicara a Allende, para que no hubiera productos en los mercados. Al igual que esas, fueron decisiones planificadas, que nos enteramos treinta años después cuando salieron los archivos desclasificados de Estados Unidos; parecían hechos naturales del mercado y habían sido planificados por gobiernos. Lo mismo está pasando ahorita hacia América Latina, Rusia y China; hay unas decisiones políticas, tomadas a alto nivel, que nos están afectando y que nos están estrangulando.

Entonces, es una sumatoria de vulnerabilidades gestadas internamente, con acciones agresivas desde el exterior.

Me han traído mi vaso, si yo agarro una piedra y le tiro, el vaso se va a romper. La pregunta es: ¿Por qué se rompió el vaso? ¿Por la piedra? No, el vaso se va a romper porque es rompible y cuando tire la piedra se va a quebrar. Pero si el vaso fuera de acero, si le tiro una piedra no se va a romper.

Hoy América Latina tiene problemas, porque ha generado internamente condiciones de vulnerabilidad por decisiones propias. Y esa vulnerabilidad está siendo gatillada por las piedras que le lanzaron, que son las decisiones que vienen de mercados externos.

La piedra va a romper el vaso, pero porque el vaso era rompible. ¿Cómo hacemos para que cuando llegue la piedra el vaso no sea rompible?

¿Cómo fortalecemos el vaso? Esas ya no son decisiones de afuera, son decisiones nuestras. Son nuestros gobiernos, nosotros compañero Raúl y compañeros ministros, los que tenemos que tener, permanentemente esta reflexión de volver invulnerable el vaso.

El primer caso es reconocer y analizar bien en qué nos equivocamos. Un segundo paso es luchar a toda costa para mantener la unidad del bloque social que fue el constructor de este proceso de democratización continental. Esta alianza de sectores indígenas y campesinos, con sectores obreros, con obreros sindicalizados, con obreros de gran empresa, con profesionales, con estudiantes. Esta alianza que se logró después de tanto tiempo de oscurantismo dictatorial y de oscurantismo neoliberal, es una construcción virtuosa de hegemonía y de un bloque social de poder.

Cada experiencia latinoamericana ha tenido una forma de construir un bloque de poder, donde los compañeros que venimos de distintas corrientes, de distintos partidos, nos preguntábamos ante todo que teníamos en común antes de qué diferencias teníamos.

Porque cuando nos preguntamos qué tenemos de diferencia, entramos en esa batalla de capilla de la izquierda, tan propia, que hemos vivido durante décadas y que

nos gusta mucho a los izquierdistas, pero que nos vuelve impotentes, cuando nos agotamos en esa pelea. ¿Cómo volvemos a resaltar lo que nos une?

Este es un momento muy crítico, porque dicen: ah, la izquierda gobernó muy bien con precios altos, ¿quién no?, la cosa es gobernar con precios bajos. Ese es el verdadero reto de la izquierda; si es izquierda y revolucionaria.

¿Qué políticas asumir? ¿Qué decisiones gestionar cuando la bolsa para distribuir es más pequeña? Es más complicado. La presión social es mayor y las decisiones tienen que ser sabias.

Y ahí, los que formamos coaliciones en Bolivia, una coalición flexible de movimientos sociales, eso es el MAS, y Evo es su líder y articulador, pero somos una coalición flexible de estructuras sociales, partidarias, comunales. ¿Cómo mantener, en Bolivia, en Uruguay, en Brasil, en Argentina, en Venezuela, en El Salvador, en Ecuador, estas coaliciones?

Y aquí me gusta repetir la frase de los jesuitas: en tiempo de peligro cualquier disidencia es traición. Y como buen bolchevique que soy, me gusta esta parte de los jesuitas. Lo cual no significa que no haya crítica y autocrítica, tiene que haber y florecer. Pero que nadie caiga en la ilusión, que es común, de algunos que se consideran extrema izquierda, que creen que hay que enfrentar a la derecha, hay que tumbar a los progresistas y lo que va a venir es: lo verdaderamente revolucionario.

Yo he vivido dos experiencias de eso, el año 71, tenía 9 años, el año 84, tenía 22 años, en ambos casos, los que se consideraban verdaderamente izquierdistas, verdaderamente socialistas, verdaderamente comunistas, verdaderamente marxistas, decían: este es un gobierno timorato, J.J. Torres, y el otro, el de la UDP, este es un gobierno reformista, timorato, hay que dejar de lado para que venga la verdadera revolución.

¿Y saben qué vino? En el 71 vino la dictadura y en el 85 vino el neoliberalismo, no vino la revolución, no vino el socialismo.

La historia está en esto, no está por fuera de esto, está aquí adentro. Para bien o para mal, la historia de América Latina se va a definir al interior de los gobiernos progresistas y revolucionarios, no por fuera de ellos.

Por fuera de ellos lo que hay es el retroceso, lo que hay es el regreso y la restauración neo conservadora, de un neoliberalismo tardío, más feroz, más autoritario y más destructivo que el que vivimos en los años 80 y 90.

Pero, ¿cómo mantener la cohesión? Debate interno intenso, directo, franco, sin adulaciones, pero en el marco de mantener la unidad.

La tercera cosa que sugiero, que reflexiono, en términos de la continuidad de los procesos democráticos de América Latina, progresistas y revolucionarios, es la

importancia de la cuestión económica. Cuando uno está en la oposición lo más importante es la capacidad de movilización y de interpelación política. Cuando uno es gobierno es importante la interpelación y la movilización política, porque sin movilización no tenemos respaldo, pero es tan importante como la movilización, la capacidad de gestión.

La gente nos va a seguir apoyando o nos va a rechazar, por cómo administremos la economía, por cómo orientemos la economía. Entonces una cosa es escribir o enfrentarse a un gobierno neoliberal, privatizador, que no ha hecho nada por el país, y otra cosa es, bueno aquí ya estoy en gestión de gobierno: ¿Qué se hace? ¿Qué se hace con el presupuesto? ¿Qué se hace con la inversión? ¿Qué se hace con los impuestos? ¿Qué se hace con la educación, en concreto, en práctico?

Y ahí ya no hay Lenin, ya no hay Mao, ya no hay el Che, ya no hay Gramsci, es tu realidad concreta, tu correlación de fuerzas, tu estructura social, que no la conoció ni Marx, ni Gramsci, ni Lenin, ni el Che. La estás viviendo tú y tienes que colocarte a la altura de Marx, de Gramsci y del Che para seguir potenciando lo popular, para seguir reforzando lo nacional, para seguir potenciando la soberanía.

Una recomendación, cada vez que un gobernante progresista y revolucionario tiene que tomar una decisión, siempre tiene que preguntarse si favorece o no favorece a su núcleo duro; aquel que no nos va a abandonar nunca, a los más pobres, a los más humildes, a los más marginados.

Hemos tenido la habilidad los gobiernos progresistas de articular un bloque popular que ha articulado a sectores profesionales y a empresarios, y está bien que lo haga, y que cuando tomemos decisiones pensemos en lo popular, en el empresariado, en el crecimiento de la economía, es importante que tengamos una mirada universal. Porque de eso se trata, somos gobierno porque lo popular ha asumido un liderazgo universal y articula todo el país, sino no estaríamos donde estamos. Pero cuando hay que distribuir los costos, si hay que distribuir los costos, no lo hagamos recaer en los más humildes, hagámoslos recaer en los que tienen más.

Con el presidente Evo, nos movemos con ese norte, porque todo es muy rápido, muy complicado, a veces es como un torbellino. Y hay que tomar decisiones, siempre buscamos articular a todo y una medida que beneficie a todos, nacionalizar beneficia a todos, no lo beneficia al italiano, ni al francés, ni al norteamericano, no nos importa, beneficia a todo Bolivia. Pero hay veces que hay que tomar medidas que van a afectar a alguien.

Allí nos miramos y yo le digo: Qué hacemos presidente Evo, está complicada la medida. Pero siempre yo recuerdo sus palabras: Ante una medida difícil, complicada, si va a favorecer a este bloque popular, a los que la van a pelear con nosotros, estemos arriba o abajo, de dónde venimos, el indígena, el campesino, el obrero, el pobre y el estudiante, vale la pena.

Eso es como nos orientamos nosotros ante la complejidad y la vorágine de las decisiones, nunca perder, nunca pero nunca, nunca, perder la base de apoyo de tu núcleo duro, por querer ganar la base de apoyo de los otros -que hay que buscar también irradiar hacia otros sectores-, pero cuando hay que tomar decisiones difíciles que nunca afecten a este núcleo duro, porque al fin y al cabo de ahí venimos y cuando pase todo esto, ahí vamos a volver.

Y la cuarta reflexión, es el esfuerzo que tenemos que hacer los revolucionarios, los marxistas, los socialistas, los luchadores sociales, los dirigentes, un proceso continuo de repolitización, de reideologización de la sociedad. Esta es la tarea más grande. Muchos de nosotros venimos de la sociedad civil, de los barrios, de los sindicatos, de abajo, de la lucha. Por las circunstancias de la vida somos eventualmente vicepresidente, ministros, diputados, es un recodo en el camino.

Pero asumimos responsabilidades de gobierno, se requiere más personal, otra camada de compañeros que viene de los sectores sociales, luchadores, entran al gobierno; ganamos alcaldías, otra camada; renovamos Parlamento, otra camada. ¿Y qué queda en la sociedad?

Nosotros mismos hemos llevado a un proceso de despolitización de los sectores sociales. Y al despolitizar a los sectores, al convertir al activista en funcionario público, al convertir al dirigente en senador, diputado o ministro, que tiene todo el derecho de serlo, pero al dejar abandonado el sindicato o la comunidad, hemos dejado un espacio para que las fuerzas conservadoras vuelvan a comenzar a apoderarse de esos sectores.

Este es un problema grave, porque hay democracia si hay politización social, hay ampliación de derechos si hay politización social, hay gobiernos progresistas porque hay politización social.

Y nosotros mismos somos los productores de una mejora de lo popular que asciende a la clase media, pero si asciende a la clase media con los valores de la antigua clase media, consumista, y no con los valores de donde vino el campesino, el obrero, de la comunidad, de la lucha, nosotros estamos creando a un sector conservador, fruto de nuestro éxito económico.

Entonces toda medida económica que favorece a lo popular, que mejora su condición de vida, su salario, su educación, sus oportunidades, tiene que venir acompañado de un proceso de narrativa política, de politización, de un sentido de lo político, lo comunitario, lo social, lo socialista, lo comunista.

No se trata solamente de ayudar en lo social, sin narrativa, sin norte ideológico, sin explicación y direccionalidad ideológica y política.

Si hacemos eso es un gran error, porque esa gente, que ha salido de la pobreza por políticas de los gobiernos, va a votar por otros gobiernos. Y lo que queremos es

que esa gente que mejoró su condición de vida, que tiene mejor salario, mejor alimentación, que puede tener un pequeño ahorrito, que puede comprarse su casita, lo entienda como un avance de lo comunitario, un avance de lo colectivo. Es decir una narrativa política, no una narrativa despolitizada que va a ser llenada por el discurso de la derecha: competencia, individualismo. Eso socava las bases del proceso revolucionario.

Es importante continuos procesos de repolitización de lo social. Los cursos que hacíamos antes, los viejos combatientes. Formar cursos, seminarios, grupos de lectura, células. Yo ando con mis 54 tomos de las Obras Completas de Lenin y voy a las comunidades y a las universidades. Debo ser el único vicepresidente del mundo que anda con sus 54 tomos de las Obras de Lenin. Y voy y digo: lea esto, lea esto otro. Y voy ahí dando fotocopias. No es muy común ahora ver a Lenin, pero yo lo uso, lo uso como texto de cabecera, muy orgulloso.

Pero insisto, que la política social tenga un contenido político, que el avance social tenga una narrativa ideológica y política. Nuestros gobiernos están haciendo grandes avances, estamos sacando mucha gente de la pobreza, pero si sacamos la gente de la pobreza sin nuevos principios éticos y morales, sin nuevos principios éticos y lógicos, distintos a los de la antigua clase media, vamos a perder.

Tiene que ser una nueva clase media politizada, una clase media que asume con orgullo su nueva condición sin perder de vista el lado ético, el lado asociativo, el lado comunitario, el lado colectivo de este esfuerzo nacional.

Por último, no hemos de poder de avanzar en este momento difícil si no acentuamos los procesos de integración continental, Si no compartimos, qué le está pasando al Uruguay, esto le está pasando a Bolivia, y lo contamos con sinceridad, estos son nuestros problemas.

¿En qué me puedes ayudar? ¿Qué me recomiendas? ¿Y yo qué te recomiendo? Y lo mismo decirle a la compañera Dilma, al compañero Correa, al compañero Maduro. Intercambio de presidentes, de vicepresidentes, de ministros, de dirigentes sociales, de académicos, de activistas.

Necesitamos un debate interno continental, para asumir, de manera franca los riesgos de este momento de inflexión. No podemos asumir individualmente esta inflexión, va a ser terrible. Una derrota continental va a hacer retroceder al continente veinte años atrás. En términos de derechos, de igualdad, de oportunidades, de construcción de lo colectivo, de ampliación de los bienes comunes. No lo podemos permitir.

Se está definiendo el destino del continente en estos dos años, es muy complicado, no está fácil, no hay una hoja de ruta, lo que tiene que haber es la voluntad, la voluntad de superarnos, la voluntad de entender lo que pasa y buscar la solución.

La solución, mis compañeros, no es la recesión, no es la mayor concentración de poder. La solución es mayor democracia, mayor participación, mayor distribución, mayor ampliación de los bienes comunes.

Habremos de defender la democracia no paralizándonos. Hemos de defender lo democrático, de lo nacional, de lo continental, produciendo más democracia, mejor democracia.

Muchas gracias.

Anexo fotográfico Homenajes a Massera

“Instalación de la Comisión de Homenaje”



El Senador Marcos Carámbula inaugurando los homenajes a Massera.



Victorio Casartelli, hablando en nombre del PCU.



Vista parcial de la Sala Zelmar Michelini.

“Lanzamiento de sello conmemorativo”



Solange Moreira junto a Martha Valentini, Ema Massera y Roberto Markarian.



Solange Moreira junto a María Simon, Marcelo Abdala y Marcos Carámbula.

"Mesa redonda: Aportes de Massera al avance en democracia"



María Luisa Battegazzore, Gerardo Caetano y Yamandú Acosta.



Vista general del salón central de la biblioteca del Palacio Legislativo.

“Secion Solemne de la Asamblea General en Homenaje a Massera”



Vista parcial de la sala



Palco de Honor - Familiares y amigos de Massera.



Senador Marcos Carámbula, Frente Amplio, 1001.



Diputado Óscar Andrade, Frente Amplio, 1001.



Dip. Jorge Gandini, P. Nacional.



Sdor. Tabaré Viera, P. Colorado.



Dip. Daniel Radío, P. Independiente.



Dip. Carlos Pérez, Asamblea Popular.



Diputado Luis Puig, Frente Amplio.



Dip. Julio Battistoni, Frente Amplio.



Diputada Jackeline Ubal, Frente Amplio.



Dip. Carlos Varela (orador) y otros legisladores saludando a los familiares de Massera.

Homenaje en la Facultad de Ingeniería



Mesa A. Jones, M. Simon, R. Markarian, J. Seoane, J. Grompone.



Cuarteto Aramís.



Muestra gráfica sobre el Ing. J. L. Massera.



Ema Massera y Martha Valentini.

“Mesa redonda Massera: pensamiento y acción”



Invitación de la CENUR Litoral Norte de la UDELAR - Sede Salto.



F. Bochia, J. Vieitez, E. Mordecki, M. Carámbula y D. Dalmao.

"Mesa redonda: Massera constructor de unidad y pensamiento estratégico. Nuevos desafíos" - En "La Huella de Seregni"



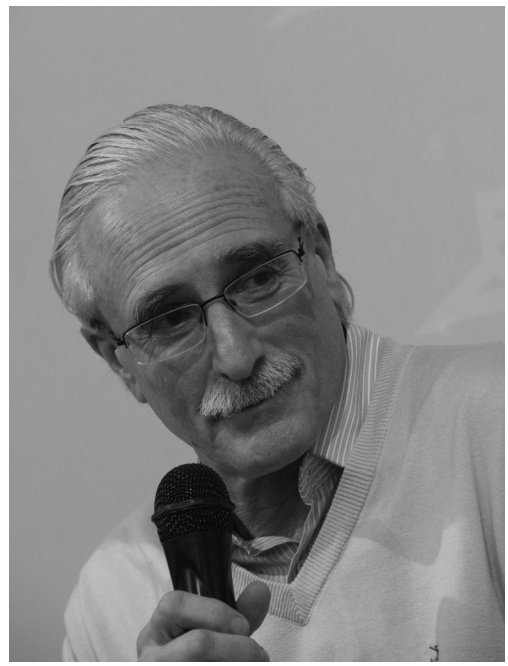
Senadora Mónica Xavier.



Diputado Óscar de los Santos.



Diputado Alejandro Sánchez.



Senador Eduardo Lorier.

"Mesa redonda: Massera y el desarrollo de la ciencia en Uruguay"
Facultad de Ciencias.

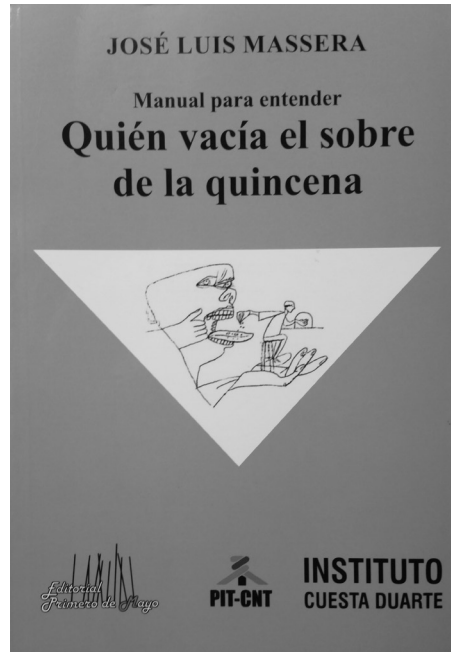


B. Tassino, J. Cristina, R. Ehrlich, R. Arocena.

"Reedición de: Manual para entender quién vacia el sobre de la quincena"



Edición original de EPU.



Reedición del libro por el PITCNT.

"Cuartas Jornadas de Investigacioón del Archivo General de la UDELAR" "Ciencia, educación y desarrollo en América Latina en la segunda mitad del siglo XX. Aproximación desde la Historia Intelectual"



Alicia Casas, María Simon y Cecilia Fernández.

"Cierre de los Homenajes a Masera en el Paraninfo de la Universidad"



Conferencia de Prensa en la UDELAR- R. Markarian y M. Carámbula.



Conferencia de Álvaro García Linera en el Paraninfo.

Prof. Ema Massera
Cientista social y docente universitaria



En las actividades de homenaje al ingeniero José Luis Massera, los panelistas destacaron principalmente aspectos vinculados con sus aportes y su vida académica, profesional y política. Para acercarnos a otro aspecto fundamental de su personalidad, relacionado con su entorno famiiar, le solicitamos una entrevista a Ema Massera, hija de José Luis Massera y Carmen Garayalde. El siguiente, es un resumen de este encuentro.

¿Cómo era la relación con tus padres?

Desde que era chiquita y supe discernir, digamos, ellos estaban mucho fuera de casa, trabajando ambos y militando. Llegaban tarde de noche, y nos veíamos los sábados y domingos sobre todo. Desde el punto de vista físico estaban poco presentes en mi casa. Pero, cualquiera de los dos nos seguían, a mi hermano y a mí.

Mi madre llegaba muy tarde a casa normalmente, y miraba cómo estaban los deberes escolares. Si había algún problema, entonces nos levantaba temprano. Ella se acostaba a la una y se levantaba a las seis, y nos levantaba a nosotros y nos decía: "Mirá, encontré esto o lo otro". Mi padre estaba a veces en casa, también durante la semana, lo veíamos trabajando en su escritorio y nos seguía en los estudios, cuando ya éramos adolescentes. O sea, el seguimiento era cotidiano, a pesar de las exigencias que ellos tenían; profesionales y políticas. La vida de ellos era muy intensa.

Los dos eran muy afectuosos; de modo diferente. Contrariamente a lo que se pueda creer, mi padre era de expresar sus afectos corporalmente, con mimos y cariños. Y se quedaba quietito para recibir los míos.

¿Con tu hermano también eran así de afectuosos?

Sí, era con los dos. Con mi hermano incluso la atención era más intensa, sobre todo más adelante, por razones de salud. Pero cuando chico, porque siempre estaba haciendo diabluras, y algo más que diabluras. Era fatal.

El Comisario del barrio aparecía en casa dos por tres, a hablar con mis padres.

Pepe pasó una temporada haciendo bombas caseras, con algodones, etc., junto con el hijo de Urruzola. Las explotaban en la torre de casa y en "Puerto piojo" -así se llamaba, el lugar donde nos bañábamos en las rocas de Punta Gorda-. Una vez, la explosión desprendió una lasca de piedra que fue a dar al pecho de su amigo. El Comisario venía por esas y otras fechorías. Esa vez, estábamos haciendo puerta a puerta para recoger firmas por "Uruguayos a Corea No", y como un señor no le firmó, le rompió un vidrio del ventanal del frente de la casa. Bueno, pues el Comisario se sentaba a conversar con Pepe, y le encantaba mi hermano. ¡Imaginate las explicaciones de Pepe!

Lo mismo la Directora de la Escuela. Recibía a Pepe como encomienda de su maestra. Mamá contaba que la directora disfrutaba de esa visita porque tenían unas pláticas muy interesantes. Era inquieto, y muy inteligente, muy inteligente.

El tema cultural, era un tema importante en mi casa. Tenía importancia en sí mismo.

Nosotros teníamos un club de niños. En "La Cultural de Malvín", una institución fundada por intelectuales comunistas, artistas plásticos, como Amalia Polleri, Armando González (Gonzalito), Celia Mieres de Centrón, Inspectora y Profesora de Idioma Español, mis padres, y muchos otros, todos vecinos de Punta Gorda y Malvín. Los niños teníamos nuestras propias autoridades, actividades de cerámica, dibujo, participábamos de las reuniones sociales que se hacían los domingos en lo de Gonzalito, escuchábamos, veíamos a los artistas producir sus obras y estábamos involucrados con los problemas del mundo, del mismo modo que nuestros padres y sus amigos. Prácticamente, la recolección de firmas por la paz y contra la participación de Uruguay en la guerra de Corea estaba a nuestro cargo.

También algunos de nosotros íbamos a zonas obreras. El Cerro era una zona que fui desde muy chiquita, con nueve años. Vendíamos el diario JUSTICIA de los viernes, en la puerta del frigorífico y en la calle. Eso fue muy importante. Mendiondo era el que se hacía cargo de mí en la puerta del frigorífico. Pero cuando salíamos a juntar firmas salíamos solos. Y se daba toda una conversación nuestra, de niños con adultos. Para nosotros eso era impresionante.

¿A qué escuela iban?

Íbamos a la "Escuela Experimental de Malvín", que era una escuela de punta, digamos (fundada en la década de los años 20´). Estamos hablando de la escuela pública. Allí iban los más ricos de Carrasco, que venían en un "cola chata", pero venían vestidos igual que nosotros, y los hijos de Malvín Norte, que eran hijos de obreros de la construcción y otros gremios. De túnica blanca y moña azul. Esos eran nuestros compañeritos, todo ese mundo. La biblioteca era algo fantástico. Estaban por ejemplo, las obras completas de Julio Verne. Yo tenía compañeros, hijos de obreros de la cons-

trucción, que eran grandes lectores de los libros de esa biblioteca. Hoy, uno de ellos, mi amigo predilecto, es jefe de una de las empresas de publicidad más importantes de Uruguay. En la época, siendo niño adolescente, creó una radio en el barrio.

¿Militaron juntos con tu hermano en la UJC?

Sí, pero es muy curioso, porque ni él me seguía en mis actividades políticas ni yo a él. En un mismo momento yo era secretaria de finanzas, y él era secretario de otro frente, pero nunca militamos en el mismo círculo, porque yo iba al liceo Zorrilla y él al liceo Malvín.

¿De qué hablaban cuando estaba reunida la familia?

Te voy a decir una cosa de la que muchos se sorprenden: en mi casa no se hablaba de política. Es probable, me sospecho, que mi padre sí lo hizo más adelante con mi hermano, cuando ya era un muchacho grande. Pero mi padre nunca habló de política conmigo. Mi madre tampoco. Creo que con mi hermano fue un poco diferente, porque también Pepe y yo éramos diferentes. Además, Pepe era un año y medio menor que yo.

Nosotros nos sentábamos a comer, pero ni nosotros ni mis padres traíamos temas políticos a la mesa. Era como una norma tácita. Entonces, ¿de qué se hablaba en mi casa? De cuestiones culturales. Hablábamos de música, se hablaba de lecturas. Éramos muy lectores mi hermano y yo. Estábamos siempre leyendo libros, de literatura, de historia.

Yo era muy estudiosa. En Preparatorios, la norma era despertarme a las tres de la mañana. Tenía tanta pasión por los estudios, que dejé el piano a los trece años, porque no podía llevar las dos cosas.

Y bueno, las inclinaciones científicas digamos, fueron tempranas; a los trece años empecé a leer textos de investigación en Historia, que fue mi primera pasión.

Me parece que continúa siendo eso, ¿verdad?

Sí, continúa. Después, recientemente, estudié también Sociología, especializándome en las áreas de Educación y Trabajo. Todo eso tiene que ver con esa vida que

teníamos en nuestra casa, y lo que tenía para leer en mi casa. Además, mi padre me abastecía sistemáticamente. Él se dio cuenta de mi interés. A los trece años ya era clara mi vocación por la Historia. Entonces él me acercaba, por ejemplo, las últimas investigaciones marxistas sobre feudalismo en Francia. También hablábamos de filosofía; sobre todo después, en Preparatorios.

De eso sí teníamos conversaciones formales, entre padre e hija. Pero cuando estábamos todos juntos, no se hablaba de política. Era una convención con la que nos sentíamos muy bien. De política se hablaba en el Partido, en las asambleas o en el ámbito donde actuábamos, pero en casa no.

Ahora, lo cultural era de un rigor impresionante. Tanto del lado de mi madre como de mi padre. Mi madre era artista plástica; dibujaba y pintaba en casa. Había momentos que en mi casa estaban viviendo cuatro personas, porque estaban haciendo un mural. Yo los veía haciéndolo. Lo colgaban del techo. La casa todavía está, en Mar Mediterráneo y Mar Ártico, en Punta Gorda. Lo que ha perdido es su jardín y terreno. Ahí vivíamos nosotros todo el año. Había sido la casa de veraneo de mi abuelo, el padre de mi padre, José Pedro Massera.

Esa casa tiene una parte que es como la nave de una iglesia. Y también una torre de tres pisos. Ellos eran unos ateos tremendos, pero hicieron una iglesia. Porque la casa fue mandada a hacer por mi abuelo. Y en la nave, donde estaría el Cristo, había un piano, porque en vida de mi abuelo, en verano allí funcionaba la orquesta de cámara. A los seis años yo empecé a estudiar en ese piano. Entré en el rigor, en la disciplina.

El compromiso con la cultura y con la política era total. En la vida de mis padres y también en la nuestra. Porque así lo asumimos; era nuestra vida. Pero ellos nunca fueron impositivos. Con el ejemplo de ellos era suficiente.

En lo cultural había un diálogo fuerte, fuerte, fuerte. Nosotros los veíamos a nuestros padres trabajar en la cultura. En el caso de mi madre ni qué hablar, porque las obras estaban allí. Yo aprendí muchísimo de eso. No pintura, aprendí cómo se hace una obra; que no es muy distinto si es artística, si es científica o una novela. Eso lo aprendí con mis dos padres: cómo se construye una obra, cómo se investiga una idea. Desde muy chica.

La conversación deriva a las características de aquella época, a la seriedad y el compromiso con que se actuaba.

Esa cuestión del compromiso con el pensamiento y la acción, era nuestra vida. La década del 40 en Uruguay, fue algo impresionante. Yo la viví. Soy del 41, pero cuando ya era mayorcita, en los 50´, se seguía viviendo la década del 40´. Eso que yo veía

en mi casa, esa rigurosidad con la que aprendí a estudiar y a pensar, sobre todo a saber que el pensamiento de uno se modificaba.

En la calle 8 de Octubre, en una casa quinta que todavía existe, al lado del Club Nacional de Fútbol, tenían un piano de cola. Allí hacían música en invierno. En esa casa fue donde mis padres se conocieron y se enamoraron. Mi abuelo era el alma del asunto, no lo vi, porque murió dos años después que yo nací. En la orquesta tocaban dos Arana, tíos o primos de Mariano, mayores que él. Yo conozco esto, por los cuentos que nos hacían.

El tema de la música era un tema central en nuestra vida. En mi casa siempre se estaba escuchando música. Mis padres no estaban pero yo escuchaba música, y mi hermano también.

¿Qué tipo de música?

Clásica. El tango no estaba. El tango lo escuchábamos en la cocina. Iba a la cocina a escuchar lo que la señora escuchaba. Que estaba permanente, porque nos cuidaba a nosotros cuando chicos. La que estuvo más fue doña Antonia, que vivía con su esposo y su hija, en un apartamentito anexo a la casa. El señor era chofer o guarda de AMDET, y ella era la que se ocupaba de toda aquella casa, que era una enormidad. En la cocina se escuchaba la novela de Blanca Burgueño y Julio Alassio y tango. Yo entré en contacto con la cultura popular en la cocina. Mis padres no escuchaban nada de eso, ni escuchaban música que no fuera música clásica, sin embargo a mi madre le encantaba el tango, y le gustaba bailar. Y mi padre apreciaba especialmente el candombe. Le pedía a Doña Antonia que lo bailara. Lo disfrutaba en casa, le parecía algo sutil, elevado.

¿Qué instrumentos tocaban tus padres?

Mi padre tocaba el piano, pero pronto lo dejó, independizándose de la ejecución en la orquesta. Una vez que abandonó sus estudios de piano, no concebía ejecutar más o menos. Mi madre era violinista, y además hizo canto coral. Ahí iban las hermanas Garayalde. Y se enamoraron de otros jóvenes que también frecuentaban la orquesta.

¿La política estaba presente en la orquesta?

Imagino que los días en que sesionaba la orquesta de cámara, sí se hablaba de política. Bueno, mi abuelo, José Pedro Massera, fue presidente del Comité Nacional pro Defensa de la República Democrática Española. Representaba allí al Partido Colorado Batllista. El comité fue una respuesta a la ruptura de relaciones diplomáticas dispuesta por la Dictadura de Terra. Pero el Comité era manifestación de un movimiento democrático mucho más amplio, se fundaron más de 300 comités en los barrios de Montevideo y del interior. Los sindicatos fueron destacados participantes en la solidaridad con la República Española.

La orquesta de cámara, era un lugar fermental, por las personas que asistían. Allí se vivía la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial, el antifascismo, la solidaridad con la Unión Soviética. Mi madre estuvo absolutamente comprometida en eso. En la época, las mujeres eran activistas del movimiento democrático popular y antifascista, a nivel nacional y mundial. En Uruguay se creó un movimiento femenino antifacista organizado, con vínculos regionales y mundiales. Mi padre era militante estudiantil y fundador de organizaciones antifascistas, y luego de la Guerra, de organizaciones por la paz, nacionales e internacionales. En 1942 mis padres se afiliaron al Partido Comunista. La cuestión democrática estaba en el orden del día de los uruguayos y era vivida ahí en la orquesta. Se reunían para hacer música cada quince días.

Me decías que tus padres influyeron mucho en tu forma de pensar, en la necesidad de desarrollar tus propias ideas.

El tema de pensar con su propia cabeza era algo fundamental. Nosotros tomamos de nuestros padres el pensamiento creativo. De todo lo que leíamos. Porque nosotros desde muy jóvenes leíamos varias versiones sobre el asunto. En el liceo tenía muchos problemas, porque era raro que el estudiante leyera otras fuentes. Veíamos la versión que se nos daba en el liceo, y leíamos otras versiones. Por ejemplo, yo tenía un profesor de filosofía que era un Cura. Entonces nos daba una versión, pero nosotros leíamos otras también.

Mi abuelo era filósofo. Tenía una biblioteca de autores griegos, que yo frecuentaba; me la leía toda.

Eras bastante fanática del tema.

Sí. Creo que más que mi hermano en ese punto. Con dieciséis años, entré en contacto con la filosofía griega. Ese lugar, la biblioteca de mi abuelo, para mí era maravilloso. Se trataba de formar nuestra propia cabeza. Pero nadie nos dijo: "tenés que formar tu propia cabeza".

Te voy a decir cómo aprendí a estudiar. Mi madre no me dijo yo hago un cuadro así y así; yo la vi. En el caso de mi padre sí, se sentaba conmigo a conversar, de hecho me hablaba de cómo se construye y desarrolla una idea. En el caso de mi madre, yo la veía. Las obras de arte no se empiezan por una esquina, se empiezan por el trazado de una idea, del esquema completo de una idea, de las grandes líneas. No está la idea pronta, se va formando. Ella jamás me dijo eso, pero yo lo veía.

Mi padre por ejemplo, fue fundamental para la locura mía por el estudio. Yo aprendí con él a hacer un esquema. Y el esquema tenía la misma característica que un cuadro, o sea, era un todo. Donde yo decidía cuáles eran los ejes del esquema. Y en los esquemas se podía ver todo, sólo en una hoja, las relaciones que uno iba a establecer sobre las cosas, en una hoja. En unas hojas grandes, de oficio, que se usaban entonces. Ahí estaba lo que yo entendía que era lo principal. Ahí uno tiene que decidir.

Pero para llegar al esquema había un largo trecho. Para cada tema del programa de la disciplina, de cada autor, primero leía el texto del autor, haciendo anotaciones, a lápiz, en el margen. Luego tomaba nota en mi cuaderno de lo que me parecía era lo principal de su planteo. Y el último tramo, para el examen o prueba, tramo decisivo, era tomar las anotaciones que había hecho para cada autor y hacer el esquema de lo que consideraba esencial para mi exposición de cada tema. Y no me rifaba ningún tema! Y había más detalles, el día anterior de la prueba no se estudiaba, se hacía deporte, se paseaba. Mi padre me decía que estaba probado que ese día anterior había que dejar la cabeza tranquila, que ella seguía funcionando. Y de noche, antes de dormir, me miraba todos los esquemas. Y al día siguiente, cuando salía la bolilla (así le llamábamos) con el tema, lo primero no era ponerse a escribir, sino primero rehacer en una hoja las grandes líneas de la exposición.

Mi padre me explicaba, por ejemplo, cuando lees un libro; el tema de la totalidad y las partes. Aunque tengas que estudiar un capítulo, se mira el índice. Si no, cómo vas a entender, en el capítulo, por dónde andaba la cabeza del que escribió el libro.

Entonces, ese concepto, de que sobre un mismo tema hay distintas versiones, distintas miradas, y que la nuestra era nuestra mirada, punto; y que esa mirada iba a cambiar, y que si no cambiaba había algo que no funcionaba.

Empezó a pasarme mucho, que empecé a encontrar en una lectura, una idea que se estaba esbozando en mi. Eso ayuda. Es una gran verdad que uno mira lo que

quiere ver. Uno se está haciendo preguntas cuando está leyendo. Pero entonces, si tú te guías solamente por tus preguntas, aquel autor va a quedar afuera, no va a ser útil para ti. Era fundamental tratar de descubrir qué era lo que el autor quería plantear, y no confundirse con lo que uno piensa sobre el tema. Porque ahí siempre te ibas a equivocar, y una equivocación grande, era ver la idea de uno en el autor, cuando el autor no estaba hablando de esa idea.

O sea, también la vigilancia con uno mismo, porque necesariamente, cualquier cosa que leas la vas a mirar desde ti. Y vas a leer y entender lo que tú tengas la posibilidad de leer y entender. Porque si querés ver determinada cosa, la vas a acabar viendo, aunque el autor no la diga. Es decir, los dos ejercicios; no perderse al autor, lo singular del autor, su pensamiento, eso no perdértelo nunca. Ese trabajo yo lo aprendí con mi padre.

En su desarrollo como matemático, tu padre estuvo un tiempo fuera del país.

Sí. Tuvo una beca de un año y medio en Estados Unidos. Yo tenía cinco años. Cumplí seis cuando él estaba allá. Fue difícil para mi madre, estar tanto tiempo separada de mi padre. Eran muy jóvenes los dos, y ya tenían dos hijos. Eso fue en 1946, 1947. Están las cartas que se escribían, que son impresionantes. Ahí se ven los dos como son. Están en el "Archivo Massera".

Mi madre era una fiera. Una de las cartas era algo así: "Son las once de la noche. Estoy escuchando la Novena de Beethoven y te voy a contar una cosa. Aprendí a manejar en nueve horas. La primera hora, tal cosa, la segunda hora, tal cosa…" -se ríe. Y en todas las actividades mi madre era así. Ella fue la primera Consejera mujer de la UTU, en el primer Consejo que tuvo la UTU en el año 42. Electa por los docentes. Y fue hasta sexto año de escuela. Fue autodidacta. Fue al Círculo de Bellas Artes y les ganaba el concurso a los arquitectos para ser profesora de dibujo.

Mi padre la llamaba: "Mi querida alma gemela". Decidieron hacerse comunistas juntos. No fue uno que llevó al otro. Fue parte de su compromiso de vida, como pareja, como matrimonio. Cuando falleció mi abuelo, el padre de mi madre, por los 60´, mi madre recibió una herencia bastante importante, y la entregaron toda al Partido. Todo era así entre ellos, y con nosotros también. Y nosotros también. No porque nos pidieran que fuéramos así, pero cuando vos tenés unos padres así, te empieza a gustar tanto ser así. ¡Ah! La vida tiene un sentido fantástico.

¿Qué recuerdos tenés de compañeros de Massera?

Es una pregunta un poco difícil. Yo no tenía idea que mi padre era un genio de la Matemática, por ejemplo. No sabía. Él ya había descubierto el famoso teorema, pero de eso no se hablaba en casa. Es una cosa rara. Mi madre tampoco hablaba de su trabajo como consejera de la UTU. Yo me vengo a enterar ahora, porque hay gente que está leyendo las actas de los consejos de la UTU, porque descubrieron a Carmen Garayalde. Me parece algo insólito. Mi madre hizo proyectos con el dirigente textil, Héctor Rodríguez, para atar la educación y el trabajo. Cuando Héctor era del Partido y era diputado.

Entonces, yo de los compañeros de mi padre y de mi madre, sé muy poco. Sé de las personas, de las que sí eran muy amigos, que fundaron la "Cultural de Malvín", donde estaba nuestro club de niños y empezó mi militancia, o que iban a mi casa, porque tenía un gran jardín y se hacían fiestas para recaudar dinero para las campañas por la paz, de solidaridad con Guatemala, y para el Partido. Ahí conocí a los amigos de mis padres, pero ellos no hablaban de sus amigos. Ni bien, ni mal. Es que ellos no hablaban en casa de su vida profesional y política. Tampoco lo del teorema como te dije. Es increíble pero es así.

También es cierto que era la época de la Guerra Fría y no se hablaba de la actividad científica de Massera. Porque si no, yo me hubiera enterado por ese medio, pero me vine a enterar mucho después.

Tu padre y tu madre tuvieron mucho que ver en la superación de la crisis del Partido en 1955. Por el prestigio y la confianza que habían generado, y por ese compromiso con el Partido del que me hablabas.

Como te digo, en mi casa no se hablaba de esto. Pero vamos a hablar de Eugenio Gómez Chiribao. Estas son mis conclusiones, porque con mis padres no hablábamos de esto y yo no les manifestaba lo que percibía. En 1955 yo tenía 14 años. Pero siendo niña y adolescente, durante varios años, yo iba a esas concentraciones que se hacían, hacíamos ejercicios físicos, volley ball, algunos hacían boxeo, se hacían reuniones. Y yo participaba, de modo que lo viví por dentro. ¿Qué saqué en limpio de esta persona, Eugenio Gómez Chiribao? Que era un inmoral, un destructor de la vida de las personas.

Los padres comunistas estaban obligados a llevarnos a los hijos. Si no los llevaban eran sospechosos. Para mis padres debe haber sido un dilema, sobre todo yo como mujer, era riesgoso. Yo iba a los campamentos, pero claro, iba siempre con mi

madre, no iba sola naturalmente. Esas decisiones deben haber sido difíciles para ellos. Porque ellos la hacían porque no querían que los echaran del Partido. Y la condición era que había que ir a aquella situación. Ah, era espantoso; era de una destrucción.

Nadie me lo dijo, pero por lo que recuerdo, el 54´ fue muy bravo. Mi madre sufrió mucho por esa época. Me acuerdo de la fecha, porque en el 54´ fuimos sesenta jóvenes uruguayos al Congreso de Jóvenes por la Paz, en Brasil. Creo que el objetivo era que cuando volviéramos fundáramos la Juventud Comunista. Yo tenía trece años.

Eso te muestra la complejidad del compromiso. Y, en medio de esa gran crisis, durante por lo menos un año, mi padre se reunía semanalmente con sus compañeros de la dirección del Partido, para discutir rigurosamente lecturas de marxismo y los textos que ellos mismos elaboraban. Mi padre dedicaba la mañana de los lunes a estudiar y preparar esas reuniones. Y se salió con un nuevo Partido; se fue construyendo una línea política creativa y original.

Después de comentar otros hechos sucedidos en aquella época, Ema se refiere a la teoría de la revolución uruguaya, cuyas ideas centrales surgieron de ese congreso, y del acierto de "pensar con su propia cabeza".

Bueno, algo que no puedo dejar de comentar respecto a pensar con la cabeza de uno, de tener ideas propias y tener condiciones de elaborarlas. Creo que el Partido Comunista de Uruguay, de los que yo conozco, fue uno de los que más conscientemente buscó deliberadamente la singularidad de Uruguay. Buscó descubrir cuáles eran las especificidades donde apoyarse y a crear, esto muy vinculada por supuesto a la revolución. Eso de ver qué tenés delante y lo que se puede imaginar, crear y construir, con la gente, lo que me enseñaron mis padres. Uruguay no es lo mismo que los otros países y no lo es, entre otras cosas, porque tuvo un Partido Comunista que concibió, pensó y actuó, de esa manera, deliberadamente. Mirando desde sí, desde la revolución, pero mirando el Uruguay tal cual es, Que lo que iba a pasar aquí no iba a pasar en ningún otro lugar. Cómo construir lo uruguayo, la revolución uruguaya, el camino uruguayo a la revolución.

¿Sabés una cosa? Que eso sí es un enfrentamiento al capitalismo, que se presenta (¡y es!) como una abstracción genérica, que sólo habla en general. Leyendo Marx, vi que ellos leyeron y desarrollaron un determinado Marx, el que escribió El Capital, con ese primer capítulo dedicado a la mercancía, el Marx que descubría lo concreto, el trabajo, detrás de la abstracción igualitaria donde las cosas y las mercancías se comparan y establecen su precio. Eso es una virtud del Partido Comunista de Uruguay. El tema que las revoluciones no se hacen en general ni por partes, que son una totalidad concreta, se hacen en singular concreto, con la gente de tu tierra.

Aún así, hubo profundizaciones que no se realizaron…

Ema nos comenta algunas de sus experiencias en Melo, cómo se le abrió una ventana a un mundo que no conocía, y algunos intercambios que tuvieron con su padre y con Enrique Rodríguez sobre la realidad rural, así como sus conclusiones sobre los retrasos que aún tenía el Partido en ese período, en conocer la singularidad de las diferentes realidades que se vivían en el campo y en el Interior, de un modo general.

¿Cuáles son los rasgos esenciales que destacarías de tu padre y de tu madre?

El compromiso. El compromiso con todo lo que hacían. De un compromiso activo, esencial, de hacer algo nuevo, distinto, de cambiar el mundo, ese compromiso. Los dos. Ahí no puedo establecer ningún grado ni diferencia. Era absoluto. Eso los unía. El compromiso de ser creativos, de no estar repitiendo cosas.

A mi madre, por ejemplo, se le ocurrían cosas insólitas. Ella hacía campaña financiera para el Partido, en el Casino de Punta del Este. Iba allá y hablaba con gente que otros le habían indicado, que frecuentaban el Casino, y allí los entrevistaba. El concepto era que vos te ibas a encontrar con alguien y que ibas encontrar en ese alguien, algo con lo cual se iban a identificar, vos y ese alguien. Y ese alguien, que no era comunista, daba plata para el Partido; y le parecía fantástico.

Escuchame, dos personas que reciben una herencia y la entregan al Partido…, que dan su vida y comprometen la de sus hijos…, ellos piensan que lo mismo pueden encontrar en alguien que no es comunista. ¡Y qué razón tienen! Ahí no hay mezquindad ninguna; vos no estás dejando a nadie afuera en principio; que él se demuestre que está afuera. Ese punto para nosotros, para construir en Melo al FIDEL y al Frente Amplio, ahhh, fue fundamental. Porque así como vos tenés un compromiso, vas a encontrar otra gente que quiere tener un compromiso. Los vas a encontrar, y te van a encontrar.

El compromiso es generoso, en el sentido que va al encuentro de otra gente. Vos buscás y encontrás; porque el otro también está buscando. ¿Sabés cuando te das cuenta que el otro está buscando? Cuando ponés algo sobre la mesa y el otro hace un click, y va construyendo la idea contigo.

Hasta el día de hoy me sigue pasando. Eso de tener ideas raras, singulares, era muy de mis padres, y de sus compañeros. Bueno, mi padre con la Matemática fue clarísimo; encontró donde otros no lo hicieron. Y, por los resultados que están igual-

mente a la vista, así también con el Partido.

Mi hermano era igual; y era de una vehemencia...

¿Cuáles te parece que fueron los grandes logros y las grandes frustraciones de Massera? Viéndolo a la distancia, pasados algunos años, ¿qué pensás que tu padre apreció más, y qué fue lo que lo golpeó más fuerte?

Sobre lo que él apreció, lo veo más claro. No porque lo hayamos hablado, pero pienso que era algo que lo hacía feliz, y era esa cuestión del compromiso. De un compromiso inteligente, del alma, de su pensamiento libre. Creo que eso lo disfrutó mucho, porque además lo vio en acción. Porque el papel del Partido Comunista en Uruguay, es muy importante, y él participó de eso, mi madre también. Imagino que eso es un logro que él valoraba. Él disfrutaba de haber participado de esa obra del Partido Comunista, de ese encuentro del Partido Comunista con los otros. Y toda esa construcción de la unidad de la clase obrera, de la construcción del Fidel y después del Frente Amplio. ¡Todo tan singular y nuestro!

Escuchame, lo de Seregni no es muy distinto. Vos lo vas a buscar y te encontraste con Seregni, pero Seregni ya era él, y también estaba buscando. Esa confianza, esa generosidad, casi como una certeza de que tú te vas a encontrar con otro. Y que son otros, que vienen de otra cosa, pero que cuando se encuentran contigo, ambos se dan cuenta que tienen algo en común –Ema hace con las manos el ademán de un encuentro.

Yo eso lo viví maravillosamente cuando fui a Melo. Porque cuando estaba en Montevideo estaba toda esa riña entre las juventudes: la Juventud Comunista, la Juventud Socialista, las otras juventudes, toda esa cosa medio estúpida que sólo causaba problemas, pero me fui a Melo y nos encontramos con un veterinario que tenía una audición radial a las seis de la mañana, el Doctor Arambillete. Hablaba todos los días y enviaba mensajes entre personas. Entonces uno decía: "Avisale a Zutano que voy a ir tal día, y le estoy diciendo a Fulano que me pregunta qué le tiene que poner a las vichaderas que tiene la vaca, que sea tal producto". Eran las relaciones sociales, las científicas, profesionales, era todo.

El Doctor Arambillete era batllista, era colorado. Fue fundador, junto a blancos y gente de izquierda, del Frente Amplio, era nuestro candidato a la Intendencia. ¡Y cómo no íbamos a estar juntos con el Doctor Arambillete! Y él nos encontró a nosotros. Y eso es una característica de los comunistas. Eso para mí es un logro, y de alguna manera es una singularidad de los comunistas uruguayos.

Ahora, los fracasos, o frustraciones… Para mí fue lo de la Unión Soviética.

Nunca lo hablamos. Siguiendo nuestra tradición –se ríe. Pero sabés que es linda esa tradición. Todo iba por lo alto. Por ejemplo: nunca lo oí hablar mal de nadie, de nadie. Ni siquiera de Bordaberry. Porque además no tiene ningún sentido. Bordaberry ya sabemos lo que era. Mi madre tampoco, jamás. Y sí se hablaba a favor de; siempre buscando lo bueno que las personas realmente tenían.

Lo de la Unión Soviética creo que lo llevó con mucho dolor. Mirá que es una percepción mía. Creo que mis padres –que ya no estaban juntos-, lo vivieron distinto. En eso la vi más fuerte a mi madre. Ella fue la secretaria del Instituto Cultural Uruguay-Unión Soviética, el ICUS, la que imaginó ese lugar; por supuesto que desde el Partido y con otros camaradas, pero ella jugó un papel muy importante.

A mi madre la Unión Soviética la deslumbraba, era una pasión, la revolución rusa era una pasión para ella. Pasó lo que pasó y ella no encontró problema para superarlo; y eso que estaba al frente de la propaganda soviética en el Uruguay. Eso me pasó a mí también, eh. Yo no lo viví en forma traumática. Pero para mi padre, creo que fue una pérdida. Algo así como una derrota, de la que debía poder dar cuenta. Por ser dirigente del Partido.

Ahora, a pesar de lo que pasó en la Unión Soviética, las ideas siguieron igual, tanto las de mi padre como las de mi madre, como las mías. Siempre.

Ing. José Luis Massera Prólogo a "Insurgencia Juvenil ¿Revuelta o Revolución?", de Rodney Arismendi

A MANERA DE PRESENTACIÓN

¿Qué son los comunistas y qué se proponen? A casi 125 años del "Manifiesto Comunista" de Marx y Engels –en que estos responden a la necesidad de oponer "a la leyenda del fantasma del comunismo un manifiesto del propio Partido"-, la pregunta puede parecer anacrónica. A la misma conclusión se podría llegar, en lo nacional, si se piensa en el más de medio siglo de existencia del Partido Comunista del Uruguay, en su vasta actividad política y propagandística, en su arraigo de masas, particularmente después de su XVI Congreso (1955), que marcó un hito fundamental de esa larga trayectoria.

Y, sin embargo, no es ocioso responder una vez más esa pregunta. Por una parte, porque nuestros enemigos políticos y de clase incrementan sin pausa su propaganda anticomunista, usando y abusando de las más burdas tergiversaciones, como se vio, en particular, en el período previo a las últimas elecciones. Por otro, y es lo más importante, porque el avance del proceso revolucionario en nuestro país incorpora a su cauce a nuevas y nuevas capas sociales, particularmente de jóvenes, que no siempre encuentran a mano "un manifiesto del propio Partido" para hacerse de una idea cabal y fundamentada de cuál es el pensamiento de los comunistas.

Esas nuevas fuerzas comprenden, por un lado, a sectores que hasta ahora habían tenido poca o ninguna participación en las luchas sociales, pero que la agravación inaudita de la crisis económica y política empuja inexorablemente a pensar o repensar el país y sus problemas y a pasar de la actitud pasiva de meros espectadores a la de militantes más o menos cativos; son en lo fundamental, integrantes de lo que vagamente se designa como "capas medias", si bien no hay que suponer que estén ausentes entre ellos contingentes no pequeños de trabajadores. La creación el año pasado del Frente Amplio, constituyó un poderoso revulsivo que, al aparecer ante las masas como una real opción de poder, impulsó y sigue impulsando la intensa politización de estos sectores. Por otro lado, en cierto modo en el polo opuesto, hay importantes núcleos que ya de tiempo atrás sostenían posiciones radicales distintas a las nuestras y, de uno u otro modo, militaban en función de ellas, y que hoy se encuentran, en mayor o menor grado, desorientados por los recientes acontecimientos nacionales, que

obligan a revisar aquellas concepciones.

A unos y otros queremos dirigirnos los comunistas con nuestra palabra fraternal y solidaria, con la clara exposición de nuestras ideas. Los textos de Rodney Arismendi que reeditamos en este volumen, a pesar de que algunos datan de varios años atrás, no han perdido actualidad y frescura, y sirven eficazmente a ese propósito. Ellos están dirigidos, principalmente a los jóvenes y, dentro de estos, a los estudiantes; pero, en realidad, la gran mayoría de los problemas de que tratan responden precisamente a las preocupaciones actuales de las capas a que nos hemos referido. Por otra parte, la propia dinámica tumultuosa de estos últimos años ha determinado que, ¡por suerte!, la categoría política de "jóvenes" se haya extendido inmensamente más allá de su acepción generacional y demográfica, y comprenda hoy desde niños de edad liceal hasta miles y miles de hombres y mujeres maduros, de 35, 40 y más años de edad.

Las páginas que siguen, más que una actualización de textos que, repito, no han perdido vigencia, pretenden incorporar algunas reflexiones sugeridas por los acontecimientos últimos y poner ciertos acentos suplementarios en aspectos candentes que esos acontecimientos han promovido al primer plano.

I. ¿AVANCE O REPLIEGUE DEL PROCESO REVOLUCIONARIO?

Hay quienes, ante la dureza de ciertos golpes asestados por las fuerzas represivas, ante los "éxitos" de que éstas alardean y que buscan inflar con una bien orquestada propaganda, que es un aspecto de la "guerra psicológica", a su vez parte importante e insoslayable del "estado de guerra" en que estamos inmersos, sacan la conclusión de que la revolución ha entrado en una fase de repliegue. Más aún, de que ya se ha configurado un régimen de dictadura gorila y fascista. Dicho sea de paso, no es la primera vez que se afirman tales opiniones: ya las escuchamos, variante más o menos, en algunos períodos de las Medidas de Seguridad de Pacheco Areco o aún en ocasiones anteriores; algún tiempo después se abandonaban, ante la evidencia de los hechos que probaban su falsedad, sin perjuicio de que nuevas embestidas de la reacción las hicieron reverdecer, con acentos más tremendos, en un escalón más alto de la espiral de la lucha de clases. Semejantes posiciones suelen conducir a lo que no son más que dos formas de un mismo fenómeno de desesperanza y desmoralización: a llevar a cabo o preconizar formas de lucha extremas, en que se juega "el todo por el todo", a "quemar las naves" de todas las fuerzas y reservas del movimiento revolucionario; o a autoreplegarse, a abandonar la resistencia y la lucha, escondiendo y preservando fuerzas "para mejor ocasión".

Sin disminuir un ápice la apreciación de la gravedad y peligrosidad de la actual coyuntura nacional y el riesgo de que ella se despeñe efectivamente hacia "una dicta-

dura sangrienta y/o guerra civil", para usar palabras de Arismendi en un debate parlamentario, nosotros no compartimos aquella caracterización de la situación política ni, mucho menos, las conclusiones derivadas de ella a que recién aludíamos. Estamos sí en una etapa muy aguda de la lucha de clases, por otra parte previsible y prevista en nuestros documentos, en que, por el contrario, la palabra de orden es: movilizar las fuerzas del pueblo, en amplitud y profundidad mucho mayores que las alcanzadas nunca hasta ahora, con los métodos adecuados, para derrotar al fascismo y abrir brechas que apunten a los cambios positivos, acordes con los intereses y anhelos de la inmensa mayoría de nuestro pueblo, de toda la nación.

¿Qué es una revolución?

Pero una u otra respuesta a la pregunta, sin duda muy importante, que encabeza este capítulo, ¿es acaso una cuestión de "pálpito" o del estado de ánimo o humor de tal o cual dirigente o grupo político? No, en última instancia ella depende de los conceptos básicos, estratégicos, que inspiran una corriente revolucionaria. Y nuestra respuesta, consecuentemente, se apoya en algunas coordenadas básicas del marxismo leninismo: el concepto mismo de lo que es una revolución, el papel de las masas populares en la historia y en los procesos revolucionarios, el carácter primordial de la tarea de forjar la fuerza social capaz de llevar a cabo la revolución. Perdónesenos que seamos bastante esquemáticos, por razones de brevedad, en la reiteración de estos elementos, de los cuales se encuentran desarrollos en las páginas de Arismendi que siguen y en otras de sus obras, aparte de los clásicos del marxismo-leninismo.

Ante todo, ¿qué es una revolución social? Es la sustitución de una formación económico-social por otra, es el trastocamiento radical de sus estructuras económicas, la ruptura de las viejas relaciones de producción, expresadas en particular, en determinadas formas de propiedad de los medios de producción fundamentales, y su reemplazo por otras nuevas; es la sustitución, en la sociedad y en el Estado, de las viejas clases dominantes por nuevas clases, antes oprimidas; es la inversión de los valores ideológicos, superestructurales, consagrados en el pasado. Tal es la esencia del concepto científico de la revolución. Es natural que tales conmociones sociales, la historia lo demuestra con miles de ejemplos, vayan generalmente unidas a la violencia, a la lucha armada, a la guerra civil. Las viejas clases dominantes oponen resistencia, apelando a todas las formas de la violencia, a su desplazamiento del escenario histórico y a la pérdida de sus privilegios; las fuerzas revolucionarias deben también, generalmente, usar la violencia para lograrlo. De ahí la tendencia natural a vulgarizar el concepto, identificando revolución con violencia, lucha armada, guerra civil, y al revolucionario con el que usa esos métodos o personalmente participa en tales acciones. Pero eso es confundir la esencia de la cosa con su forma. Puede haber violencia, lucha armada, incluso guerra civil, y no haber revolución; la historia universal y nacional está llena

de tales casos. Inversamente, pueden darse casos en que una verdadera revolución se realice sin guerra civil. Es un primer punto básico a retener con claridad.

Segundo, ¿Qué fuerza es capaz de hacer la revolución? ¿Puede un grupo relativamente minoritario, una "vanguardia", con sus solas fuerzas, llevarla a cabo? La respuesta del marxismo-leninismo –y la de la historia- es, rotundamente, no. Un núcleo de conspiradores puede quizás (porque aún para ello necesita de condiciones objetivas favorables y de un cierto grado de apoyo de masas), en el mejor de los casos, derribar un gobierno, pero no puede realizar el cambio radical de todo un régimen social que implica el concepto de la revolución. Tales cambios revolucionarios sólo puede emprenderlos las grandes masas del pueblo. Los comunistas decía Lenin, "no creen en la conjuración… siempre han creído, y continúan creyendo, que esta lucha no debe ser llevada por unos conjurados, sino por un partido revolucionario que se apoye en el movimiento obrero. Opinan que la lucha contra el absolutismo no debe consistir en organizar conjuras, sino en educar, disciplinar y organizar al proletariado…" ("Tareas de los socialdemócratas rusos"). La vanguardia no hace la revolución por o para las masas, sustituyéndolas en su papel histórico, sino con las masas, orientándolas y ayudándolas para que jueguen plenamente ese papel.

Tercero. Por consiguiente, la tarea de las tareas de los revolucionarios es contribuir a forjar la fuerza social de la revolución, esa fuerza que, en las condiciones concretas de la revolución uruguaya, es obligatoriamente una alianza de muy diversas y vastas clases y capas populares, cuya columna vertebral está constituida por la clase obrera. Es una amplia y compleja labor de educación (o, como gusta decirse ahora, de "concientización"), organización, unidad, de esos diversos sectores, ante todo de la clase obrera, que históricamente y aún hoy presentan muy desparejos niveles en esos tres aspectos básicos. En última instancia, es revolucionaria toda obra o acción que, en las condiciones concretas de momento, lugar, estado de ánimo de las masas, etc., contribuya a dar un paso positivo en la forja de esa fuerza de masas; no lo es la que perturbe negativamente ese proceso.

Factores objetivos y subjetivos; voluntarismo y oportunismo

Ello exige tener en cuenta sagazmente y hacer jugar inteligentemente los elementos objetivos y subjetivos de cada situación concreta. La certeza científica del marxismo-leninismo en cuanto a que la revolución, históricamente necesaria, se convertirá, tarde o temprano, en historia real, se fundamenta en el hecho de que las contradicciones objetivas del modo de producción caduco -¡y vaya si, en el caso uruguayo, esas contradicciones estallan a cada rato y por todas partes, mostrándose desnudas hasta el hueso!-, inevitablemente se reflejarán en la conciencia subjetiva de las masas, impulsándolas a la revolución que destruya el viejo régimen y lo sustituya por el nue-

vo. Pero el proceso que une ambos términos, no es mecánico, simple, lineal. Y si es falso que puedan crearse condiciones subjetivas revolucionarias cuando las condiciones objetivas no han alcanzado aún un determinado grado de maduración, también es falso que una suficiente maduración de las condiciones objetivas cree automáticamente, siguiendo un mismo compás, las condiciones subjetivas necesarias. Lo primero es voluntarismo con todo lo que tiene de romanticismo impotente; lo segundo es el oportunismo de quienes, para emplear las palabras de Fidel Castro, esperan sentados a que pase por delante el cadáver del enemigo.

La tendencia general es a que el factor subjetivo retrase respecto al objetivo. Una vanguardia revolucionaria auténtica tiene que ser capaz de acortar esa distancia. En última instancia, en eso consiste su tarea de educar, organizar y unir a las masas, forjando la fuerza social de la revolución. Para ello no alcanza con la agitación y la propaganda, ni tampoco con la mera labor de organización; todo ello es obligatorio pero no suficiente. Cuando se trata de las grandes masas necesarias para llevar a cabo la revolución, esos tres aspectos de educar, organizar y unir sólo son realizables, y forman de hecho un triángulo indisoluble, a través de la experiencia de las masas, adquirida en el curso de sus propias luchas por objetivos económicos y políticos. Promover estas luchas, lanzar oportunamente las consignas adecuadas para ello, en eso consiste un aspecto principal de las tareas de la vanguardia. Y en este plano táctico es preciso no perder de vista que no sólo las condiciones materiales económico-sociales, sino también el nivel ya alcanzado por la conciencia de las masas, por sus ideas, forman parte de las condiciones objetivas, que hay que tener en cuenta y de las que hay que partir para avanzar un paso más. El error en la apreciación de todas estas condiciones puede hacer caer tanto en el voluntarismo como en el oportunismo.

Tal es, en síntesis, nuestra concepción de lo que llamamos período de acumulación de fuerzas. Su tarea: forjar la fuerza social de la revolución. Su orientación metodológica fundamental: apreciar adecuada y concretamente, en cada instante, el nivel de los factores objetivos y subjetivos, y procurar, actuando sobre las masas, que esos factores actúen y reactúen dialécticamente entre sí –huyendo de las contraposiciones no dialécticas que llevan a caer en el oportunismo o en el voluntarismo-, para elevar en nuevo escalón el cumplimiento de aquella tarea. Sus métodos concretos para esta acción sobre las masas: la propaganda, la organización, el esfuerzo unitario, todo ello asentado en la promoción de la experiencia propia de las masas a través de consignas y métodos de lucha apropiados que impulsen su movilización.

Ese proceso, en las condiciones concretas de América Latina y el Uruguay, no puede concebirse como un desarrollo gradual, lineal, que se mueve sin sobresaltos, exclusivamente dentro de formas pacíficas y legales –que las propias clases dominantes son las primeras en violentar y pisotear-, durante un período indefinidamente prolongado. Por el contrario: "Hay que prever el desarrollo dialéctico en que la acumulación de fuerzas crea las condiciones para los cambios cualitativos; y en que, a su vez, la agudización de la lucha de clases, la profundización de la crisis, la acentuación de todas las

contradicciones, en última instancia pueden promover la coagulación de las contradicciones de la crisis política que coloquen ante los ojos del pueblo uruguayo la posibilidad de la toma del poder, o de un cambio avanzado en la correlación de fuerzas".

Nuestra concepción de la acumulación de fuerzas no tiene pues nada que ver con una oportunista espera pasiva, sino que destaca como elemento esencial la energía revolucionaria de la vanguardia, factor subjetivo impulsor del proceso. Pero enfrenta la de quienes creen que el mero subjetivismo de la pasión revolucionaria, particularmente bajo la forma de lucha armada, es capaz de desarrollar por sí solo, en ausencia de las condiciones objetivas necesarias –que incluyen, lo repetimos una vez más, el estado de ánimo de las masas-, no sólo el movimiento revolucionario de masas, sino inclusive la propia vanguardia política.

También enfrenta a la vieja –añeja, diríamos –tesis anarquista de "tanto peor, tanto mejor", que explícita o implícitamente, aparece hoy todavía anacrónicamente viva en tantas corrientes "extremistas", voluntaristas, aventureras o simplemente provocadoras, tanto las que se proclaman a sí mismas como de inspiración anárquica como las que rechazarían indignadas tal filiación ideológica. Curiosa y retorcida tesis, que se alegra de las calamidades, que incluso, mostrando una faceta voluntarista, busca provocarlas, y que, al mismo tiempo, está empapada de mecanicismo y materialismo vulgar, y por ende de oportunismo, por cuanto supone que la mera agravación de las condiciones objetivas y del sufrimiento de las masas, trae consigo la aceleración del proceso revolucionario. Que no vacila en llegar al extremo monstruoso de añorar, en definitiva, el golpe gorila y el fascismo y de actuar "enfrentándolos" con tales métodos que, en realidad, los provoca…

Tampoco podemos compartir ciertas ideas, que circulan en los últimos tiempos en nuestro país, acerca de una presunta "complementariedad" entre nuestra concepción y labor en torno a la acumulación de fuerzas, y otras concepciones distintas, de inspiración voluntarista y metodología supuestamente paralelas o hasta convergentes al mismo fin. No se puede mezclar el aceite y el vinagre. Cuando el estado de ánimo de las masas no está preparado para ello, el terrorismo no sólo no contribuye a la tarea central de forjar la fuerza social de la revolución sino que incluso puede trabarla. En eso radica la trágica contradicción de los revolucionarios que realmente están dispuestos a entregar la vida por la causa revolucionaria pero que se orientan por una táctica equivocada que, tarde o temprano conduce al fracaso. Parece innecesario agregar que ningún revolucionario honrado, en particular, ningún comunista, puede "alegrarse" por el fracaso de esos otros revolucionarios equivocados en su orientación; no necesitamos ni queremos tales trágicas confirmaciones de nuestro punto de vista. Pero eso no significa nublar el juicio sobre la esencia de las cosas, en los temas ideológicos centrales; ni tampoco interpretar esos fracasos como demostraciones históricas del retroceso del proceso revolucionario en su conjunto.

Procuramos, en la máxima medida de nuestra capacidades, aunar la serenidad y sagacidad del juicio objetivo con la pasión revolucionaria que impregna toda

la vida y obra de Lenin, "el ímpetu revolucionario" de que hablaba Stalin ("Sobre los fundamentos del leninismo"), que se expresa en la adhesión fervorosa de Marx a los Comuneros de París, que pese a sus errores y, en definitiva, a su fracaso, se atrevieron a "asaltar el cielo", convirtiéndose en "heraldos gloriosos de una nueva sociedad". "Plejánov gimiendo por la derrota de 1905, y Lenin vibrante de entusiasmo por el heroísmo de los obreros de la Plaza Presnia de Moscú, señalan dos actitudes, ideológicas, intelectuales y emocionales ante la tempestad revolucionaria". En esto como en todo, demás está decirlo, la actitud de los comunistas es la de Lenin.

II. VÍA DE LA REVOLUCIÓN Y FORMAS DE LUCHA

No está demás insistir, que aunque sea sucintamente, en los temas de la vía de la revolución, las formas (tácticas) de lucha, las "vías de aproximación" a la revolución y la actitud del Partido del proletariado ante las distintas formas que reviste el Estado burgués. Son temas que están vivamente presentes en muchísima gente, precisamente las más sanas y las que más sienten su responsabilidad frente a los problemas del país y del mundo de hoy; y la confusión que reina en torno a ellos es una de las trabas importantes que dificultan a esa mejor gente acercarse al marxismo-leninismo, única teoría capaz de darles una solución justa.

Ante todo, es imprescindible la clara distinción –que no es una dislocación metafísica sino una relación dialéctica-, entre los conceptos de "vía de la revolución" y "métodos y formas de lucha". Aquel que se refiere a la línea general más probable, al curso previsible del conjunto del proceso revolucionario; es, si se quiere decirlo en una sola palabra, un concepto de orden estratégico. Este alude a las formas apropiadas de la lucha revolucionaria en cada uno de los numerosísimos y variadísimos vericuetos y meandros a través de los cuales aquel proceso de conjunto se va realizando en el acontecer de períodos más o menos breves, que, a veces, se reduce a días o a horas; es un concepto de orden táctico. Es un pésimo militar –basta leer al viejo Von Clausewitz para convencerse de ello-, el que confunde estrategia y táctica, el que sólo ve el fin estratégico y no los medios tácticos para alcanzarlos, el que padece la miopía de ver sólo la acción táctica inmediata sin concebirla integrada en el marco de la concepción estratégica y en función de ésta, el que no entiende cómo ambas se incluyen recíprocamente e imprimen, en cierta medida y a veces contradictoriamente, su sello distintivo la una en la otra. El que no comprende, por ejemplo, que un repliegue táctico puede ser la condición para una victoria estratégica y a la inversa.

De la misma manera, es un pésimo político el que comete esos mismos errores e incomprensiones en relación a la "vía de la revolución" y a los "medios y formas de lucha". Lenin y el partido bolchevique muestran el acertado manejo de ambas categorías. Ellos, que nunca pusieron en duda que la vía de la revolución rusa sería la de la insurrección armada y que finalmente la llevaron a cabo por esa vía, no descartaron la

posibilidad de un tránsito pacífico en las peculiares condiciones del segundo trimestre de 1917, y declaraban, al cabo de una riquísima experiencia histórica: "Los revolucionarios que no saben combinar las formas ilegales de lucha con todas las formas legales, son malísimos revolucionarios" ("La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo").

Vías de aproximación y formas del Estado burgués

Lo anterior se vincula estrechamente con otras dos condiciones: de las "vías de aproximación" a la revolución y la de la actitud del movimiento revolucionario hacia las formas del Estado burgués. ¿En qué consiste el concepto leninista de vía de aproximación? Lenin parte de que en toda revolución hay leyes generales, grandes líneas que pautan lo común de los procesos revolucionarios; saltearse "a la torera" esas leyes generales constituye ligereza e irresponsabilidad teórica y, de hecho, subestimación de la teoría, del carácter científico –que es inseparable de la generalidad-, del marxismo. Ideológicamente equivale a caer en el oportunismo y en el revisionismo; prácticamente lleva, tarde o temprano, al fracaso o a graves tropiezos del proceso revolucionario. Pero Lenin afirmaba también, que esa generalidad de los rasgos esenciales de toda revolución se manifiesta en la particularidad, en las peculiaridades irrepetibles de cada revolución. "Todas las naciones llegarán al socialismo, eso es inevitable –decía-, pero no llegarán de la misma manera. Cada una de ellas aportará su propia originalidad… No hay nada más mezquino en el aspecto teórico ni más ridículo en el aspecto práctico que, en nombre del materialismo histórico, imaginarse el futuro en este terreno como pintado con un uniforme color grisáceo" ("Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo" imperialista").

Para el revolucionario, atenerse exclusivamente a las leyes generales y a los rasgos comunes a todo proceso revolucionario, es caer en el dogmatismo, negar el carácter creador del marxismo; prácticamente puede llevar a frustrar el proceso o a ponerlo en grave peligro (un caso particular de ello, reiteradamente manifestado en los últimos años, se expresa en la subestimación de ciertas peculiaridades nacionales, del "carácter nacional" de cada pueblo).

Peor aún, la insuficiente atención a las condiciones concretas bajo las cuales se desarrolla cada proceso revolucionario, dificulta o impide encontrar el peculiar atajo por el cual conviene marchar para ayudar a conformar plenamente la crisis revolucionaria o para hacerlo en el lapso más breve o con el mínimo de obstáculos. En esto consiste la idea de la "vía de aproximación" a la revolución. Para el auténtico revolucionario, ajeno al revisionismo subestimador de la teoría y el dogmatismo que la esclerosa, firmemente asentado en las leyes generales de la revolución y con suficiente imaginación creadora y atención sagaz a las circunstancias específicas del proceso, el

hallazgo de la "vía de aproximación" más adecuada es, a la vez, un problema complejo y esencial, en última instancia, el de encontrar los caminos concretos capaces de conducir al pueblo al poder. Con razón llamaba Dimitrov en el informe al VII Congreso de la Internacional Comunista, a que "concentráramos la atención" en este problema: "Para ayudar a las masas de millones a aprender lo más pronto posible, a base de sus propias experiencias lo que tienen que hacer, dónde pueden encontrar la salida decisiva y comprender que partido merece su confianza; para esto hacen falta, entre otras cosas, a la par de consignas transitorias, también "formas especiales de transición o de acercamiento a la revolución proletaria". Sin esto, las extensas masas del pueblo que están cautivas de las ilusiones y tradiciones democráticas pequeñoburguesas, podrán incluso, ante una situación revolucionaria, vacilar, perder el tiempo, vagar sin encontrar el camino de la revolución y hasta caer bajo los golpes de los verdugos fascistas".

Pero la vía de aproximación hay que encontrarla en el seno del viejo régimen, aún imperante. Y, naturalmente, uno de los elementos básicos para esa búsqueda, es la forma y carácter concreto del Estado, cuáles son las peculiaridades formales con que se expresa el contenido esencial, de dominación de clase de un Estado particular, cuál es la actitud de las masas hacia esa manifestación formal de la esencia, en qué medida la forma –ante los ojos de las grandes masas, insistimos, y no de quienes tienen una comprensión ideológica profunda del problema-, encubre, oculta y tergiversa la esencia o, por el contrario, la exhibe en toda su desnudez. Quienes tengan bien claro el contenido esencial pero sean incapaces de comprender y definir acertadamente la forma y la manera en que ésta influye en el proceso, o bien no han pasado todavía más que la escuela primaria de la revolución, o bien son unos dogmáticos y doctrinarios esclerosados, incapaces de conducir, en uno y otro caso, el proceso real.

El Estado burgués puede adoptar la forma de una descarada dictadura fascista, la de una república "liberal" conservadora, o la de una democracia más o menos avanzada; y estas no son más que clasificaciones primarias, que es preciso afinar y precisar mucho más en cada caso. Y bien, el marxismo-leninismo afirma rotundamente: al proletariado y, más generalmente, a las fuerzas revolucionarias no les son indiferentes las formas del Estado burgués. Más aún, sus teóricos más destacados y sus más eficientes revolucionarios prácticos, no se cansan de subrayar las ventajas que para la revolución presentan las formas democrático-burguesas del Estado. "Las libertades políticas, el derecho de reunión y asociación y la libertad de prensa son nuestras armas; ¿acaso podemos cruzar los brazos y abstenernos en política cuando nos quieren arrebatar estas armas?", dice Engels ("La acción política de la clase obrera). "Sin libertad política no es concebible… ni una lucha de clases amplia, libre y abierta, ni la educación y la ilustración política de la clase obrera y la cohesión de las masas del proletariado. De ahí que el proletariado con conciencia de clase se plantee constantemente la tarea de librar una resuelta lucha por la plena libertad política". "La lucha contra la autocracia es una tarea temporal y transitoria de los socialistas, pero todo olvido o menosprecio de esa tarea equivale a traicionar al socialismo y a prestar un servicio a la reacción… es algo francamente reaccionario", afirma Lenin ("Las tareas

democráticas del proletariado revolucionario" y "Dos tácticas…"). Las citas podrían multiplicarse ad infinitum. Y no afirmamos que el tránsito por un régimen más o menos democrático sea una vía obligatoria para llegar a la revolución, lo que significaría recaer en un abordaje también rígidamente dogmático, aunque sea de signo opuesto al más común entre "ultraizquierdistas". Puede suceder que, ante un golpe fascista o un régimen fascista ya consolidados, la lucha por las libertades democráticas pudiera abrir una vía de brusco tránsito del gorilismo a la revolución; en esto consiste la esencia de un planteo que hemos venido desarrollando desde el golpe brasileño de 1964. Pero esta salvedad nada tiene que ver con el planteo infantilista de "tanto peor, tanto mejor", ni aminora en nada –por el contrario, en cierto modo la coloca en el centro de una táctica revolucionaria-, la importancia de la lucha por la democracia y las libertades públicas.

III. LA EXPERIENCIA URUGUAY. EL FRENTE AMPLIO: GÉNESIS, ACTUALIDAD Y PERSPECTIVAS

Si echamos una mirada retrospectiva a la vida del país en los últimos 15 o 20 años, ¿qué conclusiones pueden extraerse, a la luz de los criterios valorativos que fluyen de las consideraciones anteriores? Reiterando una pregunta formulada al principio, ¿ha sido un período de avance o de repliegue de la revolución, en el gran arco histórico y en cada una de las principales etapas que lo integran?

Las preguntas pueden contestarse al modo reformista, haciendo una contabilidad miope de las pérdidas y ganancias del movimiento obrero y popular; así procedían en algunos períodos bajo las Medidas de Seguridad de Pacheco Areco algunos grupos, que precisamente, ponían a los comunistas el mote de reformistas. Nuestro método de contabilidad es otro, es el método revolucionario que no hace centro en las conquistas alcanzadas y en los golpes recibidos por el pueblo bajo en actual régimen sino en la evaluación de si han crecido o disminuido las fuerzas llamadas a derrocarlo. Ya lo decían Marx y Engels en las páginas señeras del "Manifiesto Comunista": "A veces los obreros triunfan, pero es un triunfo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros", que se expresa, ante todo, como "organización del proletariado en clase, y por tanto, en partido político…". En otras palabras, la cuestión debe plantearse así: ¿ha avanzado o no la construcción de la fuerza social y política de la revolución, que agrupa a las fuerzas motrices principales de ésta?

La contestación es, indudablemente, afirmativa. Partimos hace tres o cuatro lustros, de una situación bastante lamentable, signada por la desunión sindical de la clase obrera, por complejas, cuando no enfrentadas relaciones de ésta con el movimiento estudiantil, y, más generalmente, con el conjunto de las capas medias, más allá

de excepciones relativamente aisladas, en los medios intelectuales. Privaba una gran desorganización, la confusión ideológica que iba desde el lógico predominio general de la ideología nacional reformista de la burguesía, hasta las fuerzas importantes que, en algunos sectores politizados tenían las más diversas corrientes teóricas anticomunistas.

Hoy, la clase obrera está organizada y unida, en un grado muy elevado, en los marcos de la CNT. La unidad obrero-estudiantil ha recorrido un largo camino de afirmación creciente. Se ensanchan y consolidan los lazos de unidad orgánica y de unidad de acción más o menos permanente consolidada entre el proletariado y los maestros, profesores, profesionales universitarios, intelectuales en general; comienzan a surgir brotes de unidad y de conciencia en la lucha con capas de la pequeñoburguesía "clásica" (pequeños y medianos comerciantes e industriales, artesanos, etc.), y con sectores de la población campesina, no sólo de asalariados sino también de pequeños y medianos productores independientes. A lo largo del proceso de forja de esos lazos unitarios, los diferentes sectores del movimiento popular, han ido definiendo un programa avanzado de transformaciones estructurales agrarias antiimperialistas, que incluyen medidas anticapitalistas o presocialistas, que básicamente tienen carácter revolucionario y expresa correctamente las tareas revolucionarias maduras en la presente etapa y que, en algunos casos, apunta explícitamente hacia el socialismo; este programa es esencialmente común a esta vasta coalición de fuerzas. Ha avanzado la unidad propiamente política, expresada desde diez años en el Frente Izquierda de Liberación y, desde el año pasado, en la coalición mucho más vasta, cualitativamente superior, del Frente Amplio; el Partido Comunista ha crecido en proporciones inusitadas, si se las mide por el número de miembros y cuadros por su organización, desarrollo ideológico, vínculos con amplias masas, particularmente obreras, influencia, prestigio y respeto no sólo entre sus aliados políticos más cercanos sino entre otras fuerzas y sectores populares. En muchos de ellos, el anticomunismo ha sido superado o se ha debilitado mucho (lo que no quiere decir que, todavía, no se mantenga con fuerza en grandes masas, alimentadas sin cesar por las prédicas venenosas de los medios de difusión masiva), ha crecido el prestigio del marxismo leninismo en los medios más diversos, particularmente universitarios e intelectuales. Al mismo tiempo, se asiste a la crisis de otras corrientes ideológicas que, explícita o implícitamente, enfrentan al comunismo científico, en particular, el clásico reformismo batllista y muchas corrientes no marxistas del movimiento obrero y popular.

Lejos de nosotros la intención de pintar un panorama rosado en que todo está resuelto; tenemos aguda conciencia de las deficiencias que todavía se arrastran y del hecho de que la lucha de clase pone constantemente a prueba, cada vez en planos más elevados del antagonismo, a todos los éxitos logrados. Pero es innegable que ese es, en grandes líneas, el balance positivo del período en su conjunto. Más aún –y atribuimos importancia al hecho-, más allá de las inevitables inflexiones, que sólo podrían no haber aparecido en una concepción abstracta y esquemática de semejante proceso de masas, ese balance positivo también vale, en los sustancial, para cada una de las etapas

de ese período, más o menos "pacíficas" o violentas, bajo la tradicional legalidad uruguaya o en las condiciones de duras persecuciones impuestas por diversas embestidas liberticidas de la clase dominante. Lo cual implica una rica experiencia de masas, que han sido capaces de luchar enfrentando al enemigo y avanzando en condiciones políticas muy diferentes, ejercitándose en la utilización de diferentes medios de lucha y capacitándose así, ideológica, política y técnicamente para poder actuar con eficacia, en masa, en las condiciones de una situación revolucionaria concreta hacia la cual empuja inexorablemente la profundización de la crisis económica, social y política de la República.

El Frente Amplio, un salto cualitativo

La formación a principios de 1971 del Frente Amplio constituye, como ya hemos dicho, un hito histórico, un salto cualitativo en el proceso de la acumulación de fuerzas, "una etapa nueva en que la alternativa del poder popular es una cuestión históricamente concreta" (R. Arismendi, "La revolución uruguaya en la hora del Frente Amplio"). Es, a la vez, un fruto del proceso social y político que acabamos de recordar en sus grandes líneas, y un punto de partida para una profundización mucho mayor de ese proceso, que hace que el tema del poder popular devenga palpitante, no sólo para nosotros sino también para la reacción. En las peculiares condiciones uruguayas, le es plenamente aplicable el concepto leninista que recordábamos páginas atrás: "Al Frente Amplio lo debemos considerar como la vía real, auténtica, de aproximación a la revolución" (R.A., "La revolución uruguaya…"). Y ello no sólo y no tanto por lo que él representa como expresión específicamente política de la unidad de las fuerzas de avanzada de nuestro pueblo, sino porque "estamos en una fase avanzada de la síntesis unificadora de las luchas del pueblo que hoy golpean conjuntamente y más entrelazadas que nunca en el plano sindical, social y gremial y también en el plano político" (R.A., "La revolución uruguaya…").

El resultado de las elecciones de noviembre no sólo no modifica esas apreciaciones sustanciales sino que, por el contrario, las ratifica. Pese a no haber alcanzado los resultados que esperábamos, el Frente surgió de ellas confirmado como una fuerza política considerable, mientras que el bipartidismo tradicional mostró hasta qué punto ha calado su crisis política; ninguno de los dos lemas tradicionales puede ya gobernar por sí solo y se multiplican y profundizan las contradicciones y divisiones en el seno de cada uno de ellos. Si se ubica estas coordenadas estrictamente políticas en un plano mucho más amplio, que incluye, por una parte, la fuerza, amplitud, organización, unidad y conciencia del movimiento de masas y, por otra, la acción corrosiva, implacable e inexorable de una crisis económica que no tiene solución en los marcos del actual régimen, se advierte hasta qué punto la correlación de fuerzas es favorable al pueblo, hasta qué punto las clases dominantes "no pueden seguir viviendo y gober-

nando como viven y gobiernan" (Lenin, "La enfermedad infantil…").

Eso no quiere decir, naturalmente, que la oligarquía esté derrotada y que no disponga ya de recursos para defender su predominio, aunque sea tan deleznables como el reciente "pacto chico" entre el gobierno y la minoría del Partido Nacional. Por el contrario eran y son de prever los contragolpes, a la vez histéricos, desesperados y feroces, dirigidos contra el movimiento popular. Hace ya bastante tiempo, en el XX Congreso (diciembre de 1970), preveníamos que "los diversos sectores de la oligarquía, las agencias del imperialismo yanqui, y ciertos servicios de inteligencia extranjeros o pertenecientes a aparatos policíacos o militares del Uruguay, han iniciado la campaña propagandística, calumniosa y de burdo anticomunismo, contra el frente del pueblo y todo el movimiento obrero y democrático. Son los prolegómenos de la campaña del terror al estilo de la derrotada por el pueblo chileno. Comienza ya, por lo demás, la organización del terrorismo por grupos de derecha, conectados a servicios policiales y a la embajada yanqui". Y también que, si no se alcanzaba la victoria electoral, "!os problemas nacionales seguirán agravándose y se inaugurará un nuevo capítulo de muy duras confrontaciones entre el pueblo y las clases dominantes, en que éstas multiplicarán sus tendencias a resolver por la fuerza las crisis históricas a que están enfrentadas…" ("ESTUDIOS N° 53).

Era pues previsible y fue correctamente prevista por nosotros, más allá de los motivos especiales de represión que se han invocado para justificarla, una situación como la que se ha desencadenado en estos primeros meses del gobierno del señor Bordaberry. A la luz de esta certera previsión científica y de un sereno y sagaz juicio político, esa embestida reaccionaria no puede desviarnos de tres ejes valorativos esenciales: 1) que ella no es expresión de auténtica fuerza sino, por el contrario, de la profunda debilidad política del gobierno y de la crisis en que se hayan sumidas las clases dominantes; 2) que la lucha de las masas populares, organizadas, unidas y conscientes, y sólo ellas, puede detener y derrotar esa embestida; 3) que, más allá de la posible y deseable participación de otras fuerzas, el Frente Amplio es y está llamado a ser el núcleo acerado y el corazón palpitante de esas luchas y que, por lo tanto, la continuidad y desarrollo del mismo es, hoy más que nunca, una condición vital de la victoria popular.

Con la unidad, derrotar al fascismo

Esta apreciación serena y optimista de la actual coyuntura no obsta al señalamiento de la extrema peligrosidad que encierra. La prolongada suspensión de los derechos y garantías constitucionales, el estado de guerra "interno" o su "Ersatz", la llamada Ley de Seguridad del Estado, empujan al decaecimiento de la legalidad y el poder civil, al deslizamiento hacia una "guatemalización" de la República, hacia "una dictadura regresiva y/o la guerra civil", en el marco de una espiral, que tiende a

ensancharse, de sangre, torturas, detenciones masivas, etc. En una palabra, hacia el fascismo.

Es necesario aquí que hagamos un paréntesis, porque se ha objetado, desde distintos ángulos, la legitimidad del uso de la palabra Fascismo para caracterizar las tendencias actuales. Desde algunos que se atienen rigurosamente a la clásica definición de Dimitrov ("El fascismo… es… la dictadura terrorista descarada de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero"), hasta los que rechazan el carácter burgués imperialista, que justamente subraya esa definición, atribuyendo la génesis de aquel, en forma clásica, a movimientos de carácter capitalista y hasta socialista, posteriormente "instrumentados" por la burguesía. Particularmente quienes sostienen esta última tesis, reclaman no repetir "los esquemas teóricos surgidos de la realidad europea", no "releer folletines atrasados sobre realidades ajenas y -por añadidura-, superadas por la historia", no reiterar los supuestos errores cometidos por las corrientes de izquierda hace treinta años en relación a los "nacionalismos populares latinoamericanos" de la época, como los representados por Vargas, Perón, Paz Estensoro y Luis A, de Herrera y, en resumen, no "encarar la lucha, en el Uruguay de hoy, como una nueva edición de la lucha "antifascista"…" (Los entrecomillados pertenecen al artículo que "Ahora" publicó sobre el tema el 7/7/1972; los subrayados son de J. L .M.).

Nosotros, por supuesto, reconocemos la plena validez de la definición de Dimitrov. Por eso mismo es que las hojas no nos impiden ver el bosque, es decir no confundimos la forma peculiar que revistieron en su época el fascismo italiano y el nazismo alemán, y sus rasgos de "autoritarismo agresivo que disputaban la hegemonía mundial", con la esencia del fenómeno fascista que, lejos de ser algo "ajeno" y "superado por la historia", tiene hoy su expresión de máxima peligrosidad, a escala mundial, en la principal potencia imperialista, los Estados Unidos. No es este el momento ni el lugar de entrar en la polémica acerca de los aciertos y errores –y hubo ambas cosas-, de la izquierda uruguaya en relación a estos temas, en la década del 30´ y el 40´. Pero es totalmente abusivo calificar sin más de "nacionalismos populares" a los movimientos encabezados por Vargas o Perón, sin señalar que, junto al hecho cierto de que en estos movimientos participaban grandes masas populares –a las cuales era necesario acercarse y ganar políticamente para integrarlas en un proceso auténticamente revolucionario y antiimperialista en el sentido más amplio de la palabra-, la dirección real de estos movimientos estaba en manos de sectores de la gran burguesía que, particularmente en determinados momentos cruciales, actuaron de hecho a favor de las potencias del Eje fascista, lo que atentaba contra los intereses de nuestros pueblo. Intereses coyunturales, si se quiere, pero de una coyuntura histórica cuyo desenlace, que fue la victoria sobre el nazifascismo, gracias, ante todo, al sacrificio inmenso del pueblo soviético, era absolutamente vital para los latinoamericanos como para todo el mundo.

Pero, volviendo a la actualidad, sí es cierto –y nos parece difícil negarlo si se es capaz de ver el bosque tras las hojas-, el carácter fascista –en el más estricto y actualmente valedero sentido de la definición dimitroviana-, de algunas de las tendencias dominantes en las potencias imperialistas, particularmente en los Estados Unidos; y si es cierto el hecho de nuestro sometimiento, cada vez más desnudo, a esas potencias y a los Estados Unidos; ¿cómo, si no se está enceguecido por una visión miope y estrechamente nacionalista de la realidad, pensar el fascismo como algo "ajeno" a nosotros e "históricamente superado"? ¿Cómo desconocer que esas tendencias fascistas de la metrópolis penetran y se insertan profundamente en la vida nacional, pasando a constituir un ingrediente inextricablemente entretejido en ésta y que es necesario combatir como lo que es, es decir, como fascismo? No alcanza con decir que los regímenes autoritarios de América Latina son "meros gendarmes del liberalismo empresarial (sic) imperialista". Eso es , perdónesenos la insistencia, ver las cosas desde un punto de vista nacionalista estrecho, e incurrir, en el plano político, en el error análogo al que, en el económico, cometen quienes ven el imperialismo como algo "exterior" a las relaciones de producción imperantes en cada país y no como una parte importantísima de la estructura nacional de esas relaciones. Y lo que es "meramente superficial y anecdótico" no es señalar el "parecido" –y los marxistas nunca nos hemos manejado con categorías tan simplistas-, "entre gobierno como los de Lanuse o Garrastazú o-menos aún-, como los de Pacheco Areco o Bordaberry con los de Hitler o Mussolini", sino en pasar por alto algunas tendencias que operan en el seno o en torno a esos gobiernos y el uso, por quienes representan esas tendencias, de una metodología represiva y de un estilo político, incluido los aspectos que pueden denominarse de "guerra psicológica", inspirados y a veces calcado de los utilizados en épocas por Hitler y Mussolini, y otras veces "perfeccionados" por las fascistas agencias imperialistas yanquis de hoy. Si los marxistas-leninistas nos seguimos inspirando en las profundas enseñanzas que, más allá de los obviamente necesarios ajustes históricos, emanan de los documentos del VII Congreso de la Internacional Comunista, en particular, de los trabajo de Dimitrov –que sólo con extrema irresponsabilidad podrían calificarse de "folletines atrasados"-, y en la experiencia de la lucha antifascista de las décadas del 30´ y 40´, para guiarnos en lo que sí representa hoy una nueva expresión de "lucha antifascista" es, precisamente, porque comprendemos cabalmente la extrema peligrosidad de ciertas corrientes actuales y la necesidad de enfrentarlas con la máxima claridad teórica y energía combativa.

Volviendo al hilo principal de los que estábamos diciendo y teniendo en cuenta que hoy las fuerzas que pueden ser movilizadas en ese sentido son inmensamente más poderosas, nacional e internacionalmente hablando –y este sí es un necesario ajuste a hacer en la valoración de las dos situaciones históricas-, consideramos imprescindible emplearlas a fondo para derrotar las tendencias gorilistas y fascistas de la actual realidad uruguaya. Consideramos plenamente valederas, hoy aquí en el Uruguay, las palabras de Dimitrov: "La subida del fascismo al poder no es un simple cambio de un gobierno burgués por otro, sino la sustitución de una forma estatal de la dominación de la burguesía –la democracia burguesa-, por otra, por la dictadura terrorista abier-

ta. Pasar por alto esa diferencia sería un error grave que impediría al proletariado revolucionario movilizar a las amplísimas capas de los trabajadores de la ciudad y del campo para luchas contra la amenaza de la toma del poder de los fascistas, así como aprovechar las contradicciones existentes en el campo de la propia burguesía".

Eso no significa, evidentemente adoptar consignas meramente negativas ni estrechamente circunscriptas a la lucha antifascista. Por el contrario, y en el cuadro de importante maduración de los procesos revolucionarios en el Uruguay y América Latina, esa lucha debe integrarse en el proceso constante de la acumulación de fuerzas, de la construcción de la fuerza social de la revolución, lo que implica encuadrarla también en las consignas positivas de la liberación nacional y de las transformaciones estructurales antioligárquicas, sin descuidar tampoco la más elementales pero esenciales reivindicaciones económicas inmediatas. Sólo así el movimiento adquirirá su plena riqueza de contenido y será capaz, por lo mismo, de atraer a las vastísimas masas que es necesario poner en movimiento. Cualquier planteo parcial o unilateral de los problemas es, en ese sentido, profundamente nocivo. El movimiento que necesitamos tiene que ser, a la vez, amplio y profundo, abarcar a grandes sectores populares todavía poco politizados y a los sectores más radicalizados, que ya han comprendido, sin vacilaciones ni posible regresiones, la necesidad de los cambios revolucionarios.

"Pacificación para los cambios y cambios para la paz"

A esa situación responde el Frente Amplio con la consigna lanzada por el General Líber Seregni en la manifestación del 29 de abril: "Pacificación para los cambios y cambios para la paz". Esa consigna encierra méritos invalorables:

1) Señala inequívocamente el peligro mayor de la actual situación y el eslabón principal del que las fuerzas populares deben asirse para dominar esa situación, planteando ante ellas un gran objetivo de la acción política.

2) Sale al cruce de las principales preocupaciones de grandes masas, en que están siempre presentes los dos aspectos, político y económico, de los problemas, por mucho que, en uno u otro momento, en uno u otro individuo o grupo, pueda pesar más éste o aquel: la sangre, la muerte, la tortura, la represión más o menos generalizada, el deslizamiento a la dictadura y el fascismo, por una parte, y el salario, la jubilación, la carestía, la posibilidad de trabajar y educarse, la enajenación del país a los banqueros imperialistas, por otra; y eslabona acertadamente ambos aspectos.

3) Marca, sin posibilidad de tergiversaciones, la posición independiente del Frente Amplio, que lo diferencia de todas las demás fuerzas políticas escapando, en particular, al encierro en las falsas disyuntivas del "orden contra el caos" o del "gobierno contra el MLN".

4) Abre, al mismo tiempo, y empuja hacia la más amplia participación en la lucha de todos los sectores sociales y políticos democráticos y que se ven afectados por la actual orientación económica, facilita la superación de la retracción paralizante de importantes sectores que están confundidos y atemorizados, establece un terreno propicio a la convergencia y coordinación de esfuerzos con grupos políticos no integrantes del Frente pero que comparten preocupaciones en torno a los problemas más esenciales y acuciantes, sin perjuicio de las lógicas divergencias en las soluciones de fondo, que derivan de sus raíces de clase.

En torno a esta consigna del Frente Amplio ha habido y hay todavía incomprensiones y se levantan, desde los ángulos más diversos, algunas objeciones. Aunque estos temas han sido explicados exhaustivamente en documentos del Frente, discursos del General Seregni y de dirigentes de varios de los grupos integrantes, entre ellos, de los comunistas, no creemos ocioso detenernos en algunos de los más importantes:

1) Se ha interpretado la consigna poco menos que como una predicación o exhortación pacifista, que eludiría la agudización –que no depende de nuestra voluntad-, de las luchas de clases y podría llevar a la confusión de las masas. Nada más alejado de la realidad: el Frente ha afirmado que no concibe la pacificación como un estado sino como un proceso de lucha por la paz. Y luchar por la paz significa luchar por los cambios en la política nacional capaces de asegurarla, y esto, en tres direcciones principales: a) luchar por la defensa de la soberanía; b) luchar por los derechos, libertades y garantías individuales, sociales y gremiales, contra la política de represión, por la vigencia del orden constitucional; c) luchar por los logros económicos inmediatos, tales como salarios, sueldos y pasividades de acuerdo al costo de la vida, así como ingresos adecuados para pequeños y medianos productores, industriales y comerciantes. En fin, significa comenzar ya en esta etapa la lucha por cambios estructurales: reforma agraria, nacionalización de la banca, del comercio exterior, de la industria frigorífica, etc. Es una consigna táctica concreta, que corresponde acertadamente a las tareas más importantes de la hora presente. Con la cual, por otra parte, el Frente es fiel a la línea trazada ya en su Declaración Constitutiva del 5 de febrero de 1971, es decir, la de "agotar las vías democráticas a fin de que el pueblo, mediante su lucha y movilización" realice "las grandes transformaciones por las que el país entero clama"; a pesar de la agravación de la situación política, no creemos todavía que esa línea haya perimido.

2) El gobierno y sus voceros intentan presentar la posición del Frente poco menos que como cómplice del MLN en los momentos en que éste sufre tan duros golpes de las fuerzas represivas. Pero, como decía Arismendi en su discurso en la Asamblea General del 29-30 de junio, "en el corto plazo se debe escoger si la República resuelve los temas que tiene por delante con medidas de exterminio o de pacificación". No hay otra alternativa y, naturalmente, nosotros nos pronunciamos nos pronunciamos en contra del exterminio, cuya duración y extensión nadie puede prever, pero que serían quizás enormes, porque queremos ahorrar a la República "sangre de jóvenes insurgentes, sangre de oficiales o soldados, sangre de ciudadanos caídos por balas

perdidas, sangre de gente muerte por torturas". Y porque queremos evitar al máximo los peligros del fascismo y el golpe gorila, que se acentúan en la misma medida en que no se llega rápidamente a la paz.

3) Como una variante del planteo precedente, se quiere hacer aparecer la consigna de la pacificación como enfrentada a las Fuerzas Armadas. Sólo con intención maliciosa se puede distorsionar de tal modo las claras y consecuentes posiciones del Partido en esta materia. Como decía Arismendi en el discurso mencionado, "Que no se nos diga que si uno hace una denuncia está faltando a tal o cual principio, o que está ofendiendo a las Fuerzas Armadas. Nuestra actitud en este sentido es muy vieja, conocida y, desde el principio, no coyuntural; la hemos expresado por mucho tiempo en el Parlamento; la hemos señalado más tarde cuando se quería dividir América Latina entre "castrenses" y "castristas" en falsa y ridícula oposición; luego, cuando los episodios de Santo Domingo y, más recientemente, con motivo de los peculiares episodios de Perú, Ecuador y Panamá. Afirmamos que lo que divide a la gente y a los pueblos no es más que el enfrentamiento entre los interese minoritarios y los populares, entre los nacionales y los vinculados a tendencias negativas a la orientación nacional". En el otro extremo, eso no significa tampoco, algo así como propiciar un golpe militar peruanista: "Pero tampoco Uruguay es Perú. En el Uruguay existen fuertes organizaciones sociales, un fuerte Partido Comunista, una poderosa central obrera, grandes sectores de izquierda combatiendo… La relación con las Fuerzas Armadas es una relación de alianza de pueblo, de obreros, intelectuales, estudiantes, trabajadores, etc., con sectores militares avanzados; no es el camino de la transformación del país por un golpe militar" (R.A., "La revolución uruguaya en la hora del Frente Amplio").

4) En fin, se afirma que, con esa consigna, el Frente Amplio no se diferencia de otras fuerzas opositoras, en particular, de los sectores que lideran Wilson Ferreira Aldunate y Carlos Julio Pereira. Pero basta leer y escuchar con un poco de atención para percibir la enorme diferencia de los planteos. El nuestro es la expresión de la política independiente de una fuerza revolucionaria, el Frente Amplio, que, al mismo tiempo, procura agrupar a todas las fuerzas posibles contra el peligro y el enemigo principales en este momento concreto, sin borrar por ello las diferencias esenciales que existe entre ellas, que se expresan en sus respectivos objetivos finales y programas y derivan de su diversa naturaleza de clase.

En síntesis, la consigna del Frente Amplio busca asir certeramente lo peculiar del momento que vivimos para hacer avanzar el proceso revolucionario en esas circunstancias concretas. Si somos capaces de hacerla fructificar, la acumulación de fuerzas, la forja de la fuerza revolucionaria proseguirá en el curso mismo de las luchas por la pacificación y contra el fascismo, que importarán sin duda una riquísima experiencia política para muy vastas masas populares. Y si, gracias a ello, se abriera un nuevo período, relativamente pacífico y democrático de la vida nacional, la acumulación seguirá avanzando en medio de las inevitables luchas de clase que se desarrollarán ante una crisis económica que el actual régimen no puede resolver radicalmente, y

que desnudarán hasta el hueso, en la conciencia de las grandes masas, la contradicción fundamental entre el pueblo y la oligarquía y el imperialismo, el fracaso de la política reformista burguesa y, por ende, la necesidad de una salida revolucionaria.

Para que el proceso de la acumulación de fuerzas prosiga así, en cualquiera de las circunstancias, seguramente complejas y accidentadas, que nos deparará el próximo período, lo esencial es no perder la brújula que guía en pos de sus objetivos esenciales. Saber que ello exige, como ya hemos dicho, la no fácil combinación de la máxima amplitud, que incorpore efectivamente a la escuela de la lucha, a las más vastas masas, a todos los que se ven afectados en sus intereses e ideales por el actual régimen, con la profundidad ideológica y política, capaz a de asegurar que los sectores radicalizados, que ya han alcanzado una conciencia revolucionaria, no se despeguen y distancien de las grandes masas. Una regla de oro para lograrlo es la sabia combinación de la lucha por las reivindicaciones políticas y económicas de que hablaba Lenin, cuando haciendo el balance de la revolución de 1905, decía: "Extraordinario por su peculiaridad fue el entrelazamiento de las huelgas económicas y políticas en el período de la revolución. Está fuera de toda duda que sólo la ligazón más estrecha entre estas dos formas de huelga fue lo que aseguró la gran fuerza del movimiento". Y, más adelante: "De ahí se deduce con toda claridad que sólo la lucha económica, que sólo la lucha por un mejoramiento directo e inmediato de su situación es capaz de poner en movimiento a las capas más atrasadas de las masas explotadas, de educarlas verdaderamente y de convertirlas –en una época de revolución-, en el curso de pocos meses, en un ejército de luchadores políticos" ("Informe sobre la revolución de 1905").

IV. EL PROLETARIADO, CAPAS MEDIAS, ESTUDIANTADO Y JUVENTUD EN EL PROCESO REVOLCIONARIO

Hemos dicho que la tarea de las tareas de la vanguardia revolucionaria es contribuir a forjas la fuerza social, de masas, de la revolución, y hemos hablado acerca de cómo se ha desarrollado este proceso en el Uruguay, llegando a la etapa superior actual, que lleva la impronta del Frente Amplio. Pero, ¿cómo concebimos la composición de esta fuerza social? Ya hemos dado una respuesta muy general: es una vasta alianza de diversas clases y capas sociales centrada en torno al proletariado. Nos proponemos ahora dar mayor desarrollo a esta afirmación excesivamente esquemática.

El proletariado, clase de vanguardia

Ante todo, una cuestión crucial: ¿por qué centrada en torno al proletariado? ¿Por qué y cómo éste juega un papel especial y esencial en la alianza? Para afirmarlo, tenemos en cuenta, en primer término, el carácter de la revolución uruguaya que, en nuestra concepción, se inicia en una etapa agraria antiimperialista, para transitar luego, ininterrumpidamente y en plazos previsibles muy breves hacia el socialismo. Y bien, de esta caracterización que, entre otros supuestos, parte del desarrollo capitalista relativamente grande de nuestro país y señala la necesidad de su sustitución, en un corto lapso histórico, por un régimen socialista, fluye naturalmente el papel especial que está llamado a jugar en tal revolución –y que ya está jugando en sus prolegómenos-, el proletariado, a la vez el producto más genuino del capitalismo y su sepulturero, portador por antonomasia del futuro socialista. Frente a tal revolución, pueden repetirse hoy y aquí, sin cambiar una palabra, las dos frases finales del Manifiesto Comunista: "Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar". Algunas de las teorías de moda en los últimos años, que intentan negar estas tesis y las consecuencias que de ellas derivan, no resisten la confrontación del análisis teórico ni de la experiencia histórica concreta, ni en el ámbito de los países "desarrollados" ni en el de los "subdesarrollados".

Porque de ese papel histórico especial del proletariado se desprenden consecuencias claras: su sostenido y firme radicalismo en las luchas sociales, su intransigente rebelión, anclada en su propia carne, no sólo ante la explotación económica de que es objeto sin o ante toda forma de explotación, que lo arroja tempranamente y de por vida a hacer la experiencia de lucha de clases, en sus formas más descarnadas y, por ende, educativas, que le enseña, a menudo en la dura escuela de las derrotas, a valorar lo que significan la organización y la unidad. Es tan grande su fuerza, en cierto modo insoslayable en los conflictos políticos y sociales, que la propia burguesía trata de utilizarla, cuando la clase obrera todavía no ha adquirido plena conciencia de sus intereses específicos, como fuerza de choque en los conflictos nacionales e internacionales que se desarrollan permanentemente en la sociedad capitalista: "Se ve forzada a apelar al proletariado, a reclamar su ayuda y arrastrarle así al movimiento político. De tal manera, la burguesía proporciona a los proletarios los elementos de su propia educación, es decir, armas contra ella misma" (Marx y Engels, "Manifiesto del Partido Comunista").

Por otra parte, su propia ubicación en la sociedad, enclavada en su corazón económico., en los centros más vitales de la economía, realizadora en lo fundamental, de todo trabajo productivo –cosa que no ocurre con otras clases y capas que, en general, participan en actividades improductivas y relativamente prescindibles para la marcha de la sociedad y para el propio funcionamiento de los mecanismos de la explotación burguesa-, le asignan, cuando llega a la conciencia revolucionaria, un poder inmenso, decisivo, en toda gran conmoción histórica. En fin, todos esos factores

objetivos de su fuerza se ven multiplicados en la medida en que va posesionándose de la ideología socialista, en que se apropia la ciencia marxista-leninista y se organiza en partido político, en el Partido Comunista, en que el propio curso de la historia, al hacer triunfar el socialismo en varios países, va dándole concreta y plásticamente en escala de masas, la imagen de la sociedad que está llamada a construir. Reiteramos, ninguna otra clase no capa social reúne tal conjunto de cualidades para jugar el papel de vanguardia en el proceso revolucionario. Y si esto es cierto en general, lo es también, subrayadamente, en el caso uruguayo, con un porcentaje elevado de la clase obrera en el conjunto de la población y una concentración importante en un conjunto de empresas que dominan resortes esenciales de la economía, con una más que secular experiencia de la lucha de clases, con un nivel elevado de organización, unidad y conciencia de clase, tanto en el plano sindical como en el propiamente político. Ni amigos ni enemigos intentan siquiera refutar estos hechos objetivos.

Ahora bien. Una de las más importantes enseñanzas leninistas –con viejas raíces en Marx y Engels-, subraya la importancia y necesidad de que el proletariado participe activamente como fuerza dirigente, no sólo en la etapa socialista sino también en las revoluciones democráticas de nuestra época y en los procesos de liberación nacional que, en su conjunto constituyen el contenido de la etapa inicial, agraria antiimperialista, de nuestra revolución. Ni la participación de la clase obrera, por acto voluntarista, trasmuta instantáneamente en socialista el carácter de esta etapa, ni del carácter, no plenamente socialista, de esta se deduce la conclusión mecanicista, pulverizada por Lenin en "Dos tácticas", de que el proletariado debe ceder el paso a la dirección de la misma por la burguesía "nacional" y quedar relegado a la condición de mero partiquino o de carne de cañón. Pero esa participación no puede serlo de la clase obrera aislada: aún en la etapa socialista "el sólo del proletariado amenaza en convertirse en un canto fúnebre"; con mucha mayor razón, la posibilidad y necesidad de alianzas son evidentes en una revolución agraria antiimperialista, en que muchas otras clases sociales están objetivamente interesadas en la revolución. "Triunfa históricamente la clase que puede conducir tras de sí a las masas de la población" (Lenin, "Informe político del CC a la VIII Conferencia de Rusia del P. C. (b) R.").

Forjar la alianza con las capas medias

Clásicamente, el principal de estos aliados es el campesinado y esto sigue siendo cierto aún en las condiciones uruguayas, en que la población campesina es tan reducida numéricamente y se reduce cada día más. Pero ello no elimina la importancia de la alianza con las capas medias urbanas, más aún en el caso uruguayo. En un planteo algo esquemático, puede hablarse de la pequeñoburguesía, en términos generales; afinando más, cabe distinguir lo que se ha dado en llamar pequeño burguesía "clásica" (pequeños y medianos comerciantes, industriales, productores del campo, artesanos)

y "moderna" (técnicos, científicos, docentes, y en cierto sentido, estudiantes). O sea, la que, en esencia, representa formas precapitalistas o no plenamente desarrolladas del capitalismo y la que deviene cada vez más una expresión típica del capitalismo plenamente desarrollado.

En otro corte social, no exactamente coincidente con el anterior, es preciso señalar la enorme importancia que tiene en países como el nuestro, la vasta gama de trabajadores asalariados, que abarca desde el proletariado propiamente dicho hasta capas cada vez más numerosas de pequeña burguesía "moderna", todos los cuales, más allá de que su trabajo sea o no productivo en el sentido estricto del término, comparten muchos problemas vitales con la clase obrera y están, por ello, naturalmente inclinados a hacer causa común con ella. Todos estos matices que señalamos no deben llevar, naturalmente, a una contraposición metafísica de la importancia estratégica o táctica, o de la oportunidad, de tales o cuales alianzas, si no a un juego dialéctico que lleve al reforzamiento de todas y al apoyo y estímulo de unas por otras. "Todos comprendemos que si esta coalición combativa de las capas medias urbanas con los obreros, se apoyará en una sólida alianza obrero-campesina, los acontecimientos adquirirán otra dimensión".

En el Uruguay de hoy, todos estos sectores medios de la sociedad se ven más o menos cruelmente golpeados por el actual régimen y la oligarquía y el imperialismo dominante; miles de pequeños burgueses "clásicos" son llevado lisa y llanamente a la quiebra de sus empresas y la aplastante mayoría de los pequeños burgueses "modernos" viven en la condición de asalariados o transitan hacia ella. Estas condiciones materiales, que los empujan objetivamente a enfrentarse al régimen, se inscriben en un ambiente político y cultural marcado por la presencia viva de la clase obrera, de sus organizaciones sindicales clásicas, del Partido Comunista y otras organizaciones políticas de izquierda, por las corrientes ideológicas revolucionarias internacionales reforzadas en su poder de convicción por la existencia real del socialismo en la Unión Soviética y demás países integrantes del sistema socialista mundial, con particular énfasis, para nosotros latinoamericanos, en el caso de Cuba y ahora de Chile, por el prestigio creciente del marxismo-leninismo en los más variados campos de la ciencia y la cultura. Ambos factores, objetivo y subjetivo, tienden a confluir en el sentido del vuelco revolucionario de esas capas, con grandes desniveles, por supuesto, y en un proceso que dista mucho de ser lineal, porque en su línea general, marcha en el sentido indicado.

Claro está que el afloramiento efectivo de esas tendencias en la vida política no es el mero resultado de las tendencias espontáneas; a él ha contribuido el esfuerzo deliberado y consciente de las vanguardias obreras política e ideológicamente esclarecidas, esfuerzo que nunca hemos pretendido que sea monopolio de los comunistas, pero en el cual todos reconocen nuestro considerable aporte. Y ahí están los hechos que comprueban el importante grado de maduración alcanzado: la solidez, ratificada a lo largo de casi quince años de la unidad obrero-estudiantil; la incorporación a la

organización y militancia sindical y política, y la radicalización ideológica, de vastas capas de asalariados no obreros (bancarios, maestros y profesores de todas las ramas de la enseñanzas, etc.); la creciente participación en las luchas sociales y políticas, junto a todo el pueblo de amplios sectores de profesionales universitarios y de intelectuales; últimamente, los comienzos de integración de segmentos de la pequeña burguesía "clásica", en particular, campesina (aunque lo incipiente de esta integración sigue constituyendo una de las principales debilidades del proceso revolucionario uruguayo). Los trabajos de Arismendi que compone este volumen, analizan, precisamente, con profundidad y riqueza aspectos sustanciales de este fenómeno significativo y augural de la incorporación de las capas medias a la fuerza social de la revolución uruguaya.

La unidad y la lucha del proceso de forjar la fuerza social de la revolución

Esta es, por definición misma, policlasista y ello implica la existencia en su seno de la contradicción dialéctica esencial entre la unidad de diversas clases y capas sociales en función de objetivos programáticos sustancialmente comunes, y la pugna entre ellas por imprimir al conjunto del movimiento el sello de sus puntos de vista particulares, en última instancia, por determinar cuál de ellas jugará en la alianza el papel hegemónico. Contradicción dialéctica, no antagónica, decimos, porque no hay manera de entender el fenómeno y mucho menos de conducir acertadamente su desarrollo, si se encara la contradicción de una manera metafísica y esclerosada. Polemizando precisamente contra quienes levantaban la objeción de que es imposible la "unidad de voluntad" entre el proletariado y la pequeña burguesía, Lenin decía: "Esta objeción es inconsistente, porque se halla fundada en la interpretación abstracta, "metafísica", de la noción "unidad de voluntad". La voluntad puede ser unánime en un sentido y no unánime en otro. La ausencia de unidad en las cuestiones del socialismo y en la lucha por el socialismo no incluyen la unidad de voluntad en las cuestiones de la Democracia… Olvidar esto significa olvidar el carácter popular de la revolución democrática: si es "popular", esto significa que hay "unidad de voluntad" precisamente en tanto y en cuanto esa revolución satisface las necesidades y las exigencias del pueblo en general".

La unidad, que se exprese en el Frente Amplio o en el seno y en torno a la CNT, no es, pues, un invento diabólico de los comunistas, sino el fruto natural de la conciencia de las diversas clase y capas populares en torno a las tareas compartidas de la actual etapa revolucionaria. Ello determina el fracaso inevitable, en el corto o largo plazo, de los intentos de la reacción de frustrarla agitando frenéticamente el banderín del anticomunismo.

Al mismo tiempo que luchamos lealmente por ella, tratando de abrir cauce a la necesidad objetiva que la sostiene e impulsa, los comunistas no olvidamos nunca el otro polo de la contradicción, la pugna interna en el seno de la unidad, y nos esforzamos por resolverla en un sentido favorable a los intereses no sólo inmediatos sin o también de futuro del proceso revolucionario. Porque, en efecto, si predominaran las tendencias pequeñoburguesas no sólo peligraría el futuro socialista sino que el temor a ese futuro, inherente a algunas de esas tendencias pequeñoburguesas y la propia naturaleza inestable de esas capas sociales, entrañaría inclusive el peligro de incumplimiento pleno y radical de los objetivos centrales de la actual etapa, agraria antiimperialista, de hundirla en el pantano de la conciliación y la debilidad frente a los enemigos mortales del pueblo y, en última instancia, de conducirla a un fracaso que, no por ser inevitablemente transitorio dejaría de representar dolorosos sacrificios suplementarios para el pueblo. Dos ejemplos latinoamericanos, los de las revoluciones mexicana y boliviana, son bien expresivos para ilustrar lo que queremos decir. Aunque en ambos, como es natural, son la gran burguesía, los latifundistas y el imperialismo quienes apuñalaron la revolución y quebraron su proceso ascendente, ello fue posible porque la predominancia pequeñoburguesa en la fase de ascenso sirvió de peldaño para la contrarrevolución.

Por eso, al siguiente derrocamiento del zarismo, en febrero de 1917, ese mismo Lenin exclamaba alarmado: "Esa gigantesca ola pequeñoburguesa lo ha inundado todo, ha arrollado al proletariado consciente no sólo por la fuerza del número sino también ideológicamente, es decir, ha arrastrado y contaminado con sus concepciones pequeñoburguesas de la política a grandes sectores de la clase obrera". Esa "ola" tiene dos aspectos: uno negativo, el que acabamos de recordar; otro positivo, que el propio Lenin señala unas líneas más arriba: "Una de las principales características científicas, políticas y prácticas de toda verdadera revolución consiste en que engrosa de un modo increíblemente rápido, brusco, súbito, el número de los "filisteos" que empiezan a tomar parte activa, independiente y efectiva en la vida política, en la organización del Estado… Millones y decenas de millones de hombres que se habían pasado diez años aletargados políticamente… han despertado y se han incorporado a la vida política".

En el marco de la unidad, la pequeña burguesía pugna, en última instancia, en torno a un centro: el cuestionamiento del papel hegemónico del proletariado en la revolución. Este es el trasfondo último de las actitudes "paternalistas", de regusto populista, que algunos de sus sectores, en particular el estudiantado, adoptan frente a la clase obrera, "especie de gigante ciego que ellos iban a iluminar". O de las teorías acerca de la presunta y "nueva clase", más o menos directamente inspiradas en Marcuse, Garaudy y otros. O de las formas más crudas del "tecnocratismo" que, a pretexto de valorar el papel de la ciencia y la técnica, sostienen que la dirección política de la sociedad debe estar en manos de los científicos y los técnicos poniendo últimamente el acento en los "expertos en ciencias sociales", aunque, con cierta frecuencia, las personas de que se trata no merezcan, en realidad, el calificativo de científicos, técnicos o

expertos. O de la denigración lisa y llana de la clase obrera, sobre la que se hace llover los epítetos de "obtusa", "economista", "reformista", etc. De una y otra manera, subyace en esas teorías el anticomunismo, en formas veladas o abiertas, sutiles o groseras, la pretensión de refutar el marxismo-leninismo, con frecuencia bajo el pretexto de, "modernizarlo" y de rescatarlo del "dogmatismo" de los "ortodoxos", lo que suelen ser los ropajes del más craso revisionismo, que no busca el auténtico enriquecimiento de la teoría con el aporte creador del análisis científico de hechos y circunstancias nuevas, sino que la vulnera negando algunas o todas sus tesis esenciales y permanentes.

La lucha entre distintas corrientes ideológicas

Creemos importante subrayar que, en definitiva, el aspecto esencial de todo esto es el cuestionamiento político del proletariado, es decir, la disputa por el papel dirigente efectivo en las luchas revolucionarias reales. El aspecto ideológico del cuestionamiento es, en el fondo, la forma bajo la cual se manifiesta a menudo aquel contenido esencial. Si bien no hay que sobreestimar este aspecto, deslumbrándose por la brillantez de las polémicas teóricas más o menos verbalistas, tampoco es posible subestimarlo porque ambos aspectos están íntimamente vinculados y, en gran parte, la batalla por la hegemonía política se libra en primera instancia en el plano ideológico, aunque la relación entre ambos no siempre es tan simple.

De ahí la importancia de la lucha ideológica en el seno de la unidad, en todas las etapas del proceso revolucionario. Pero de ahí también la necesidad de que esa lucha ideológica busque el reforzamiento de la unidad y la penetración real, no meramente verbal, en las masas de las ideas más justas; en definitiva no se trata de alcanzar una victoria doctrinaria sino un objetivo político: ganar a las masas para nuestra ideología o, por lo menos, lograr una fuerte influencia ideológica, decisiva, sobre la mayoría de la clase obrera y de otros sectores populares, sin excluir grandes capas de la pequeñoburguesía. Refiriéndose a ella, dice Arismendi: "Estas capas incorporan a la batalla elementos de extremismo verbal y a veces de inconsistencia; sus representantes teóricos procuran subordinar al proletariado a sus limitados objetivos; pero estos rasgos conocidos no deben hacernos perder de vista que estamos ante un factor importante de la revolución latinoamericana y que, en su etapa actual, este factor es altamente positivo. El mérito del partido del proletariado reside, precisamente, en su capacidad para unir a todo el pueblo y, a la vez, saber definir, en el plano de la lucha ideológica, la superioridad teórico-política del marxismo-leninismo". (R.A., "Problemas de una Revolución Continental")

¿Eso significa que pretendamos un monolitismo ideológico en el seno de la fuerza social de la revolución? De ninguna manera. En la misma medida que reconocemos que en ella pueden y deben participar diversas clases y capas sociales,

en esa misma medida reconocemos la legitimidad y hasta la conveniencia de que ellas tengan su propia expresión política e ideológica. Nuestra afirmación favorable, en principio, al pluralismo no es, pues, una expresión demagógica u oportunista. Ella no se contradice con la tesis de que, en las líneas básicas generales del proceso, en particular, en su tendencia hacia el socialismo, es fundamental que se ejerza el papel hegemónico del proletariado, no basado en una pretensión antojadiza sino en el conjunto de factores objetivos y subjetivos de que habláramos al principio de este capítulo.

Aquí, desde el ángulo marxista, cabría formular la pregunta: ¿pero es que existen una o varias ideologías pequeñoburguesas? La clásica afirmación de Lenin en "¿Qué hacer" ("… el problema se plantea solamente así: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna "tercera" ideología…"), parecería dar una respuesta tajantemente negativa. Pero, sin mellar en absoluto el filo de esta caracterización básica del enfrentamiento principal de nuestra época (burguesía-proletariado), y sin velar el hecho de que, en muchísimos casos, las manifestaciones ideológicas de la pequeñoburguesía no son más que variantes formales de corrientes burguesas, es indudable que existen rasgos o matices específicos del modo de pensar y actuar de la pequeñoburguesía –los propios Marx y Engels lo señalaron repetidas veces, en particular en las páginas del "Manifiesto"-, que es menester encara con atención.

Sin pretender hacer una enumeración exhaustiva de las tendencias ideológicas no proletarias más en boga, podemos mencionar dos grandes grupos:

Primero, las teorías de origen definitivamente burgués (sin perjuicio de que ellas hagan presa de sectores pequeñoburgueses o aparezcan, como decíamos, refractadas en formulaciones pequeñoburguesas o sostenidas por pensadores de origen social pequeñoburgués). Entre ellas podemos mencionar: a) el reformismo burgués; b) el nacionalismo, fuertemente emparentado con el anterior; c) las teorías apologéticas "modernas" que giran en torno a la concepción del "ultraimperialismo" (las llamadas teorías "de la convergencia", de la "sociedad industrial", en última instancia, diversas variantes del keynesismo, con sus pretensiones de superar las crisis capitalistas y hasta de "planificar" la economía capitalista, que tienen sus expresiones de masas en la propaganda acerca de los sucesivos "milagros económicos" de la posguerra); d) las teorías "críticas" de la sociedad "moderna", tanto capitalista como socialista (la "sociedad de consumo" y otras variaciones más o menos marcusianas), que, bajo una apariencia crítica atrayente para las rebeldías inexpertas, están estrechamente vinculadas a las anteriores y cumplen un papel esencialmente desmovilizador y contrarrevolucionario; e) las "ideologías más o menos abiertamente fascistas.

Segundo, las teorías que más típicamente muestran los rasgos peculiares de un origen pequeñoburgués: a) las recaídas en viejas formulaciones anarquistas, voluntaristas, terroristas, etc. de que ya hemos hablado; b) las expresiones que podríamos calificar como "comunitaristas", que permean, sobre todo, muchas concepciones cristia-

nas modernas, progresistas en su intención social pero que, en le fondo, en su esencia económica, buscan "superar" el capitalismo por la vía de un utópico y esencialmente regresivo retorno a estructuras precapitalistas, para las cuales es en general pertinente la severa crítica de Marx y Engels a las tendencias ideológicas de la pequeñoburguesía "clásica" ("Manifiesto del Partido Comunista").

No hace falta insistir sobre lo ya dicho en relación a varias de estas tendencias. Queremos sí referirnos a las dos primeras, importantes por constituir un rasgo permanente de las sociedades burguesas pero, además, porque actualmente manifiestan cierto auge en determinados sectores de la vida política uruguaya.

Reformismo burgués y lucha por las reformas

El reformismo burgués fue ideología dominante en el Uruguay durante muchas décadas, alcanzando una expresión acabada en el clásico batllismo, lo que no quiere decir que no tuviera su expresión también en el seno del Partido Nacional. La profundización de la crisis y la política de los últimos gobiernos Colorados, y dentro de ellos, de las fracciones que se suponían herederas del viejo batllismo, han asestado a éste un severo golpe, han llevado a deslustrar su prestigio ante grandes masas. Pero, más allá de esa expresión política concreta, no se puede pasar por alto que el reformismo tiene, por esa peculiaridad histórica nacional, profundas raíces en la conciencia de mucha gente, incluso obreros. La ostensible quiebra de la táctica del MLN lleva naturalmente a que algunos sectores radicalizados pero políticamente inmaduros, particularmente de la pequeñoburguesía, pierdan la perspectiva revolucionaria, que habían cifrado simplistamente en aquella táctica errada, y hoy puedan recaer en posiciones reformistas. Por otra parte, a pesar de la concentrada brutalidad destructiva del período pachequistas, que llevó a muchos a la justa conclusión de que, "el viejo Uruguay ha muerto", la relativa brevedad de ese período hace que no debamos engañarnos en cuanto a que, en sectores de masas probablemente todavía muy extendidos, persista la utopía de un retorno por vía reformista a los "buenos viejos tiempos pasados".

Todo ello hace que constituya una peligrosa ilusión creer que el reformismo haya quebrado definitivamente en la conciencia de grandes masas, o que la burguesía uruguaya ya no pueda apelar a él como instrumento de contención del proceso revolucionario. "Pero, de hecho, la burguesía en todos los países establece, inevitablemente dos sistemas de gobierno, dos métodos de lucha por sus intereses y en defensa de su dominio, métodos que van alternándose o que se entrelazan en distintas combinaciones. Es, en primer término, el método de la violencia… El segundo método, es el método del "liberalismo", el de dar pasos en el sentido del desarrollo de los derechos políticos, en sentido de las reformas, de las concesiones, etc." (Lenin: "Las divergencias en el movimiento obrero europeo"). "Y cuanto más elevado es el nivel del desarrollo del

capitalismo en un país, cuanto más puro es el dominio de la burguesía, cuanto mayores son las libertades políticas, tanto más amplio es el terreno para la aplicación de la "novísima" consigna burguesa: reformas contra revolución, remiendos parciales del régimen que sucumbe, a fin de dividir y debilitar a la clase obrera, a fin de mantener el poder de la burguesía contra el derrocamiento revolucionario de ese poder" ("El reformismo en el seno de la socialdemocracia rusa").

Es cierto que la gravedad inaudita de la actual crisis económica uruguaya, el hecho de que es cada vez menos "puro" el dominio de la burguesía, en un Estado sometido a otros sectores de la oligarquía y al imperialismo, el tremendo deterioro de las libertades públicas y, sobre todo, la profundidad alcanzada ya por la lucha de clases, estrechan considerablemente los márgenes para que las clases dominantes puedan hacer uso del "método reformista" de conservar su dominio. Pero nadie puede excluir que ello no sea posible en un período determinado, por transitorio que sea, y no hay que subestimar, por las razones ya dadas, la atracción que ello puede representar para capas más o menos amplias de la pequeñoburguesía, de los estudiantes y aún de sectores obreros.

Naturalmente, es preciso desarrollar el combate ideológico sin tregua contra el reformismo burgués, demostrando que, si bien esa orientación, en cuanto fuera efectivamente aplicada, podría representar algún pequeño alivio en las penurias de las masas, en última instancia está condenado al fracaso, no puede llegar hasta el fin, hasta las soluciones de fondo, precisamente porque estas no pueden ser ya reformistas sino necesariamente cambios revolucionarios de estructura. Los últimos años ofrecen, por cierto material abundante y elocuente en cuanto a la caducidad irredimible de nuestras estructuras económico-sociales, a la necesidad de reemplazarlas por otras radicalmente diferentes. Ellos han desnudado, además, el entrelazamiento inextricable de los distintos componentes de las clases dominantes, lo que determina la gran fragilidad de las ilusiones acerca de que tal o cual representante político de esas clases pueda realmente arremeter a fondo contra los intereses generales de ellas, opuestos a los de toda la nación.

Pero nuestra acción en esta materia no puede circunscribirse a la propaganda contra el reformismo, sino que debe centrarse, precisamente y no por el gusto de la paradoja, en la lucha por las reformas. "Los marxistas, a diferencia de los anarquistas, admiten la lucha por las reformas, es decir, por mejoras en la situación de los trabajadores, que dejan el poder como antes, en manos de las clases dominantes. Pero a la vez los marxistas sostienen la lucha más enérgica contra los reformistas que directa o indirectamente circunscriben a las reformas los anhelos y la actividad de la clase obrera" (Lenin, "Marxismo y reformismo"). La lucha por las mejoras salariales, por el trabajo, por las libertades públicas, que no se proponen todavía la toma del poder y en la cual podemos coincidir transitoriamente con gentes como Wilson Ferreira Aldunate y otros, puede y debe ser una escuela revolucionaria, la lucha por las reformas puede y debe ser un instrumento decisivo para aventar las ilusiones reformistas en masas considerables.

Las diferentes corrientes nacionalistas

En cuanto al nacionalismo, partimos del hecho de que esta orientación impulsa a grandes capas pequeñoburguesas y a vastos movimientos revolucionarios de masas, que lo toman como bandera de lucha en lo que constituye una faceta esencial de nuestra actual revolución, la liberación del dominio imperialista. No es casual la importancia con que se expresa en el proceso que hoy vive América Latina, y alcanza con mencionar los elocuentes ejemplos de Perú, Panamá, etc. El proletariado, combatiente antiimperialista de primera fila, apoya decididamente el contenido positivo de este nacionalismo revolucionario, y marcha codo con codo con las otras corrientes sociales y políticas que se inspiran en él.

¿Cómo se compagina esto que decimos con el internacionalismo proletario, piedra angular del marxismo-leninismo? Aquí como en todos los casos, no se trata de oportunismo político, sino que el marxismo enfoca siempre los fenómenos sociales y sus manifestaciones ideológicas en forma concreta. Bajo la ancha bandera del nacionalismo se cobijan tendencias de naturaleza muy diversa. Para mencionar sólo algunas: el nacionalismo burgués "clásico" de las revoluciones burguesas del siglo pasado, de contenido positivo en cuanto enfrentado al particularísimo feudal, pero que expresa, a la vez, una de las vertientes ideológicas principales de la burguesía, que trata de imponer su dominio sobre todas las clases de "su" nación y utilizarla en su propio beneficio en la lucha contra las burguesías de las naciones rivales, con el chovinismo como manifestación extrema; la exacerbación de ese nacionalismo burgués en la fase imperialista, en que aparece como instrumento ideológico para la opresión de otros países; el nacionalismo burgués de las naciones oprimidas, que representa las contradicciones de intereses y la protesta de las burguesías de aquellas frente al imperialismo; el nacionalismo revolucionario de la pequeñoburguesía, importante corriente en la lucha antiimperialista.

En la época en que, por una parte, el imperialismo extiende o intenta extender su dominación al mundo entero, pero en que, por otra parte maduran las condiciones para la revolución socialista y en que ésta llega a triunfar en una serie de países, arrancándolos para siempre del dominio del capital, el cuidadoso examen y distensión de estas diferentes manifestaciones es esencial. En una primera instancia, nosotros partimos de la distinción leninista entre el nacionalismo de las naciones opresoras y el de las naciones oprimidas. Mientras que el primero es la variante más reaccionaria del nacionalismo burgués, es componente esencial de la ideología de la burguesía imperialista, "en todo nacionalismo burgués de una nación oprimida hay un contenido democrático general contra la opresión, y a este contenido le prestamos un apoyo incondicional, apartando rigurosamente las tendencias al exclusivismo nacional…" (Lenin, "Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación").

Las circunstancias históricas a que aludimos a comienzos del párrafo anterior determinan objetivamente que, en nuestra época, el imperialismo, representante por excelencia del régimen capitalista en su última fase de desarrollo, inmediatamente previa a la revolución socialista, sea el enemigo común de todas las corrientes progresivas de la humanidad: los pueblos de los países socialistas, el proletariado y vastas capas medias de los propios países imperialistas, los pueblos de los países oprimidos por el imperialismo de cuyo seno hay que destacar, en primer término, al proletariado y a las capas medias pero que, en determinadas circunstancias, pueden incluir a sectores de las burguesías "nacionales" de esos países y aún a capas sociales de naturaleza precapitalista. Y este es ya un planteo internacionalista del problema, que no niega sino que integra todo lo positivo que hay en el nacionalismo de los países oprimidos, internacionalismo que no puede ser razonablemente rechazado salvo por las tendencias "exclusivistas" que puedan existir en ese nacionalismo.

Esa concepción internacionalista de la grandiosa revolución mundial de nuestra época, no niega tampoco el internacionalismo propiamente proletario, que Marx y Engels plasmaron en la clásica consigna "¡Proletarios de todos los países, uníos!", pero lo incluye en una fórmula mucho más amplia: "¡Pueblos de los países socialistas, proletarios, fuerzas democráticas de los países capitalistas, pueblos liberados y pueblos oprimidos, uníos en la lucha común contra el imperialismo, por la paz, la independencia nacional, el progreso social, la democracia y el socialismo!" (Resolución General de la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros, 1969).

Tal es la base conceptual, graníticamente asentada en la realidad objetiva, el internacionalismo actual de los marxistas-leninistas. Pero es necesario profundizar el análisis de sus múltiples facetas y detalles, so pena de englobar indiscriminadamente, en una fórmula demasiado amplia, multitud de fenómenos, cuya unidad esencial está expresada en ella, pero que sería peligroso confundir en un conglomerado amorfo. Porque la fórmula incluye, por una parte, muy diversas clases y capas sociales, y por otra, las respectivas y también claramente distinguibles corrientes ideológicas: socialista, democrática, nacionalista.

Carácter socialista de la revolución mundial

Ante todo, ¿cuál es la meta histórica de este movimiento revolucionario mundial? Es, evidentemente, el socialismo. Si más arriba explicábamos por qué es inevitable la transición en el plano de cada país, de la etapa inicial, agraria antiimperialista, a la etapa socialista, so pena, inclusive, de la frustración de los objetivos de aquella, esto es todavía más obvio en el plano internacional. El derribamiento definitivo del poder del imperialismo, en el que objetivamente cooperan corrientes de contenidos ideológicos diferentes, equivale al triunfo mundial del socialismo. Y este hecho irre-

batible, no significa algo así como un fraude desleal hacia las corrientes que, siendo sincera y radicalmente antiimperialistas, no se proponen todavía conscientemente un objetivo socialista. Entre otras cosas porque el hecho histórico mundial no significa que cada nación se vea violentada a adoptar un régimen socialista, que llegará a cada una de ellas cuando maduren plenamente las respectivas condiciones nacionales, sin perjuicio de la influencia natural que el proceso mundial ejerce y seguirá ejerciendo, cada vez con mayor eficacia, en esa maduración.

Como consecuencia de ello, el papel especial que toca al proletariado en la revolución de cada país, de que ya hemos hablado, aparece también, con fuerza incluso mayor, en el plano mundial. El proletariado mundial –que el propio capitalismo, particularmente en su fase imperialista, ha desarrollado prácticamente en todo el planeta, y que ya ha alcanzado el poder en un tercio de éste-, es la clase social portadora del futuro socialista de toda la humanidad. Y, si bien su lucha, en la mayoría de los países, es todavía social por su forma, los intereses esenciales de los proletarios de todos los países son comunes, todo lo más sustancial de su condición de clase los une entre sí a la vez que los enfrenta con sus "connacionales" burgueses. Tal es la base del internacionalismo proletario, lo que no obsta a que, como lo explica la cita del "Manifiesto", la lucha de la clase obrera sea, a la vez, patriótica, por cuanto tratar de conquistar para sí y a todo el pueblo la patria que, bajo el capitalismo, es propiedad privada de la burguesía. El internacionalismo proletario no se esfuma ni se diluye, pues, en la concepción más amplia del internacionalismo de la hora actual sino que, por el contrario, constituye su acerada columna vertebral.

Por lo mismo, la convergencia, en el plano mundial, de las diversas corrientes socialistas, democráticas y nacionalistas no es una fusión en un movimiento homogéneo, sino una alianza en la batalla antiimperialista común. Y, como toda alianza, presupone la dialéctica de la unidad y de la lucha ideológica que, teniendo como objetivo la forja de la unidad política, vaya perfilando en su seno las orientaciones ideológicas más adecuadas al cumplimiento de su finalidad histórica.

Todo ello determina nuestra actitud hacia las tendencias nacionalistas burguesas y pequeñoburguesas; se entiende que aquí nos referimos exclusivamente a esas tendencias en un país oprimido, en que, como decía Lenin, tienen "un contenido democrático general contra la opresión". Partiendo de ahí, y en el marco general de la alianza contra el imperialismo para llevar adelante las tareas comunes de la liberación nacional, es preciso tener en cuenta algunos aspectos críticos:

La independencia de clase del proletariado en la revolución de liberación nacional

1) En la misma medida en que el país tiene un determinado desarrollo capitalista, no es posible subordinar a las tareas "nacionales" la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía "nacional, lo que exige la lucha ideológica contra el nacionalismo burgués, en tanto este es expresión ideológica de la dominación de clase de la burguesía sobre el resto del pueblo, incluida la clase obrera. Tanto más cuanto que la experiencia nacional, latinoamericana y mundial, desde la masacre de la Comuna de París hasta la corrupción de la revolución boliviana, muestra que la burguesía "nacional" no vacila en traicionar la causa de la liberación en aras de la defensa de sus intereses de clase explotadora. Lo cual aparece fuertemente subrayado cuando, como ocurre con la gran burguesía uruguaya, ella ha llegado a la etapa en que ha entrelazado de tal modo sus intereses económicos y políticos que el latifundio y el imperialismo que se ha pasado con armas y bagajes al campo de la contrarrevolución y ha perdido prácticamente todo rasgo auténticamente nacional.

2) Si bien no es posible confundir el nacionalismo burgués propiamente dicho con el nacionalismo revolucionario de importantes capas pequeñoburguesas de los países oprimidos, que puede y debe jugar un papel positivo fundamental en un largo trecho del proceso revolucionario, en el marco de la alianza duradera y no antagónica entre el proletariado y las capas medias, no hay que olvidar tampoco que estas últimas suelen caer en vacilaciones y pusilanimidad cuando llega el momento de los más duros enfrentamientos con la oligarquía y el imperialismo. Y esas inconsecuencias suelen estar ligadas al hecho de que el nacionalismo puede ser un vehículo de infiltración de la ideología burguesa en las capas medias, Por eso mismo, es que Lenin, que llamaba a apoyar incondicionalmente el nacionalismo revolucionario, prevenía que era necesario hacerlo "apartando" rigurosamente las tendencias al exclusivismo nacional" (subrayado de J. L. M.).

3) Que, por consiguiente, la alianza con las corrientes nacionalistas revolucionarias pequeñoburguesas sólo es posible y beneficiosa para el proceso general de la revolución si ella se afirma en la independencia de clase del proletariado que, en este contexto, gira en torno a la afirmación del internacionalismo proletario. "Para la clase obrera, cuya ideología es internacionalista por su contenido y nacional por su forma, ello supone contemplar cuidadosamente el problema de las alianzas. Pero nunca puede llevar, sin embargo, a que el proletariado se convierta en nacionalista o que se invoquen por un partido que quiere ser marxista –como estuvo de moda en algún momento-, determinadas teorías de nacionalismo popular que en el Uruguay era copiado o importado de "teóricos" argentinos, desfigurando con esas teorías la relación dialéctica natural entre el proletariado y sus aliados, entre el nacionalismo y el socialismo. Para transformar en un disfraz las ideas del proletariado o llevarle a una concepción claudicante, derechista. Todo lo que el nacionalismo de las capas medias, de algunos sectores de la burguesía, tiene de digno, de objetivamente revolucionario,

de ser parte en el proceso de la revolución, trasladado al proletariado y su ideología, lo tiene de concesión y de retroceso" (Arismendi "La revolución uruguaya en la hora del Frente Amplio).

La lucha ideológica en el seno de la alianza debe pues a apartar aquellos elementos negativos del nacionalismo, expresiones de "exclusivismo nacional" –cuyo contenido esencial es el anticomunismo y, más concretamente, en ese contexto, el antisovietismo-, que, en lugar de contribuir a la confluencia de las diversas corrientes de la revolución mundial, tienden a desmembrarlas, separando el movimiento de liberación nacional de la lucha de los países socialistas y del proletariado mundial, sin excluir el de los propios países imperialistas, y hasta oponiéndolos a ella con desconfianza. Ello empequeñece y debilita la concepción de la revolución mundial de nuestro tiempo y perjudica no sólo a ésta en su conjunto sino también a cada uno de los propios movimientos nacionales.

Es el contenido de las tendencias "terceristas", "tercermundistas", etc.; de la oposición entre los llamados países "desarrollados", tanto capitalistas como socialistas, a los "subdesarrollados", supuestamente explotados por aquéllos, indiscriminadamente, y utilizados para sus propios fines; de la idea de hacer la revolución "con sus propias fuerzas", rehuyendo hoscamente la ayuda de los países socialistas y negándose a la solidaridad, necesariamente recíproca, con ellos. Por una cruel paradoja, estas tendencias, que florecieron en sectores de las capas medias, particularmente estudiantiles, hace algunos lustros y luego fueron en gran medida derrotadas, cobraron nuevo vigor gracias, entre otros factores, a los planteos erróneos, contrarios al marxismo-leninismo, antisoviéticos, de los dirigentes del PC Chino. Por supuesto, nadie que no sea un oportunista y que, además, claudique ideológicamente frente a la falsa y podrida propaganda imperialista de la "exportación" de la revolución, puede pensar que nuestra liberación nacional nos puede ser "regalada" por una gran potencia, ni siquiera socialista, sin partir básicamente de la lucha esforzada de nuestro propio pueblo. Pero sería también estúpido y, en última instancia, contrarrevolucionario, negar que el propio esfuerzo se multiplica, acelerando los ritmos del proceso y ahorrando al pueblo ríos de sangre y sacrificios, si se apoya abierta y lealmente, en la ayuda y solidaridad del movimiento revolucionario mundial y, ante todo, de la Unión Soviética y los países socialistas. Países que, por suerte para nosotros (y, por supuesto, también para sus propios pueblos, que lo ganaron con qué inmensos sacrificios), son hoy altamente "desarrollados" y capaces de prestar una ingente y calificada ayuda económica, técnica, militar, etc., capaces de frenar los golpes de la contrarrevolución mundial. ¡Qué destino habría tenido la Revolución Cubana, con todo el heroísmo de su pueblo, si no hubiera sido por su ayuda! La contestación es obvia, y no somos nosotros los que la hemos dado inequívocamente, sino el propio Fidel Castro ("La profunda revolución que se está realizando en Cuba sólo puede comprenderse por la solidaridad internacional, la gran solidaridad del campo socialista y la enorme solidaridad soviética…En las condiciones de este mundo de hoy, no hay verdadera independencia ni revolución sin el socialismo, y no hay independencia nacional ni revolución sin la solidaridad

internacional". Discurso del 1°/8/1972).

El nacionalismo bien entendido no se contrapone pues, sino que se enlaza dialécticamente, al internacionalismo. Y esto, que es natural y casi obvio en la ideología proletaria, puede y debe ser conquista ideológica de las capas medias, que pueden llegar a la conclusión de que la única manera de ser consecuentemente partidarios de la "propia" revolución es integrarla en el proceso mundial antiimperialista, cuyo baluarte principal es la Unión Soviética. El aislamiento, el "chovinismo de pequeña potencia", por así llamarlo, por mucho que se vista de frases radicales, atenta contra el triunfo de la "propia" revolución, la lleva, consciente o inconscientemente, a hundirse en el pantano de problemas insolubles y muy difícilmente resolubles "con las solas propias fuerzas" y, objetivamente, es contrarrevolucionario. Sin hablar de que, también objetivamente, paga tributo a la campaña ideológica imperialista centrada, no casualmente, en el antisovietismo y orquestada para obstaculizar el proceso de la revolución mundial, socialista y nacional-liberadora.

V. CONCLUSIÓN. PARTIDO, VANGUARDIA, MASAS

Nuestra concepción de las masas como protagonistas de la historia, del carácter primordial de la tarea de forjar (en su organización, unidad y conciencia) la fuerza social de la revolución, nuestra afirmación de que esa fuerza es una alianza de diversas clases y capas sociales, con el proletariado en su centro vital, la conclusión de que ello implica un adecuado manejo de la dialéctica de la unidad política y la lucha ideológica, de lo objetivo y lo subjetivo, en medio de un complejo y agitado proceso histórico que abarca el período de acumulación de fuerzas, la maduración de una situación revolucionaria y su desenlace, pero inclusive un lapso nada breve después del acceso al poder, todo ello se sintetiza y anuda en un punto: el Partido.

Por eso afirmaba Arismendi en nuestro XVI Congreso: "La necesidad de un gran Partido Comunista es el problema cardinal de la revolución uruguaya"; y declaraba: "El Partido pasa a ser una medida de la posibilidad del triunfo revolucionario" ("Lenin, la revolución y América Latina"). "Sólo el partido político de la clase obrera, es decir, el Partido Comunista, está en condiciones de agrupar, educar y organizar a la vanguardia del proletariado y de todas las masas trabajadoras, la única vanguardia capaz de contrarrestar las inevitables vacilaciones pequeñoburguesas de estas masas, las inevitables tradiciones y recaídas en la estrechez de miras gremial o en los prejuicios sindicales entre el proletariado, esto es, dirigirlo políticamente y a través de él dirigir a todas las masas trabajadoras". (Lenin, "Proyecto inicial de resolución del X Congreso del PC de Rusia sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro Partido").

Esta rica definición leninista implica una serie de elementos: 1) La necesidad de la teoría del marxismo-leninismo ("Sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir su misión de vanguardia")(Lenin, "¿Qué hacer?"); 2) la necesidad de la organización del propio partido ("Pues bien, yo afirmo: 1) que no

puede haber un movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable y que asegure la continuidad; 2) que cuanto más extensa sea la masa espontáneamente incorporada a la lucha, más apremiante será la necesidad de semejante organización y más sólida deberá ser ésta…") (Lenin, "¿Qué hacer?"); 3) la dialéctica de la unidad y distinción entre vanguardia y masas ("Porque no se puede, en verdad, confundir al Partido como destacamento de vanguardia de la clase obrera de toda la clase… Olvidar la diferencia que existe entre el destacamento de vanguardia y toda la masa que gravita hacia él, olvidar el deber constante que tiene el destacamento de vanguardia de elevar a capas cada vez más amplias a su avanzado nivel, sería únicamente engañarse a sí mismo, cerrar los ojos ante la inmensidad de nuestras tareas, restringir nuestras tareas") (Lenin, "Dos tácticas").

El Partido es así "la unión del movimiento obrero con el socialismo". Sólo cumple realmente su misión de ser "una fuerza política real"; "… el partido revolucionario sólo merece ese nombre cuando de hecho dirige el movimiento de la clase revolucionaria") (Lenin, "Aventurerismo revolucionario"). "El peso de un Partido obrero y revolucionario no se mide sólo por su tamaño, se mide por su capacidad de decisión sobre los acontecimientos nacionales, por su aptitud para hacer que su línea sea patrimonio de las masas, por su papel de conductor de la lucha obrera y popular" (A. Suárez, intervención en el XIX Congreso, ESTUDIOS N° 42).

Ahora bien, esa condición de vanguardia no se nos concede por derecho divino, sino que hay que conquistarla en la lucha ideológica, en el esfuerzo por la construcción del propio Partido, por su crecimiento, organización y propaganda, pero, sobre todo, por su intervención al frente de las luchas políticas y sociales. Todo ello conjugado es lo que conduce a que las masas reconozcan el papel de vanguardia del Partido, acepten naturalmente su dirección en el conjunto del movimiento, lleva a resolver, en la práctica, "la tarea central (que) sigue siendo la de ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera, convirtiendo cada fábrica en una fortaleza del Partido. Ello no se contrapone, sino que se conjuga, con el objetivo más vasto de aumentar considerablemente la influencia del Partido entre otras capas del pueblo, y, ante todo, en el campo, entre la juventud y las mujeres, y en extensas capas urbanas, entre las que debe mencionarse especialmente la intelectualidad" (Resolución General del XIX Congreso, ESTUDIOS N° 42). Uno y otro aspecto están estrechamente ligados entre sí: "La conciencia de la clase obrera no puede ser una verdadera conciencia política, si los obreros no están acostumbrados a hacerse ecos de todos los casos de arbitrariedad y opresión, de violencias y abusos de toda especie, cualquiera que sean las clases afectadas. La conciencia de las masas obreras no pueden ser una verdadera conciencia de clase si los obreros no aprenden, a base de hechos y acontecimientos políticos concretos y, además, necesariamente, de actualidad, a observar a cada una de las otras clases sociales, en todas las manifestaciones de la vida intelectual, moral y política de esas clases; si no se aprende a aplicar en la práctica el análisis materialista y la apreciación materialista de todos los aspectos y la actividad de todas las clases, capas y grupos de la población" (Lenin, ¿"Qué hacer"). Otra vez la dialéctica, la conciencia

de clase "para sí" diría Marx de los obreros que puede adquirirse sólo en cuanto estos rompan los marcos estrechos de su clase, se "abran" hacia las otras clases y se "rocen" con ellas, entrando de lleno en toda la vida política. ¡Qué abismo entre esta concepción, rica y articulada, del marxismo-leninismo y los esquematismos que pretenden que todo el proceso y la propia creación de la vanguardia revolucionaria brote de las virtudes poco menos que taumatúrgicas de las acciones armadas de pequeños grupos!

Esta dialéctica se asienta en la dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo, y se entrelaza con ella. "En última instancia, quienes no entienden o fingen no entender la trabazón interna, coherente en el pensamiento marxista entre el condicionamiento histórico y la acción humana, entre el necesario derrumbe del capitalismo y la lucha política de la clase obrara y su partido, rechazan el carácter contradictorio del desarrollo, la evolución dialéctica como "unidad de contrarios". Se sitúan generalmente en la disyuntiva metafísica: o fatalismo o voluntarismo". La teoría de Marx y Lenin es "revolucionaria por ser científica y extraer de la objetividad, es decir, de la necesidad, la conciencia del cambio revolucionario" (R.A., "Lenin, la revolución y América Latina). Y pone así la conciencia al servicio de la necesidad, como partera de la necesidad histórica.

Por tener claros estos temas cruciales, a partir de su XVI Congreso, y por haber trabajado afanosamente, sacrificadamente, con verdadera pasión revolucionaria, aunque a menudo desprovista del brillo superficial de las acciones espectaculares, es que nuestro Partido Comunista ha conquistado –sería mejor decir: ha conquistado y sigue conquistando, día tras día-, su papel de vanguardia, no en la teoría sino en la vida. Por eso ha crecido a ritmos no comunes, por eso se ha ganado la confianza de muy amplias masas, por eso ha acorralado, en una medida importante, al anticomunismo, por eso ha podido hacer un aporte considerable a la tarea unitaria, a la forja de la fuerza social y política de la revolución uruguaya.

Lo afirmamos sin jactancia y sin dejar de ver las deficiencias y defectos que todavía arrastramos y la magnitud y dificultad de las tareas que tenemos que resolver como Partido y, más generalmente, como movimiento revolucionario. Los tiempos que se avecinan continuarán siendo difíciles, tensos y complejos, las luchas que se desarrollarán serán cada vez más duras. En ese mar proceloso tendremos que seguir avanzando, volcando toda nuestra capacidad y militancia para apoyar y contribuir a desarrollar el Frente Amplio y el movimiento obrero y popular en toda su amplitud. Pero también tendremos que continuar dedicando esfuerzos especiales a la construcción del propio Partido, a la afirmación de su papel de vanguardia, superando las deficiencias, manteniendo y perfeccionando los rasgos positivos que lo distinguen: su firmeza ideológica, su flexibilidad táctica, su organización y disciplina, su composición predominantemente obrera, el alto porcentaje de juventud que milita en sus filas y en las de la UJC, el prestigio de que goza entre la intelectualidad, muchas de cuyas más relevantes figuras nacionales ingresan a sus filas.

Los comunistas no estamos hechos de una madera especial. Nuestra firmeza, nuestra moral combativa, que no flaquea frente a los golpes adversos, a la muerte o a la tortura, todo ello brota de una convicción y una voluntad revolucionarias muy profundamente ancladas en nuestras conciencias, asentadas en el carácter científico del marxismo-leninismo, que inspira una seguridad inquebrantable en la victoria del socialismo; en nuestro internacionalismo, que nos hace sentirnos parte del invencible ejército revolucionario mundial encabezado por la Unión Soviética, en la confianza inconmovible en que la clase obrera y el pueblo vencerán a sus enemigos, ese pueblo del que somos y queremos ser vanguardia pero del cual, a la vez, cada uno de nosotros es una partícula que entrega y recibe esa seguridad en la victoria de nuestra causa, sean cuales fueren los azares de nuestro destino individual.

Agosto de 1972

Breve cronología de la vida de José Luis Massera

8/6/1915: José Luis Massera nace en Génova, de padres uruguayos: José Pedro Massera y Ema Lerena, de paso por Italia. Fue inscripto en el Consulado de Uruguay en Génova, como ciudadano uruguayo.

1935: Ingresa a la Facultad de Ingeniería.

1936-1945: Participa decididamente en el movimiento de solidaridad antifascista, primero con el pueblo español durante la Guerra Civil Española, luego en el movimiento solidario con los aliados en la II Guerra Mundial, siendo Presidente del Movimiento por la Paz al inicio del movimiento, y posteriormente Secretario General del importante y amplio movimiento: "Acción Antinazi de Ayuda a los Pueblos Libres". 1945: Al finalizar la II Guerra Mundial y desatada la "Guerra Fría", integró el Congreso Mundial de la Paz.

1937: Es promovido por su profesor de Análisis, Eduardo García de Zúñiga, como Ayudante de Clases Prácticas, debido a sus conocimientos matemáticos, superiores al nivel de las clases que se dictaban en los cursos regulares.

1941: presidente del Frente Nacional Antiguerrero, que promovía la lucha por la paz y luchaba para evitar que los pueblos de América del Sur se vieran involucrados directamente en la guerra.

16/7/1942: Se afilia al Partido Comunista de Uruguay (PCU).

30/3/1943: Se recibe de Ingeniero Industrial.

1946: Profesor de Matemáticas Superiores en la Facultad de Humanidades y Ciencias.

3/1947-6/1948: Viaja a Estados Unidos becado por la Fundación Rockefeller. Allí estudia en las Universidades de Stanford, Princeton y Nueva York.

Según las propias palabras de Massera, los últimos seis meses de la beca, primera mitad de 1948, "Fue la época de mayores resultados en mis investigaciones en EE.UU.: recíproco del método de Lyapunov en la estabilidad del movimiento, descripción del conjunto de soluciones de un sistema de ecuaciones diferenciales en el plano, estudio de las soluciones periódicas armónicas y subarmónicas".

1948: Profesor Titular de Análisis Matemático 1, de la Facultad de Ingeniería.

1949: Jefe de Laboratorio especializado en Matemática, del Instituto de Matemática y Estadística.

1950: Director del Instituto de Matemática y Estadística (IME).

1950-1955: Presidente de la Junta Nacional de Partidarios de la Paz, parte del Movimiento Internacional de Partidarios de la Paz fundado en París en 1949, que reunió a personalidades de todas partes del mundo. El primer presidente del Consejo Mundial de la Paz fue el premio Nobel de Química Fréderic Joliot-Curie. En marzo de 1950 el Movimiento lanzó el "Llamamiento de Estocolmo" contra el empleo de armas nucleares, firmado por más de 500 millones de personas de todo el mundo.

1955: Juega un papel decisivo en la superación de la crisis político-ideológica del PCU, y en la preparación y desarrollo de su XVI Congreso. Es elegido miembro del Comité Ejecutivo Nacional.

1956: Fundación de la revista teórica del PCU, ESTUDIOS. José Luis Massera realizó aportes sustanciales desde su fundación, en las más diversas áreas: sobre temas filosóficos, teóricos, políticos, sociales, académicos, sobre la educación, la cultura y la ciencia, sobre la Universidad, sobre la situación internacional y la lucha por la Paz, sobre la situación en el movimiento comunista internacional, sobre la teoría de la revolución uruguaya en general y en sus elementos particulares, sobre la situación nacional, sobre el movimiento obrero y sus alianzas históricas, sobre el proceso de construcción y desarrollo de los instrumentos sociales y políticos para la liberación social del pueblo, sobre la situación y el desarrollo partidario, sobre los principios y la defensa del marxismo leninismo, sobre la defensa de la libertad y la democracia.

1962: Participa en el proceso de formación y en la propia fundación del Frente Izquierda de Liberación (FIDEL).

1963-1972: Diputado electo por el FIDEL durante dos períodos consecutivos.

22/5/1968: Inicio de las "Charlas políticas radiales", a cargo del Ing. José Luis Massera, diputado y miembro del Comité Ejecutivo Nacional del PCU. Estas charlas transmitidas los primeros miércoles de cada mes de ese año, por CX 30 Radio Nacional, formaron parte de las actividades político-teóricas de educación partidaria.

1971: Participa en el proceso de formación y en la fundación del Frente Amplio (FA).

1973: Profesor Titular de Matemática en la Facultad de Ingeniería, hasta la intervención de la Universidad de la República. La Editorial Pueblos Unidos (EPU) editó el libro de Massera: "Manual para entender quién vacía el sobre de la quincena".

30/3/1974: Aparece la publicación clandestina del PCU, de carácter teórico: ANÁLISIS Y ORIENTACIÓN, escrita por José Luis Massera bajo el seudónimo Carlos L. Cuadrado. El último número aparece en agosto de 1975, poco antes de ser detenido por la dictadura. De los 30 números que se distribuyeron durante la dictadura, uno es escrito por Enrique Rodríguez y otro por Rodney Arismendi luego de su liberación, y tres o cuatro son escritos por otros camaradas.

31/7/1974: Siendo Director del IME, es destituido de la Universidad, intervenida por la dictadura.

1974-22/10/1975: Asume la responsabilidad de Secretario General del PCU (el Secretario anterior, Jaime Pérez, fue detenido el 24/10/1974).

22/10/1975: Massera es detenido por la dictadura. Estará preso durante nueve años y medio.

1978: Es distinguido por la Universidad de La Sapienza de Roma, con el título de "Doctor Honoris Causa".

1980: El Consejo Mundial de la Paz lo distingue con la Condecoración "Salvador Allende". La Universidad de Humboldt de Berlín le otorga el título de "Doctor Honoris Causa".

1981: La Universidad de Niza, Francia, le otorga el título de "Doctor Honoris Causa".

1982: Las Universidades de Puebla, México, y de Quito, Ecuador, le otorgan el título de "Doctor Honoris Causa".

1983: Las Universidades de La Paz, Bolivia, y de La Habana, Cuba, le otorgan el título de "Doctor Honoris Causa". Es declarado Ciudadano Honorario de Pisa, Italia.

1984: El 3 de marzo es liberado de la cárcel de la dictadura. La Universidad Federal de Río de Janeiro le otorga el título de "Doctor Honoris Causa".

1985: Viaja a Europa y recibe personalmente los títulos de "Doctor Honoris Causa" de las Universidades de Budapest, Hungría, Niza, Francia, Berlín, Alemania, y Roma, Italia. La Universidad Autónoma de Puebla reedita el libro: "Manual para entender quién vacía el sobre de la quincena". Es elegido miembro del Consejo de la Facultad de Ingeniería.

1986: Se funda el Programa de Desarrollo de las Ciencias Básicas (PEDECIBA). Massera es promotor de su formación, e integra su Comisión Directiva.

1987: Director interino del IME. Contribuye a la fundación de la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República.

1988: EPU reedita el libro: "Manual para entender quién vacía el sobre de la quincena".

11/11/1991: La Universidad de la República le otorga el título de "Doctor Honoris Causa", en una ceremonia celebrada en el marco de un Paraninfo desbordado por autoridades, invitados extranjeros, personalidades nacionales del ámbito académico, político, cultural, social, docentes y estudiantes, trabajadores de la Universidad y otros gremios, camaradas y compañeros del Frente Amplio.

1992: Es elegido miembro de la Academia de Ciencias del Tercer Mundo (TWAS), con sede en Trieste, Italia. El 23 de octubre, el Consejo de la Facultad de Ingeniería coloca una placa en reconocimiento a sus aportes al desarrollo de la ingeniería en nuestro país, a los "Cien años de Ingeniería Nacional".

1993: En el XXIII Congreso del Partido Comunista de Uruguay (diciembre de 1993), José Luis Massera fue designado Presidente de Honor del PCU y Asesor consultor de su Comité Central.

1998: El gobierno de México le otorga el Premio México de Ciencia y Tecnología 1997.

9/9/2002: El Ing. José Luis Massera fallece en Montevideo. Sus restos fueron velados en la Universidad de la República.

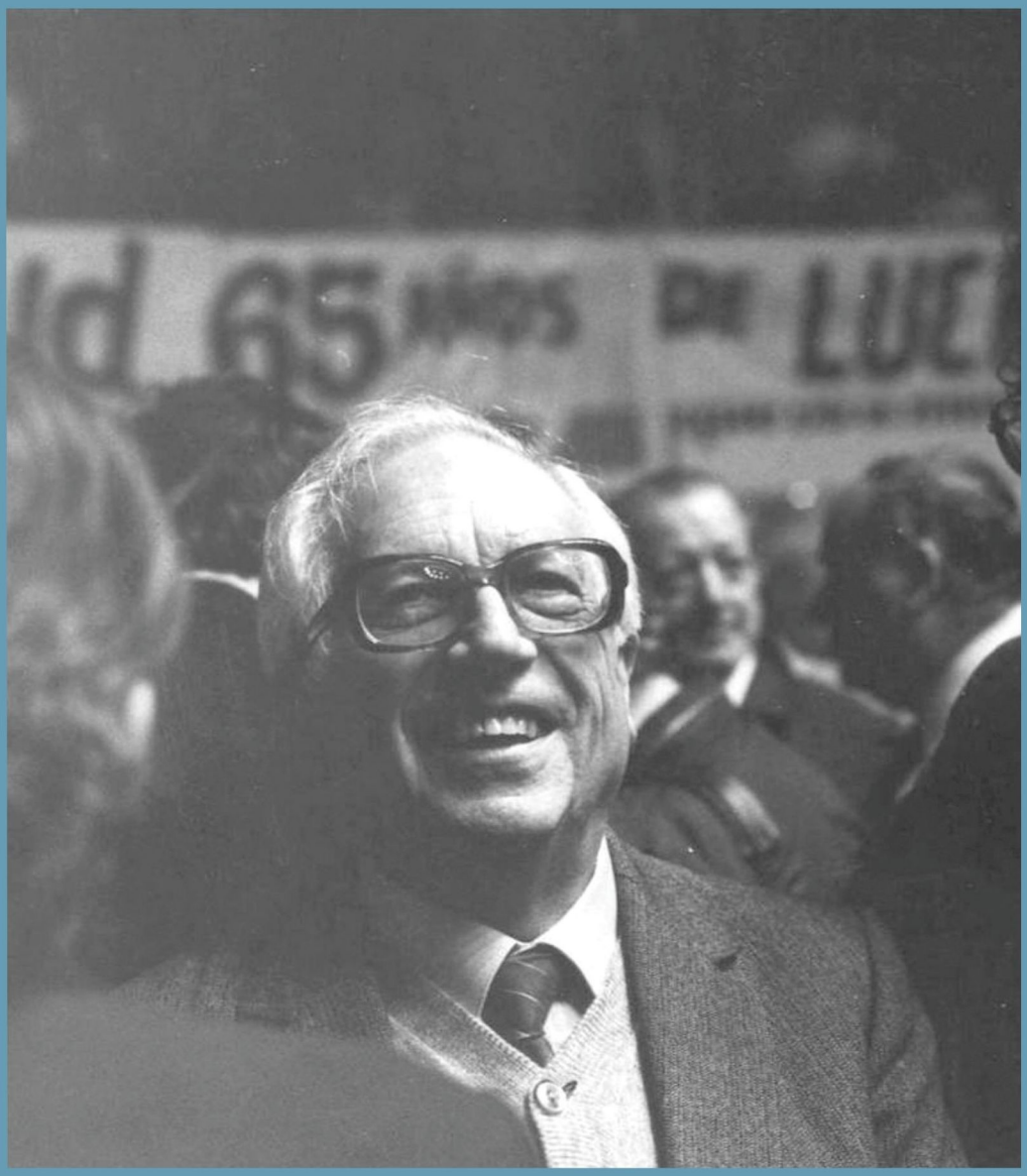
Fuentes consultadas:

"Ciencia y compromiso social", PEDECIBA, Coordinadores Roberto Markarian y Ernesto Mordecki, 2010.

Conferencia dictada por Massera en el Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México: "Recuerdos de mi vida académica y política", 6 de marzo de 1998.

Revista "Estudios", 1956-1990.

"La resistencia a la dictadura – Cronología documentada 1973-1975", Dirección del proyecto: Alcira Legaspi, Coordinador del proyecto, Álvaro Rico, bajo el auspicio de la Comisión de Educación del PCU, diciembre de 1989.



José Luis Massera en el 65 aniversario del PCU

Revista estudios

Edición especial 2016